

revista de PSICOLOGÍA

Revista N° 29 - Volumen 15 - Año 2019



DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA Y
PSICOPEDAGOGÍA

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA

Rector
Miguel Ángel Schiavone

Secretario Académico
Gabriel Limodio

Decana
María Inés García Ripa
Secretaria Académica
Claudia Gómez Prieto

Directora
Departamento de Psicología
María Cristina Lamas

Directora
Departamento de
Psicopedagogía
Mariana Pacciola

Av. Alicia M. de Justo 1500
C.A.B.A.- C1107AFD
Argentina
Tel.: (054) 011-4338-0805
revistapsicologia@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/revistadepsicologia

COMITÉ EDITOR

Mirtha Susana Ison (*Universidad Aconcagua, Argentina*)
José Eduardo Moreno (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología, Matemática y Experimental, Argentina*)
Néstor Roselli (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Argentina*)

SECRETARIA EJECUTIVA

Lina Grasso

COLABORADORES CORRECTORES

Nicolás Valgañón
Manuel Cao

DIAGRAMACIÓN

Nicolás Valgañón
Manuel Cao

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICA NACIONAL

Gustavo Daniel Belústegui (*UCA*)
José Bonet (*Univ. Favaloro*)
Mario Carretero (*FLACSO, UAM*)
Néstor Costa (*UK, AFIPA*)
Fray Rafael Cúnsulo (*U. Norte Santo Tomás Aquino*)
Orlando D'Adamo (*UB*)
Carlos Díaz Usandivaras (*UB, Inst. Familia*)
Ana Inés di Gianni (*UBA, USAL*)
Roberto Doria Medina (*UBA, UCA*)
Héctor Fernández Álvarez (*AIGLE, UB*)
Horacio A. Ferreyra (*UNCórdoba, UCA*)
Silvia Franchi (*UNLP, UCA*)
Eva Ada Goldenstein Muchinik (*UBA*)
Marina Gómez Prieto (*UCA*)
Ethel Kacero (*UBA*)
Hugo Klappenbach (*UN San Luis*)
Francisco Leocata (*UCA*)
Helena Lunazzi (*UNLP*)
Facundo Manes (*INECO-UCA*)
Bernardo Nante (*USAL, Fundación Vocación Humana*)
Alicia C. de Pereson (*UCA*)
José María Pincemin (*UCA, Paraná*)
Abelardo Félix Pithod (*UN Cuyo-CONICET*)
Janine Puget (*AAPG, Buenos Aires*)
Cecile Rausch Herscovici (*USAL*)
Cristina Richaud de Minzi (*CIIPME-CONICET*)
Martha Verónica Rodríguez (*USAL*)
María Lucrecia Rovaletti (*CONICET, UBA*)
Daniel Valdez (*UBA, FLACSO, UAM*)

Stella Maris Vázquez (CONICET, CEFIP)
Alicia Zanotti de Savanti (UCA)

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Luis Ahumada Figueroa (UCValparaiso, Chile)
Amada Ampulia Rueda (UNAM, México)
Cleomar Azevedo (PUC-San Pablo, Brasil)
José Bayo Margalef (U. Barcelona, España)
Ana C. Clérico de Deutsch (PTV, California, EE.UU.)
Cristian Cortés Silva (PUC, Chile)
de Mattos Pires Ferreira, Ma. Elisa (U. FIEO, Brasil)
Juan Francisco Díaz Morales (UCM, España)
Bernardo Ferdman (Alliant International U., EE.UU.)
Renata Frank de Verthelyi (Virginia Tech, EE.UU.)
Félix Guillén García (ULPGC, España)
Rafael Gargurevich (UCLovaina, Bélgica)
Pablo Gelsi (UCU, Uruguay)
Dora Isabel Herrera Paredes (U. Lima, Perú)
Rainer Holm-Hadulla (Heidelberg U., Alemania)
Juan Antonio Huertas (UAM, España)
David Jáuregui Camasca (UNMSM, Perú)
Horst Kächele (Ulm U., Alemania)
Juan Antonio León (UAM, España)
Elena Lugo (Comisión de Bioética P José Kentenich, Schoenstatt)
Carlos Maffi (UP, París, Francia)
Nuria Masjuan (UCU, Uruguay)
María Isidora Mena (PUC, Chile)
Ignacio Montero García-Celay (UAM, España)
Salvatore Parisi (S. Romana Rorschach, Italia)
Pedro R. Portes (U. of Georgia, EE.UU.)
Juan Ignacio Pozo (UAM, España)
Marco Antonio Recuero del Solar (PUC, USACH, Chile)
Alberto Rosa Rivero (UAM, España)
María Rodríguez Moneo (UAM, España)
Juan José Sanguinetti (PU della Santa Croce, Italia)
Jorge Serrano (UCLovaina, Bélgica)
María Tamashiro Sakuda (PUCP Perú)
Antonio Tena Suck (U. Iberoamericana, México)
Lilia Urrutia de Palacios (USMA, Panamá)
Orlando Villegas (Clínica Southeast, Michigan, EE.UU.)

La Revista de Psicología, de periodicidad semestral, publica artículos de los siguientes tipos: a) artículos de reporte de investigaciones empíricas propias; b) artículos teóricos de revisión de trabajos preexistentes y de desarrollo teórico propio; c) artículos metodológicos; d) ensayos y artículos de opinión de aportes críticos sobre aspectos epistemológicos, prácticos e institucionales; e) comunicaciones breves de investigaciones en proceso con conclusiones provisionarias.

El contenido de la Revista está dirigido a especialistas, investigadores, docentes universitarios, estudiantes de grado y posgrado.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Las opiniones y el contenido de los artículos publicados en la Revista de Psicología son exclusiva responsabilidad de los autores.

revista de
PSICOLOGÍA

Incluida en la base de datos EBSCO el 29 de septiembre de 2005 en cumplimiento de los parámetros y calidad editorial.
Indexada en Latindex el 27 de diciembre de 2007.
Indexada en el Núcleo Básico de Revistas Científicas el 9 de mayo de 2017.

SUMARIO

ARTÍCULOS

- Modelos cognitivo-conductuales del Trastorno de Ansiedad Generalizada**
Garay, C. J.; Donatti, S.; Ortega, I.; Freiría, S.; Rosales, G.; Koutsovitis, F. 7
- Virtudes organizacionales y Capital psicológico como predictores positivos de satisfacción y performance laboral**
Lupano Perugini, M. L.; Castro Solano, A. 22
- Conducción vehicular e ira: de un riesgo a otro**
Egido Portela, A.; Gaymard, S. 36
- Libertad en psicoanálisis a partir de Lacan**
Rubio, J. M. 54
- Prevalencia de Burnout en docentes de nivel secundario**
Malander, N. 84
- La intersubjetividad. Convergencias psicoanalíticas y neurocientíficas**
Corbella, V. 100
- Conciencia ambiental en estudiantes universitarios. Un estudio de la jerarquización de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)**
Moreno, J. E.; Rodríguez, L. M.; Favara, J. V. 113

RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Imanol Amayra Caro, Juan Fco. López Paz y Esther Lázaro Pérez. Enfermedades neuromusculares: bases para la intervención. Bilbao: Universidad de Deusto, 2014.**
Ortega, J. 120
- Rodríguez, C., Areces, D., García, T., Cueli, M., & González-Castro, P. (2018). Comparison between two Continuous Performance Tests for identifying ADHD: Traditional vs. Virtual Reality. International Journal of Clinical and Health Psychology, 18, 254-263. España: Elsevier Doyma (2018)**
Seivane, M. S. 125

Modelos cognitivo-conductuales del Trastorno de Ansiedad Generalizada

Cognitive-behavioral models of Generalized Anxiety Disorder

Resumen

Garay, C.J.*
Donati, S.**
Ortega, I.***
Freiría, S.****
Rosales, G.*****
Koutsovitis, F.*****

El Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) es frecuentemente crónico, de considerable prevalencia, elevada comorbilidad, importantes costos para pacientes, su familia, el sistema de salud, y de mala respuesta a los tratamientos existentes. Dada la envergadura del problema clínico, se considera necesario acercar a clínicos e investigadores las perspectivas actuales sobre el mismo. Con ese objetivo, se presentan las características principales de los siguientes modelos: modelo de la preocupación como evitación, modelo de desregulación emocional, terapia con-

ductual basada en aceptación, modelo de la intolerancia a la incertidumbre, modelo metacognitivo, modelo de evitación del contraste emocional y terapia cognitiva estándar. Se comparan y discuten brevemente semejanzas y diferencias y se concluye en la necesidad del desarrollo colaborativo de modelos psicopatológicos de comprensión y estrategias clínicas que permitan aliviar el padecimiento de las personas afectadas.

Palabras clave: Trastorno de Ansiedad Generalizada, TAG, Terapias cognitivo-con-

*Dr. en Psicología. Proyecto UBACyT, Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. E-mail: cristiangularay@psi.uba.ar. Autor responsable de la correspondencia.

**Lic. En Psicología. Proyecto UBACyT, Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

***Lic. En Psicología. Proyecto UBACyT, Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

****Medico. Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

***** Lic. En Psicología. Proyecto UBACyT, Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

***** Lic. En Psicología. Proyecto UBACyT, Proyecto de Desarrollo Estratégico (PDE) de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

ductuales, TCC, modelos psicológicos

Abstract

Generalized Anxiety Disorder (GAD) is frequently chronic, considerable prevalence, high comorbidity, significant costs for the patients, its family, the health system, and poor response to existing treatments. Given the importance of the clinical problem, it is considered necessary to bring clinicians and researchers to the current perspectives on it. With that aim, the main characteristics of the following cognitive behavioral models are presented for their understanding and therapeutic approach: worry as avoidance model, emotion dysregulation model, acceptance-based behavioral therapy, intolerance of uncertainty's model, metacognitive model, contrast avoidance model and the cognitive model. Their similarities and differences are briefly compared and discussed, and the need for collaborative development of psychopathological models of understanding as well as clinical strategies and tools to alleviate the suffering of affected people is concluded.

Keywords: Generalized Anxiety Disorder, GAD, Cognitive-Behavioral Therapies, CBT, psychological models.

Introducción

El Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) es un problema clínico cuya definición es relativamente reciente, en comparación con otros trastornos mentales (Brown, O'Leary & Barlow, 1993). Recién hacia fines de los años '80 se alcanza un consenso sobre un criterio específico, la preocupación excesiva, en el sistema diagnóstico operativo de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 1987).

La definición actualmente acordada y vigente se centra en la ansiedad y preocupación excesivas sobre diversos sucesos o actividades durante la mayoría de los días y establece una duración mínima de 6 meses (APA, 2013) y los estudios de prevalencia arrojan un 3,7% (DE=0,1%) a lo largo de la vida, 3 a 1 en la relación mujeres a hombres y asociado a soltería, desempleo y menor nivel educativo (Ruscio et al., 2017). Es el trastorno de ansiedad más frecuente en centros de atención primaria (Wittchen, 2002).

El TAG es un cuadro subdiagnosticado en la práctica clínica. La duración promedio de dicha patología, previo a realizar tratamiento, es de 25 años, volviéndose un cuadro crónico, con un marcado impacto en la calidad de vida, elevado malestar y limitaciones en áreas de funcionamiento (Henning, Turk, Mennin, Fresco, & Heimberg, 2007; Hoffman, Dukes, & Wittchen, 2008; Newman & Fischer, 2013; Olatunji, Cisler & Tolin, 2007; Yonkers, Dyck, Warshaw, & Keller, 2000). Esto es relevante en la medida en que a mayor duración del TAG, peor es el pronóstico del paciente y menos probable el éxito terapéutico (Etchebarne, 2014). Asimismo, se observan reducciones significativas en la productividad laboral, elevado uso de recursos sanitarios y una carga económica sustancial (Wittchen, 2002). Los pacientes afectados por este trastorno sufren por preocupaciones crónicas e incontrolables que afectan negativamente su estado de ánimo, presentan sintomatología física (dificultades atencionales, irritabilidad y/o dificultades en el sueño, tensión muscular, "nervios" constantes, temblores, dolores o molestias musculares, espasmos, sudoración, mareos,

taquicardia, síndrome de intestino irritable, cefaleas, cervicalgias, fatiga, entre otros). Los contenidos de las preocupaciones de los pacientes se focalizan en las relaciones interpersonales, responsabilidades laborales, finanzas, salud de los familiares y propia, entre otros (APA, 2013).

Entre el 75 y el 90% de los pacientes con TAG presentan además otro trastorno mental (Carter, Wittchen, Pfister, & Kessler, 2001). Se asocia principalmente al trastorno depresivo mayor (del 40 hasta el 74%), otros trastornos de ansiedad, trastorno disruptivo del comportamiento y trastornos relacionados con sustancias (Kessler, Chiu, Demler & Walters, 2005). Presenta características en común con los trastornos depresivos, tanto que se ha discutido si debería incluirse en ese grupo, dada la indiferenciación tanto genotípica como fenotípica de ambos cuadros (Kendler, Gardner, Gatz & Pedersen, 2007). En cuanto al abuso de sustancias, suelen recurrir al abuso del alcohol u otras sustancias como estrategia de afrontamiento frente a las preocupaciones sistemáticas (Smith & Book, 2010). Diversos autores han resaltado la relación del TAG con rasgos estables de la personalidad (Gomez & Francis, 2003), dado que el mismo suele comenzar en la juventud y, como se ha dicho, presenta frecuentemente un curso crónico.

Existe creciente evidencia que sustenta que el TAG y los trastornos de ansiedad en general presentan factores neurobiológicos implicados en su instauración. Los estudios sugieren la existencia de un componente genético significativo en el desarrollo de los circuitos cerebrales de la ansiedad (Hettema, Neale & Kendler, 2001; Katsuragi, Kunugi, Sano,

Tsutsumi, Isogawa, Nanko, & Akiyoshi, 1999). Esta hipótesis es compatible con los hallazgos de rasgos ansiosos a temprana edad que luego permanecen consistentes a lo largo de la vida (Hirshfeld et al., 1992; Leonardo & Hen, 2008). Incluso los rasgos temperamentales normales muestran heredabilidad (Katsuragi et al., 1999).

Entre las experiencias tempranas asociadas con el desarrollo del TAG, al igual que con otros trastornos de ansiedad, se encuentran traumas, pérdida o separación de los padres, estilo de apego ansioso (Kendler et al., 2007; Van der Heiden, Methorst, Muris & Van der Molen, 2010), enfermedad mental en un miembro de la familia, hospitalizaciones prolongadas, entre otros (Kagan, Reznick & Snidman, 1988). Desde el punto de vista neurobiológico, las mencionadas experiencias tempranas modifican la expresión fenotípica de los genes de riesgo para el desarrollo de trastornos de ansiedad. Esto se traduce en alteraciones en la estructura cerebral, la señalización por medio de neurotransmisores y consecuentemente en la forma en que funciona el cerebro (Lesch, Zeng, Reif & Gutknecht, 2003), especialmente en la estructura y función de la amígdala (Stein, Lerer & Stahl, 2012). Las dimensiones de la personalidad relacionadas con la ansiedad (como la evitación de daños, la preocupación anticipatoria o el miedo a la incertidumbre) están asociadas con la variabilidad genética en el sistema de neurotransmisión serotoninérgica (Katsuragi et al., 1999; Lesch et al., 2003; Vormfelde et al., 2006) al igual que están asociados los trastornos de ansiedad (Leonardo & Hen, 2008) y los trastornos depresivos, lo cual podría explicar la elevada comorbilidad (Van der Heiden et al., 2010; Kendler et al., 2007).

Finalmente, diferentes estudios reflejan particularidades de la estructura cerebral en los pacientes con TAG, como reducción en la tasa metabólica en los ganglios basales y en la sustancia blanca, diversas alteraciones electroencefalográficas (Sadock, Sadock & Ruiz, 2015) y un umbral de activación del sistema límbico-hipotalámico más bajo (Kagan, Reznick y Snidman, 1988). Las proyecciones de neuronas serotoninérgicas de los Núcleos del Rafe al lóbulo temporal y al hipocampo están implicadas en el afrontamiento de la adversidad crónica y la depresión, mientras que las proyecciones de estos núcleos hacia la amígdala juegan un rol importante en la regulación de la ansiedad (Nutt, Ballenger, Sheehan & Wittchen, 2002).

Las Terapias Cognitivo-Conductuales (TCC) constituyen el tratamiento de primera elección para los trastornos de ansiedad y el TAG no es una excepción (National Institute for Health and Care Excellence, 2011, 2012). Sin embargo, los resultados son más modestos en el abordaje de este trastorno en comparación con el resto del grupo al que pertenece. El meta-análisis de Cuijpers, Sijbrandij, Koole, Huibers, Berking y Andersson (2014) halló 41 estudios clínicos, aleatorizados y controlados que evalúan tratamientos psicológicos para esta patología. En promedio, alrededor de la mitad de los pacientes obtienen resultados positivos. Estos resultados justifican la necesidad de desarrollar modelos de intervención que beneficien a un mayor número de personas afectadas por esta patología. La revisión de Behar, Dobrow DiMarco, Hekler, Mohlman & Staples (2009) presenta y discute 5 modelos cognitivo-conductuales

para el TAG. El objetivo de este artículo es realizar una descripción básica, una presentación de la propuesta de tratamiento con sus componentes y una discusión que incluya además los modelos desarrollados en los últimos 10 años, abarcando así los modelos de Clark y Beck (2010) y Newman y Llera (2011) y disponiendo de 7 modelos cognitivo-conductuales para el TAG.

Modelos psicopatológicos cognitivo-conductuales del TAG

A continuación se presentan los modelos cognitivo-conductuales para el TAG. Se parte del modelo de Borkovec (1994) por su importancia en el establecimiento de la preocupación como característica central del trastorno. La preocupación fue considerada el proceso básico de los trastornos de ansiedad (Brown, O'Leary & Barlow, 1993) pero en el caso del TAG, su foco está puesto en situaciones cotidianas y en el proceso mismo de la preocupación (Wells, 1995).

El modelo de la preocupación como evitación y el TAG

Este modelo desarrollado por Thomas Borkovec(1994; Borkovec, Alcaine & Behar, 2004) se basa en la teoría del miedo bifactorial de Mowrer (1947) y se apoya en el modelo de procesamiento emocional de Foa y Kozak (1986) revisado por Foa, Huppert y Cahill (2006). Inicialmente, la preocupación fue definida como una cadena de pensamientos e imágenes, cargadas de afecto negativo y relativamente incontrolable (Borkovec, Robinson, Pruzinsky & DePree, 1983). Tempranamente, fue definida como un proceso cuyo intento es resolver mentalmente

un problema de resultado imprevisible y posiblemente negativo. Posteriormente, este modelo caracterizó a la preocupación como una actividad lingüística verbal cuya función es la evitación de imágenes mentales vívidas, que resulta reforzada negativamente al prevenir la activación somática y emocional negativa (Behar, Zullig & Borkovec, 2005; Borkovec & Inz, 1990; Borkovec et al., 2004). Esta inhibición de la experiencia somática y emocional impide el procesamiento de la emoción y la exposición al espectro completo de señales del miedo y su significado, que serían necesarios para lograr una exitosa habituación y consecuente extinción (Foa & Kozak, 1986; Foa et al., 2006; Rosales & Rebok, 2016).

Borkovec et al. (2004) diseñaron un tratamiento cognitivo-conductual para el TAG basado en los siguientes componentes: a) técnicas de auto-monitorización de situaciones externas, pensamientos, sentimientos, reacciones fisiológicas y conductas disfuncionales; b) técnicas de relajación (relajación muscular progresiva, respiración diafragmática e imaginación agradable); c) desensibilización auto-controlada para lograr un afrontamiento adaptativo; d) control gradual de estímulos (por ejemplo, establecimiento de un tiempo y lugar específico para preocuparse); e) reestructuración cognitiva dirigida a aumentar la flexibilidad de los pensamientos y el acceso a múltiples perspectivas; f) registro diario de preocupaciones, a fin de supervisar las inquietudes específicas, los resultados temidos y reales de esas preocupaciones; g) promoción de la atención dirigida al momento presente; h) liberación del “vivir expectante”.

El modelo de desregulación de la emoción

Gran parte del malestar que presentan los pacientes con TAG se asocia con la anticipación a eventos futuros temidos y los individuos afligidos no necesariamente evitan situaciones u objetos específicos. Esto explica para Douglas Mennin (2004) que la TCC no muestre la misma efectividad en el abordaje del TAG que en otros trastornos de ansiedad. Este investigador acuerda con Borkovec en considerar la preocupación, más allá de su contenido, como un proceso de evitación que dificulta la orientación a la acción y enfatiza la consideración del estado emocional percibido de manera aversiva y fuertemente evitado.

Siguiendo estas consideraciones, Heimberg, Turk y Mennin (2004) incluyen los estudios sobre regulación emocional (Ekman & Davidson, 1994; Gross, 1998; LeDoux, 1998; Greenberg, 2002; Linehan, 1993) para proponer un Modelo basado en la Desregulación de la Emoción (MDE). Según dicho modelo, los individuos con TAG evidencian déficits significativos en la modulación de la experiencia y/o expresión de las emociones, utilizando estrategias desadaptativas de manejo emocional, como la preocupación, que en lugar de funcionar como moduladora, empeora los estados emocionales. Al considerar que estos pacientes poseen una elevada sensibilidad emocional, dificultad para comprender emociones intensas y bajas habilidades para regularlas, la experimentación de éstas es percibida como sumamente aversiva, lo cual conduce a una necesidad imperiosa de controlarlas (Mennin, Heimberg, Turk & Fresco, 2005).

El tratamiento basado en el MDE

propone intervenciones dirigidas a la apertura, el conocimiento, la aceptación y la expresión emocionales (Heimberg et al., 2004). El objetivo es que disminuya la necesidad de recurrir a la preocupación como modo de afrontamiento emocional, brindando herramientas para regular las emociones en forma adaptativa hacia la toma de decisiones, mejorando así no sólo los síntomas del trastorno sino también las relaciones interpersonales y la calidad de vida. El MDE integra componentes clásicos de la TCC con intervenciones enfocadas en la regulación y la evitación emocional.

Se compone de cuatro fases: 1) una primera en donde se realiza la psicoeducación sobre el TAG (sobre el rol de la preocupación como proceso funcional y las emociones), y se propone el registro y automonitoreo de episodios de preocupación; 2) continúa con la identificación de factores de mantenimiento como la evitación (preocupación) y búsqueda de reaseguro; en esta fase, los pacientes comienzan a tener mayor conciencia de sus cambios somáticos, así como mayor comprensión de las emociones y su regulación; 3) puesta en juego de las habilidades trabajadas en la fase anterior durante ejercicios de exposición que involucran a los temores principales, con el fin de favorecer la aceptación de la experiencia emocional y fomentar estrategias reguladoras de la emoción que den curso a la acción; 4) revisión de logros y prevención de recaídas.

La terapia conductual basada en la aceptación

El modelo de Lizabeth Roemery y Susan Orsillo (2005) integra el modelo de la preocupación

de Borkovec (1994) con los desarrollos del mecanismo de evitación experiencial planteado por la terapia de aceptación y compromiso de Hayes, Wilson, Gifford, Follette y Strosahl (1996). A su vez, incluye aspectos del MDE acerca de las dificultades en el uso adaptativo de las emociones en el TAG. El modelo plantea que la preocupación funciona como evitación de las experiencias internas percibidas como amenazantes o negativas. Como consecuencia, se produce una restricción de acciones valoradas o actividades significativas.

Roemer y Orsillo (2005) proponen un tratamiento que promueve la aceptación experiencial, como forma de hacer frente al mecanismo de evitación. El objetivo del tratamiento es que los pacientes logren una mayor aceptación de la experiencia presente, a la vez que incrementen el repertorio de acciones valoradas. Incluye tres componentes: 1) psicoeducación sobre el modelo, haciendo hincapié en el rol de la preocupación como una estrategia evitativa que impide la implicación en conductas valoradas; 2) ejercicios de atención y aceptación; 3) cambio de conducta y acciones valoradas.

El modelo de la intolerancia a la incertidumbre

Michel Dugas y Melisa Robichaud (2007) postulan que los pacientes con TAG presentan una particular vulnerabilidad a aquellas situaciones de incertidumbre. Esta característica llevaría a que interpreten de manera catastrófica situaciones de mayor ambigüedad, significándolas negativamente como indeseables o peligrosas. De esta manera, diferentes situaciones o el mismo

malestar que generan esas interpretaciones (disparadores internos o externos) funcionan como gatillo permanente de preocupaciones o preguntas del tipo *¿Y si...?* (Rosales & Rebok, 2016). Los autores plantean que la preocupación, generada a partir de estas situaciones ambiguas, sería considerada por los pacientes como un modo eficaz de afrontamiento o prevención de los acontecimientos temidos. La intolerancia a la incertidumbre funciona entonces como factor desencadenante y, al mismo tiempo, como factor de mantenimiento.

Al resaltar la actitud negativa hacia los problemas y la evitación cognitiva como modo principal de afrontamiento de los pacientes con TAG, el tratamiento que proponen va a hacer foco en que los sujetos acepten la incertidumbre como parte de la vida diaria. El objetivo principal es que los pacientes puedan identificar, por ejemplo, aquellos aspectos en donde la incertidumbre sí es tolerada y comenzar a incrementar dicha tolerancia progresivamente.

Los componentes específicos del tratamiento incluyen (Dugas & Robichaud, 2007): 1) automonitoreo de las preocupaciones; 2) psicoeducación respecto de la tolerancia a la incertidumbre como parte de la existencia; 3) evaluación acerca de las creencias sobre la preocupación; 4) entrenamiento en resolución de problemas; 5) procesamiento de los miedos básicos del paciente.

El modelo metacognitivo

El estudio de las metacogniciones se ha desarrollado en diversos campos de la psicología contemporánea, ya sea desde el área educacional, como en la psicología del

desarrollo e incluso en el ámbito clínico. El interés por las creencias metacognitivas en el campo de la psicopatología creció para intentar comprender qué tipo de creencias sostienen los pacientes sobre sus propios pensamientos y formas de interpretar la realidad. En este sentido, Adrian Wells (1995, 1999, 2004) identificó que las metacogniciones juegan un rol protagónico en el mantenimiento de las preocupaciones patológicas propias del TAG. Las personas con dicho trastorno sostienen “preocupaciones acerca de las preocupaciones”, es decir que una creencia metacognitiva lleva a utilizar la preocupación como un modo de lidiar con el malestar. Se distinguen así las *creencias metacognitivas negativas*, pensamientos de incontrolabilidad, de peligro o de falta de dominio de las preocupaciones, y las *creencias metacognitivas positivas*, creencias sobre el valor de preocuparse, acerca de las ventajas de la preocupación como método para afrontar los problemas de la vida cotidiana (Wells, 1995, 1999). El modelo metacognitivo postula que las creencias positivas y negativas sobre la preocupación desempeñan una función clave en el proceso disfuncional que lleva al individuo a la preocupación excesiva y al TAG (Rosales & Rebok, 2016).

La terapia metacognitiva (Wells, 2009) tiene como objetivo identificar las creencias metacognitivas responsables de sostener la preocupación para desactivarlas y lograr que los pacientes abandonen dicha estrategia. Las etapas del tratamiento se presentan en la siguiente secuencia: 1) conceptualización metacognitiva del caso; 2) psicoeducación del TAG; 3) socialización del modelo metacognitivo; 4) desafío de las creencias metacognitivas sobre la

incontrolabilidad de las preocupaciones; 5) cuestionamiento de las creencias metacognitivas sobre el peligro de preocuparse; 6) cuestionamiento de las creencias metacognitivas positivas sobre la utilidad de preocuparse; 7) entrenamiento en *mindfulness* desapegado; 8) experimentos conductuales para cuestionar la utilidad y/o peligro de la preocupación; 9) diseño y prueba de nuevas acciones de afrontamiento; 10) prevención de recaídas.

El modelo cognitivo estándar

David A. Clark y Aaron T. Beck (2010) toman el modelo estándar de terapia cognitiva desarrollado para los trastornos de ansiedad para desarrollar el tratamiento específico para el TAG. Asimismo, integran muchos de los desarrollos de Borkovec, Wells y Dugas (entre otros autores) y, como ellos, consideran a la preocupación como una estrategia de evitación desadaptativa, auto-perpetuante y mantenedora de la ansiedad. La preocupación amplía una interpretación sesgada de la amenaza anticipada, genera una falsa sensación de control, previsibilidad y certeza, garantiza la atribución errónea de la no ocurrencia del resultado temido al proceso de preocupación y culmina en intentos frustrantes de establecer un sentido de seguridad (Clark & Beck, 2010). En esta definición podemos ver la influencia de los desarrollos de Borkovec (en cuanto la preocupación como evitación) y de Wells (poniendo foco en el proceso, no en el contenido).

La terapia cognitiva de Clark y Beck (2010) presenta distintas fases. La primera es la “fase evocativa”, en la

cual plantean que la preocupación refleja las circunstancias vitales, objetivos y preocupaciones personales del individuo. Los pensamientos intrusivos y automáticos conllevan amenaza incierta y desempeñan un rol crítico en el origen del proceso de preocupación al activar los esquemas maladaptativos de amenaza y vulnerabilidad. La segunda fase es la de “procesamiento automático”, compuesta por tres procesos: activación esquemática, sesgo atencional de amenaza y sesgo de interpretación de la amenaza. Los cuatro tipos de esquemas en el primero de estos procesos son: amenaza general, vulnerabilidad personal, intolerancia a la incertidumbre, metacognición de la preocupación. Finalmente, la tercera es la “fase elaborativa de pensamiento”, en la cual se centra el tratamiento, ya que desde allí se interviene. Aquí incluyen el concepto de “meta-preocupación” desarrollado por Wells (1995).

Los componentes son: 1) formación sobre la perspectiva cognitiva de la preocupación; 2) distinción entre preocupación productiva e improductiva; 3) reestructuración cognitiva y puesta a prueba de hipótesis empíricas de las valoraciones y creencias sesgadas de la preocupación; 4) inducción de la preocupación y decatastrofización; 5) expresión repetida de la preocupación con prevención de respuesta de las estrategias de control inefectivo de la preocupación; 6) procesamiento intencionado auto-dirigido de las señales de seguridad; 7) inoculación al riesgo y a la incertidumbre; 8) entrenamiento en resolución constructiva de problemas; 9) procesamiento elaborativo del presente; 10) entrenamiento en relajación (opcional).

El modelo de evitación del contraste emocional del TAG

Michelle G. Newman y Sandra J. Llera (2011) consideran también que la preocupación es una estrategia de evitación, al igual que lo plantea el modelo de Borkovec (Borkovec, 1994; Borkovec et al., 2004). Sin embargo, postulan que las personas con TAG usan la preocupación para evitar la experiencia del contraste emocional negativo. Como otros investigadores, consideran que la preocupación, en lugar de evitar las emociones negativas, las prolonga. La teoría postula que el impacto de una experiencia emocional depende de modo contingente del grado de contraste que presente con un estado emocional previo. Las personas con TAG desarrollan una reacción de aversión fuerte y una extrema sensibilidad a los contrastes emocionales negativos (Llera & Newman, 2014).

Para no encontrarse vulnerables a la experiencia del contraste, las personas con TAG prefieren estar estresados o con malestar a estar relajados o calmos. Además, si se encuentran en este estado de malestar, la probabilidad de un contraste positivo es mayor. Cuando esto ocurre, la preocupación resulta reforzada. Dicho sencillamente: *Al estar preparado para lo malo, me alegro más cuando pasa algo bueno o cuando lo malo no ocurre.*

Dentro de esta teoría, el tratamiento se basa en la exposición al contraste, la cual se dirige a inducir fuertes emociones a través de la exposición a imaginería sobre los resultados que seguirían a una relajación continua. Se busca enseñar a los pacientes a tolerar los cambios emocionales (Newman & Llera, 2011).

Los autores proponen identificar los miedos centrales en el TAG, lo cual implicaría que la exposición sea tan efectiva como en otros trastornos de ansiedad. La evidencia sugiere que el miedo y la evitación del contraste emocional negativo sería uno de esos miedos centrales. Por lo tanto, la exposición gradual al contraste emocional negativo podría ser especialmente efectiva (Newman & Llera, 2011). No se han hallado descripciones publicadas de los componentes de este modelo.

Discusión

Se han presentado las características principales de 7 modelos cognitivo-conductuales del TAG y una breve descripción de los componentes de 6 de los tratamientos propuestos. A continuación, se discutirán algunos aspectos de los mismos.

Si bien cada línea de investigación se basa en una conceptualización de la preocupación y propone diversos componentes terapéuticos desde diferentes perspectivas en base al contexto y época en que realizaron sus desarrollos teóricos, se observan ciertos componentes similares en las propuestas terapéuticas.

Todos los modelos incluidos reconocen el rol de la preocupación como un proceso y ninguno se centra en los contenidos de cada una de las preocupaciones de los pacientes. Es decir, que todos se distancian de los modelos cognitivos estándar de los trastornos de ansiedad, aquellos que cuestionan socráticamente el carácter catastrófico de los pensamientos automáticos disfuncionales o las creencias centrales como intervención principal (Beck, Emery & Greenberg, 1985). A su

vez, pueden diferenciarse dos grandes líneas de investigación. Aquellas centradas en el procesamiento de la información como factor de mantenimiento del trastorno y otras más focalizadas en las consecuencias de la evitación, definiendo la misma en diferentes niveles.

Podemos ubicar dentro del grupo de modelos centrados en el procesamiento de la información a la terapia metacognitiva de Wells y al modelo de Dugas y Robichaud. Tanto Wells como los canadienses se centran en los factores cognitivos que mantienen el trastorno. El modelo de Dugas y Robichaud puede considerarse más apegado a la TCC estándar, con su foco en la resolución de problemas y la reestructuración cognitiva. En esta línea, podría incluirse la propuesta integrativa de Clark y Beck que representa muy bien las TCC más tradicionales, con la inclusión de los avances y reformulaciones que se han ido produciendo en el campo. El modelo de Wells complejiza la arquitectura cognitiva en un modelo que intenta acercar la terapia a la ciencia cognitiva, basándose en el rol de las funciones ejecutivas en la regulación emocional, las creencias metacognitivas e incluyendo estrategias de *mindfulness* con un propósito específico.

Por otro lado, el modelo de Roemer y Orsillo, que esencialmente constituye una aplicación de la terapia de aceptación y compromiso de Hayes al abordaje del TAG, enfatiza aspectos contextuales y considera los valores del paciente como un elemento central del tratamiento. La evitación de la que se trata en este modelo va mucho más allá de la postulada inicialmente por Borkovec y al considerarse “experiencial” coloca al TAG en la línea de los trastornos de evitación experiencial, concepto transdiagnóstico

propio del modelo, y por ello la propuesta terapéutica no difiere demasiado de la que se propone para otros trastornos de ansiedad. En ese mismo sentido, la conceptualización de la preocupación como un proceso orientado hacia la evitación del contraste emocional negativo que proponen Newman y Lleras podría ubicarse en este grupo, aunque con una definición más precisa de evitación. El modelo de Menin podría verse a grandes rasgos dentro de este grupo, dado el rol que otorga a la evitación y a la exposición dentro de la regulación emocional, aunque presenta un componente de habilidades de regulación emocional propio que lo caracteriza.

En el contexto de los debates entre terapias de “segunda ola” y “tercera ola” que luego se desplazó a paradigmas basados en el procesamiento de la información versus terapias contextuales resulta interesante observar como el TAG fue definido desde el comienzo a partir de aislar un proceso específico, la preocupación, y como continúa constituyendo un desafío clínico ahora que dichos debates parecen atemperados en el consenso de TCC basada en procesos (Hayes & Hofmann, 2017). Puede pensarse que en el fin de la era de los protocolos para trastornos específicos y el surgimiento de protocolos unificados, modelos transdiagnósticos y tratamientos centrados en procesos de cambio comunes, la proliferación de diferentes modelos cognitivo-conductuales para el TAG debería detenerse para encontrar qué moderadores y mediadores de cambio son comunes a las diferentes propuestas. Es cierto, la dura evidencia muestra modestos resultados de todos estos modelos para tratar el TAG, independientemente de su grado de elaboración teórica. Este trastorno crónico, de considerable prevalencia, con

elevada comorbilidad, importantes costos para los pacientes, su familia y el sistema de salud, poca respuesta a los tratamientos existentes que a su vez no tienen mucha difusión, requiere que los investigadores dejen de lado la “batalla de los acrónimos” y se centren en el desarrollo colaborativo y conjunto de estrategias y herramientas clínicas que puedan aliviar el padecimiento de las personas afectadas.

Referencias

- American Psychiatric Association. (1987). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (3rd ed. Revised) (DSM-III-R)*. Washington (DC): American Psychiatric Association.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (5th ed.) (DSM-5®)*. Washington (DC): American Psychiatric Association.
- Beck, A. T., Emery, G., & Greenberg, R. L. (1985). *Anxiety disorders and phobias: A cognitive approach*. Basic: New York.
- Behar, E., Dobrow DiMarco, I. Hekler, E. B., Mohlman, J., & Staples, A. M. (2009). Current theoretical models of generalized anxiety disorder (GAD): Conceptual review and treatment implications. *Journal of Anxiety Disorders*, 23(8), 1011-1023.
- Behar, E., Zuellig, A. R. & Borkovec, T. D. (2005). Thought and imaginal activity during worry and trauma recall. *Behavior Therapy*, 36(2), 157-168.
- Borkovec, T. D. (1994). The nature, functions, and origins of worry. En G. Davey & F. Tallis (Eds.), *Worrying: perspectives on theory assessment and treatment* (pp. 5–33). Sussex: Wiley.
- Borkovec, T. D. & Inz, J. (1990). The nature of worry in generalized anxiety disorder: A predominance of thought activity. *Behaviour research and therapy*, 28(2), 153-158.
- Borkovec, T. D., Alcaine, O. M., & Behar, E. (2004). Avoidance Theory of Worry and Generalized Anxiety Disorder. En R. G. Heimberg, C. L. Turk, & D. S. Mennin (Eds.), *Generalized anxiety disorder: Advances in research and practice* (pp. 77-108). New York: Guilford.
- Borkovec, T., Robinson, E., Pruzinsky, T. & DePree, J. (1983). Preliminary exploration of worry: Some characteristics and processes. *Behaviour Research and Therapy*, 21(1), 9-16.
- Brown, T.A, O’Leary, T. A., & Barlow, D.H. (1993). Generalized anxiety disorder. En D. H. Barlow (Ed.), *Clinical Handbook of Psychological Disorders* (2da., Ed., pp-137-189). New York: Guilford.
- Carter, R. M., Wittchen, H. U., Pfister, H. & Kessler, R. C. (2001). One-year prevalence of subthreshold and threshold DSM-IV generalized anxiety disorder in a nationally representative sample. *Depression and anxiety*, 13(2), 78-88.
- Clark, D. A., & Beck, A. T. (2010). *Cognitive therapy of anxiety disorders*. New York: Guilford.
- Cuijpers, P., Sijbrandij, M., Koole, S., Huibers, M., Berking, M. & Andersson, G. (2014). Psychological

- treatment of generalized anxiety disorder: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 34, 130-140.
- Dugas, M. J., & Robichaud, M. (2007). *Cognitive-behavioral treatment for generalized anxiety disorder: From science to practice*. New York: Taylor & Francis.
- Ekman, P. E. & Davidson, R. J. (1994). *The nature of emotion: Fundamental questions*. Oxford University Press.
- Etchebarne, I. (2014). *Estrategias psicoterapéuticas iniciales para el tratamiento del Trastorno de Ansiedad Generalizada*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Foa, E. B. & Kozak, M. J. (1986). Emotional processing of fear: exposure to corrective information. *Psychological bulletin*, 99(1), 20-35.
- Foa, E. B., Huppert, J. D., & Cahill, S. P. (2006). Emotional processing theory: An update. In B. O. Rothbaum (Ed.), *Pathological anxiety: Emotional processing in etiology and treatment* (pp. 3–24). New York: Guilford.
- Gomez, R. & Francis, L. M. (2003). Generalised Anxiety Disorder: relationships with Eysenck's, Gray's and Newman's theories. *Personality and Individual Differences*, 34(1), 3-17.
- Greenberg, L. S. (2002). Integrating an emotion-focused approach to treatment into psychotherapy integration. *Journal of Psychotherapy integration*, 12(2), 154-189.
- Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of general psychology*, 2(3), 271.
- Hayes, S. C., & Hofmann, S. G. (2017). The third wave of cognitive behavioral therapy and the rise of process-based care. *World Psychiatry*, 16(3), 245-246.
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. M., & Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of consulting and clinical psychology*, 64(6), 1152-1162.
- Heimberg, R. G., Turk, C. L., & Mennin, D. S. (2004). Assessment. En R. G. Heimberg, C. L. Turk, & Mennin (Eds.), *Generalized anxiety disorder: Advances in research and practice* (pp. 219-247). New York: Guilford.
- Henning, E. R., Turk, C. L., Mennin, D. S., Fresco, D. M. & Heimberg, R. G. (2007). Impairment and quality of life in individuals with generalized anxiety disorder. *Depression and Anxiety*, 24(5), 342-349.
- Hettema, J. M., Neale, M. C., Kendler, K. S. (2001). A Review and Meta-Analysis of the Genetic Epidemiology of Anxiety Disorders. *American Journal of Psychiatry*, 158, 1568–1578.
- Hirshfeld, D. R., Rosenbaum, J. F., Biederman, J., Bolduc, E. A., Faraone, S. V., Snidman, N., Reznick, J. S., Kagan, J. (1992). Stable Behavioral Inhibition and Its Association with Anxiety Disorder. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 31, 103- 111.
- Hoffman, D. L., Dukes, E. M. & Wittchen, H. U. (2008). Human and economic burden of generalized anxiety

- disorder. *Depression and anxiety*, 25(1), 72-90.
- Kagan, J., Reznick, J., & Snidman, N. (1988). Biological Bases of Childhood Shyness. *American Association for the Advancement of Science*, 240, 167 - 171.
- Katsuragi, S., Kunugi, H., Sano, A., Tsutsumi, T., Isogawa, K., Nanko, S., & Akiyoshi, J. (1999). Association between Serotonin Transporter Gene Polymorphism and Anxiety-Related Traits. *Society of Biological Psychiatry*, 45, 368- 370.
- Kendler, K. S., Gardner, C. O., Gatz, M., & Pedersen, N. L. (2007). The sources of co-morbidity between major depression and generalized anxiety disorder in a Swedish national twin sample. *Psychological Medicine*, 37, 453-462.
- Kessler, R. C., Chiu, W. T., Demler, O. & Walters, E. E. (2005). Prevalence, severity, and comorbidity of 12-month DSM-IV disorders in the National Comorbidity Survey Replication. *Archives of general psychiatry*, 62(6), 617-627.
- LeDoux, J. (1998). Fear and the brain: where have we been, and where are we going?. *Biological psychiatry*, 44(12), 1229-1238.
- Leonardo, E. D. & Hen, R. (2008). Anxiety as a Developmental Disorder. *Neuropsychopharmacology Reviews*, 33, 134-140.
- Lesch, K. P., Zeng, Y., Reif, A., Gutknecht, L. (2003). Anxiety-related traits in mice with modified genes of the serotonergic pathway. *European Journal of Pharmacology*, 480, 185-204.
- Linehan, M. (1993). *Cognitive-behavioral treatment of borderline personality disorder*. New York: Guilford.
- Llera, S. J., & Newman, M. G. (2014). Rethinking the role of worry in generalized anxiety disorder: Evidence supporting a model of emotional contrast avoidance. *Behavior Therapy*, 45(3), 283-299.
- Newman, M. G., & Llera, S. J. (2011). A novel theory of experiential avoidance in generalized anxiety disorder: A review and synthesis of research supporting a contrast avoidance model of worry. *Clinical psychology review*, 31(3), 371-382.
- Mennin, D. S. (2004). Emotion regulation therapy for generalized anxiety disorder. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 11(1), 17-29.
- Mennin, D. S., Heimberg, R. G., Turk, C. L., & Fresco, D. M. (2005). Preliminary evidence for an emotion dysregulation model of generalized anxiety disorder. *Behaviour research and therapy*, 43(10), 1281-1310.
- Mowrer, O. (1947). On the dual nature of learning—a re-interpretation of conditioning and problem-solving. *Harvard educational review*, 17, 102-148.
- Newman, M. G. & Fisher, A. J. (2013). Mediated Moderation in Combined Cognitive Behavioral Therapy Versus Component Treatments for Generalized Anxiety Disorder. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 81(3), 405-14.
- National Institute for Health and Care Excellence (NICE) (2011).

- Generalised anxiety disorder and panic disorder in adults: management. Clinical guideline [CG113]. Disponible en www.nice.org.uk
- National Institute for Health and Care Excellence (NICE) (2012). Generalised anxiety disorder in adults: Evidence Update September 2012. Disponible en www.nice.org.uk
- Nutt, D. J., Ballenger, J. C., Sheehan, D., Wittchen, H. U. (2002). Generalized anxiety disorder: comorbidity, comparative biology and treatment. *The International Journal of Neuropsychopharmacology*, 4, 315-325.
- Olatunji, B. O., Cisler, J. M. & Tolin, D. F. (2007). Quality of life in the anxiety disorders: a meta-analytic review. *Clinical psychology review*, 27(5), 572-581.
- Roemer, L. & Orsillo, S. M. (2005). An Acceptance-Based Behavior Therapy for Generalized Anxiety Disorder. En S. M. Orsillo & L. Roemer (Eds.), *Acceptance and Mindfulness-Based Approaches to Anxiety. Conceptualization and Treatment* (pp. 213-240). New York: Springer.
- Rosales, M. G. & Rebok, F. (2016). Trastorno de ansiedad generalizada. En C. J. Garay (Comp.), *Terapia cognitivo-conductual y psicofarmacología. Una guía para combinar tratamientos en salud mental* (pp. 151-181). Buenos Aires: Akadia.
- Ruscio, A. M., Hallion, L. S., Lim, C. C. W.,... Scott, K. M. (2017). Cross-sectional Comparison of the Epidemiology of DSM-5 Generalized Anxiety Disorder Across the Globe. *JAMA Psychiatry*, 74(5), 465-475.
- Sadock, B. J., Sadock, V. A., Ruiz, P. (2015). *Kaplan and Sadock's synopsis of psychiatry* (11^a ed.). United States of America, Philadelphia: Wolters Kluwer.
- Smith, J. P. & Book, S. W. (2010). Comorbidity of generalized anxiety disorder and alcohol use disorders among individuals seeking outpatient substance abuse treatment. *Addictive Behaviors*, 35, 42-45.
- Stein D., Lerer B., Stahl S. (2012). *Essential evidence-based psychopharmacology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Heiden, C., Methorst, G., Muris, P., & Van der Molen, H. T. (2010). Generalized Anxiety Disorder: Clinical Presentation, Diagnostic Features, and Guidelines for Clinical Practice. *Journal of Clinical Psychology*, 67, 58-73.
- Vormfelde, S. V., Hoell, I., Tzvetkov, M., Jamrozinski, K., Sehart, D., Iler, J., Leibing, D. (2006). Anxiety- and novelty seeking-related personality traits and serotonin transporter gene polymorphisms. *Journal of Psychiatric Research*, 40, 568-576.
- Wells, A. (2009). *Metacognitive Therapy for Anxiety and Depression*. New York: Guilford.
- Wells, A. (1995). Metacognition and worry: A cognitive model of generalized anxiety disorder. *Behavioural and cognitive psychotherapy*, 23(3), 301-320.
- Wells, A. (1999). A metacognitive model and therapy for generalized anxiety disorder. *Clinical Psychology &*

- Psychotherapy*, 6(2), 86-95.
- Wells, A. (2004). A cognitive model of GAD: Metacognition and Pathological Worry. En R. G. Heimberg, C. L. Turk, & D. S. Mennin (Eds.), *Generalized anxiety disorder: Advances in research and practice* (pp. 164-186). New York: Guilford.
- Wittchen, H. U. (2002). Generalized anxiety disorder: prevalence, burden, and cost to society. *Depression and anxiety*, 16(4), 162-171.
- Yonkers, K. A., Dyck, I. R., Warshaw, M., & Keller, M. B. (2000). Factors predicting the course of generalised anxiety disorder. *British Journal of Psychiatry*, 176, 544-549.

Virtudes organizacionales y Capital psicológico como predictores positivos de satisfacción y performance laboral

Organizational virtues and Psychological Capital as positive predictors of job satisfaction and performance

María Laura Lupano Perugini*
Alejandro Castro Solano**

Resumen

En el presente se analizó la validez incremental de las virtudes organizacionales por sobre el capital psicológico (CAPPSI) individual en cuanto a la predicción de la performance y la satisfacción laboral. La muestra estuvo compuesta por 459 empleados/as argentinos (232 hombres, 227 mujeres); edad promedio: 36.43 años ($DE = 11.56$); pertenecientes a empresas públicas (17.4%, $n = 80$) y privadas (82.6%, $n = 379$). La mayoría residía en ciudad de Buenos Aires y alrededores (96,8%, $n = 443$). Para la recolección de datos se empleó: Inventario de virtudes organizacionales –IVO, Escala de Capital Psicológico, y algunas

encuestas diseñadas *ad-hoc*: Encuesta sociodemográfica, organizacional, de satisfacción laboral, de performance laboral. Mediante análisis de regresión jerárquica se determinó que las virtudes organizacionales aumentan la varianza explicada, en relación con las dimensiones del CAPPSI, en cuanto a la predicción de satisfacción y performance laboral.

Palabras clave: virtudes organizacionales – capital psicológico – satisfacción laboral – performance

Abstract

In the present study it was analyzed the

*Dra. en Psicología. Investigadora Asistente CONICET. Jefa de Trabajos Prácticos Regular Universidad de Buenos Aires. Docente-Investigadora Universidad de Palermo. Av. Dorrego 1279 (CP: C1414CKT). CABA, Argentina. e-mail: mllupano@hotmail.com

**Dr. en Psicología. Investigador Principal CONICET. Profesor Regular Universidad de Buenos Aires. Director de Doctorado Universidad de Palermo. Mario Bravo 1259 (C1175ABW), CABA, Argentina. e-mail:

incremental validity of the organizational virtues over the individual psychological capital (CAPPSI), in terms of the prediction of performance and job satisfaction. The sample consisted of 459 Argentinean employees (232 men, 227 women); average age: 36.43 years ($SD = 11.56$); belonging to public companies (17.4%, $n = 80$) and private companies (82.6%, $n = 379$). Most of them lived in Buenos Aires and surrounding areas (96.8%, $n = 443$). For data collection was used: Organizational virtues Inventory – IVO-, Psychological Capital Scale, and surveys designed *ad-hoc*: socio-demographic, organizational, job satisfaction, and performance Surveys. Using hierarchical regression analysis, it was determined that the organizational virtues increase the explained variance, in relation to the CAPPSI dimensions, in terms of the prediction of satisfaction and labor performance.

Key words: organizational virtues - psychological capital - job satisfaction - performance

Introducción

En el presente estudio se analizan predictores de satisfacción y performance laboral. La satisfacción laboral es entendida como una actitud que las personas tienen hacia su trabajo (Cameron & Spreitzer, 2012), aunque también ha sido conceptualizada como una reacción afectiva o una evaluación del trabajo (Weiss & Breif, 2001). Por lo tanto, involucra tanto componentes cognitivos –evaluación– como afectivos. Si se pretende analizarla se deben tener en cuenta diferentes facetas –e.g. satisfacción con el supervisor, con los

compañeros de trabajo, con la remuneración, con las posibilidades de ascender– así como el trabajo en general (Spector, 1997). Por otro lado, la performance laboral está relacionada al nivel de desempeño que presenta una persona en las tareas necesarias para un rol laboral y también por su contribución al contexto social y psicológico de una organización (Judge, Thorensen, Bono, & Patton, 2001).

La literatura acerca de factores que predicen estos aspectos es muy extensa. Sin embargo, la mayor parte de los estudios hacen foco sobre variables clásicas. En general los predictores más estudiados se vinculan a rasgos de personalidad. Por ejemplo, los estudios basados en el Five Factor Model (FFM)- (Costa & McCrae, 1985), revelan que en general el rasgo que mayor incidencia presenta sobre los niveles de performance es el de responsabilidad (Barrick, Mount & Judge, 2001; Salgado, 1997) y, los de extraversión, amabilidad y estabilidad emocional se asocian positivamente a la satisfacción laboral (Bowling & Burns, 2010). También variadas investigaciones han analizado la relación entre variables cognitivas y los niveles de rendimiento (para una revisión, ver Schmidt & Hunter, 1998). Otros factores comúnmente estudiados con ambas medidas de resultado se relacionan con el clima laboral (para una revisión, ver Parker et al., 2003), el burnout (para una revisión, ver Taris, 2007), las características del trabajo (e.g., Hackman & Oldham, 1975; Judge et al., 2001), entre otras.

En este estudio se corre el foco de variables clásicas y se analizan factores positivos intentando probar si la percepción de virtudes organizacionales incrementa los efectos generados por una de las variables

positivas, que ha demostrado ser uno de los mejores predictores de resultados óptimos, que es el capital psicológico (denominado CAPPPI) (Avey, Reichard, Luthans, & Mhatre, 2011; Salessi, 2013).

La perspectiva escogida en este trabajo, es la Psicología Organizacional Positiva (POP) (Cameron & Spreitzer, 2012). Esta perspectiva no representa una única teoría, sino que intenta unificar una serie de estudios que incorporan la noción de positivo. Pretende diferenciarse de los estudios organizacionales clásicos ya que éstos han puesto el foco solo en el análisis de las condiciones negativas y sus consecuencias (Lupano Perugini, 2014). Si bien el término *positivo* ha estado asociado a una connotación valórica (Fineman, 2006), en los últimos años, se lo ha empezado a vincular con factores orientados a lograr un mejor rendimiento en las organizaciones (Dutton & Glynn, 2007; Quinn, 2015; Siedel, 2016).

La expresión *capital psicológico* aparece brevemente mencionada en la literatura económica del siglo XX, para referirse a aquellas facetas de la personalidad que contribuyen a la productividad de los empleados. Sin embargo, recién adquiere relevancia en el marco de la Psicología Organizacional Positiva cuando es definida por Luthans, Youssef y Avolio (2007), como el estado psicológico positivo caracterizado por tener confianza para llevar a cabo con éxito una tarea desafiante –autoeficacia-, hacer una atribución positiva sobre el éxito actual y futuro –optimismo-, fortalecerse en la adversidad –resiliencia-, y perseverar en la búsqueda de los objetivos hacia el éxito –esperanza- (Omar, Salessi, & Urteaga, 2014). Por lo tanto, el CAPPPI es considerado

un factor de orden superior que engloba los constructos psicológicos positivos de esperanza, optimismo, resiliencia y autoeficacia (Luthans, 2010). Luthans (2012), sostiene que es la interacción sinérgica de estas capacidades la que conforma la esencia del supra-factor CAPPPI y explica el mayor alcance de sus efectos motivacionales sobre la conducta. A partir de esta perspectiva, Youssef y Luthans (2012) postularon que los empleados que presentan altos niveles de CAPPPI pueden tener un mejor desempeño que aquellos que solo exhiben esperanza, optimismo, resiliencia o autoeficacia en una situación dada.

En una investigación realizada en Argentina, se halló que todas las dimensiones del CAPPPI se relacionan con el rendimiento laboral (Omar et al., 2014). Estos resultados son coincidentes con otros obtenidos en otros países (e.g., Abbas & Raja, 2015; Avey, Nimnicht, & Graber, 2010; Nguyen & Nguyen, 2012; Sun, Wen, Yang, & Fan, 2011). Por otro lado, también hallaron que las dimensiones del CAPPPI se encuentran asociadas a altos niveles de satisfacción laboral. Estos hallazgos coinciden con los de otras investigaciones internacionales (e.g., Badran & Youssef-Morgan, 2015; Cheung, Tang & Tang, 2011; Li & Ming-zheng, 2011). En especial las dimensiones más relacionadas son las de resiliencia, esperanza y optimismo (Çetin, 2011).

La investigación que aquí se presenta continúa una serie de estudios realizados en Argentina con el fin de comprobar el efecto que determinadas variables positivas tienen sobre la performance y los índices de satisfacción laboral. Dichas investigaciones han dado cuenta de la importancia de considerar virtudes a nivel organizacional

ya que se ha demostrado que la percepción de tales virtudes por parte de los empleados de una organización favorece a la obtención de resultados óptimos (Cameron, Bright, & Caza, 2004; Cameron, Mora, Leutscher, & Calarco, 2011; Lupano Perugini, 2017; Lupano Perugini & Castro Solano, 2018). De ahí el interés por estudiar si las virtudes percibidas a nivel organizacional aumentan la varianza explicada, con relación al CAPPPI, en cuanto a performance y satisfacción.

Las virtudes organizacionales son definidas como atributos o prácticas morales -e.g. justicia, respeto, dignidad- a nivel global dentro de una organización y no como la suma de las virtudes individuales de sus miembros, serían características percibidas en las organizaciones que influyen en el accionar de las personas y contribuyen a que experimenten una vida más plena, tal como lo hacen las fortalezas a nivel individual (Park & Peterson, 2003; Peterson, 2006). Cameron y Winn (2012) argumentan que debería hablarse de *virtuosidad* -*virtuosness*-, en lugar de virtudes, ya que destacan que éstas refieren a un nivel individual y la expresión virtuosidad aludiría a una expresión colectiva. De acuerdo con Cameron, Bright y Caza (2004), una definición global incluye tanto acciones individuales como actividades colectivas y atributos culturales y sociales. Además, dichas virtudes presentan dos cualidades: la *amplificación* -se relaciona con el hecho de que la exposición a prácticas virtuosas incrementaría los niveles de emociones positivas, capital social y conductas prosociales, retroalimentando asimismo a dichas prácticas- y, por otro lado, la cualidad *amortiguadora* -esta cualidad ayuda a prevenir efectos negativos, producto de situaciones estresantes, promoviendo un

sentido de resiliencia, solidaridad y eficacia-. Estas cualidades favorecerían a la obtención de resultados positivos y buen rendimiento (Bright, Cameron, & Caza, 2006).

En Argentina, se ha realizado la adaptación de un instrumento empleado en las investigaciones de los autores citados (Cameron et al., 2011) para la evaluación de dichas virtudes. El instrumento original es el *Positive Practices Survey* que propone analizar seis virtudes: Dignidad y respeto, Apoyo, Interés, Significado, Inspiración, Perdón. Como resultado del proceso de validación de esta prueba a la Argentina (Lupano Perugini & Castro Solano, 2018), se obtuvo una versión final de tres factores que resultan ser una combinación y reducción de las escalas del instrumento original: Apoyo y respeto, Significado e inspiración, y Perdón.

La importancia de analizar la *validez incremental* -entendida como el grado en el que la obtención de una nueva medida mejora la predicción realizada de un criterio a partir de un conjunto de medidas ya dadas (Haynes & Lench, 2003; Hunsley & Meyer, 2003)- de las virtudes organizacionales por sobre las dimensiones del CAPPPI radica en conocer el poder predictor de variables de nivel organizacional por sobre las de nivel individual, aspecto que ya ha sido ampliamente estudiado (Cameron et al., 2011). Además, se escoge como variable de nivel individual el CAPPPI por ser una de las variables positivas más estudiadas en el campo organizacional. Por último, estudios recientes han demostrado que factores positivos de personalidad presentan un poder predictor mayor respecto de los rasgos clásicos de personalidad (de la Iglesia, Lupano Perugini, & Castro Solano, 2018).

En función de lo expuesto, el

presente estudio se propone analizar la validez incremental de las virtudes organizacionales por sobre el capital psicológico individual en cuanto a la predicción de la performance y la satisfacción laboral.

Método

Participantes

La muestra fue de tipo intencional y estuvo constituida por 459 adultos argentinos que eran trabajadores activos al momento de ser evaluados. La edad promedio fue de 36.43 (DE = 11.56, *Mín.* = 20, *Máx.* = 65). El 50.5% ($n = 232$) eran varones y el 49.5% ($n = 227$) eran mujeres. En cuanto a su lugar de residencia, el 64.9% ($n = 298$) residía en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 31.9% ($n = 145$) en el Gran Buenos Aires, el 3.1% ($n = 14$) en alguna provincia del país y el resto vivía transitoriamente en el exterior ($n = 2$; 0.4%). El 39.9% ($n = 183$) dijo estar casado o en convivencia, el 34% ($n = 156$) ser soltero, el 18.1% ($n = 83$) estar en pareja, el 7.8% ($n = 36$) estar separado o divorciado, y el 0.2% ($n = 1$) ser viudo. En cuanto a su educación, el 3.5% ($n = 16$) presenta solo estudios primarios, el 44.2% ($n = 203$) indicó haber finalizado la secundaria, el 42.9% ($n = 197$) cursó estudios universitarios o terciarios, y el 9.4% ($n = 43$) presenta estudios posgrado. El 69.7% ($n = 320$) se autopercibe como de clase media, el 15.5% ($n = 71$) a la clase media-baja, el 13.9% ($n = 64$) a la clase media-alta y el 0.9% ($n = 4$) a la clase baja, y el 0.5% ($n = 2$) a la clase alta.

En cuanto a variables organizacionales, el 82.6% ($n = 379$) de los empleados pertenecía a empresas privadas mientras que el 17.4% ($n = 80$)

se desempeñaba en empresas públicas. En cuanto al tamaño de la empresa, el 41.4% ($n = 190$) pertenecía a grandes empresas, el 35.1% ($n = 161$) a medianas y el 23.5% a pequeñas ($n = 108$). La mayor parte de los participantes no tenía personal a cargo (65.4%; $n = 300$), en tanto que el 34.6% ($n = 158$) ocupaba una posición de liderazgo.

Materiales

Inventario de Virtudes Organizacionales – IVO- (Lupano Perugini & Castro Solano, 2018): se trata de una adaptación argentina de la prueba original *-Positive Practices Survey-* (Cameron et al., 2011). Este instrumento está destinado a evaluar prácticas virtuosas a nivel organizacional. La versión empleada en este estudio consta de 13 ítems con formato de respuesta Likert de cinco puntos, con recorrido de 1 (*completamente en desacuerdo*) a 5 (*totalmente de acuerdo*). Las dimensiones de la prueba son: Apoyo y respeto -las personas se tratan con respeto y muestran conducta de apoyo y colaboración para con los demás-, Significado e inspiración -se enfatiza el valor y significado del trabajo, las personas se sienten reconfortadas y renovadas por la tarea que realizan y se inspiran mutuamente en sus trabajos- y Perdón -se evita culpar y se perdonan errores-. En la muestra empleada en este estudio, se han obtenido buenos índices de consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach (Apoyo y respeto= .87; Significado e inspiración= .88; Perdón= .75).

Escala de Capital Psicológico – CAPPSI- (Omar et al., 2014): Se trata de una prueba de 16 ítems que fue diseñada sobre la propuesta teórica de Luthans et

al., (2007). Se estudió la validez factorial exploratoria y confirmatoria, además de la confiabilidad como consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach. Los resultados mostraron la existencia de cuatro factores con satisfactorios niveles de validez y confiabilidad, los que fueron rotulados como: Esperanza, Optimismo, Resiliencia y Autoeficacia. En la muestra empleada en este estudio, se han obtenido los siguientes índices de consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach (Esperanza= .83; Optimismo= .88; Resiliencia= .63; Autoeficacia= .70).

Además, se diseñaron una serie de encuestas para la evaluación de algunas de las variables consideradas en el estudio:

Encuesta Organizacional: Consulta a los participantes sobre datos de la organización en la que trabajan y el puesto que ocupan -tamaño, tipo, rubro, área en la que trabaja, puesto y personal a cargo-.

Encuesta de Satisfacción Laboral: Se diseñaron seis ítems con opción Likert de respuesta que va de 1 (*totalmente insatisfecho*) a 7 (*totalmente satisfecho*) que intentan evaluar cuán satisfecho se autopercebe la persona en cuanto a su trabajo en general y diferentes aspectos de este -i.e., sueldo, jefes, compañeros, lugar, carrera-. Un ejemplo de ítem es “¿Cuán satisfecho estoy con el sueldo que recibo?”. Para la elección de las áreas a evaluar -e.g. sueldo, jefes, compañeros- se tomaron en cuenta aspectos analizados en otros instrumentos previos (e.g., Balzer et al., 1997). Se calculó alfa de Cronbach para la escala total obteniéndose un valor aceptable de .76

Encuesta sobre Desempeño-performance Organizacional e Individual: Para el diseño de esta encuesta, se tomaron

como indicadores de desempeño los propuestos por Cameron et al., (2004) en sus investigaciones sobre variables positivas y performance -i.e., eficiencia, innovación, crecimiento, calidad, retención de empleados y clientes, satisfacción, adaptación-. La primera parte de la encuesta consta de diez ítems con opción Likert de respuesta -1 (*Poco*) a 6 (*Mucho*)- y está orientada a evaluar la performance organizacional de acuerdo con la percepción de los empleados. Un ejemplo de ítem es “¿En qué medida cree que la organización cumplió eficientemente -haciendo un buen uso de los recursos- con los objetivos propuestos?”. El alfa obtenido para este apartado fue de .88. La segunda sección, destinada a la evaluación de la performance individual, consta de seis ítems con la misma opción de respuesta que el apartado anterior (1 = *Poco* y 6 = *Mucho*). Un ejemplo de ítem es: “¿En qué medida cree que los resultados obtenidos fueron de calidad?”. El alfa obtenido para esta segunda parte fue de .83. A los fines de este estudio solo de empleó la segunda parte destinada a la evaluación de la performance individual.

Procedimiento y análisis de datos

Los datos fueron recolectados por alumnos que se encontraban realizando una práctica de investigación en una universidad privada de la ciudad de Buenos Aires. Los participantes fueron voluntarios y no recibieron retribución alguna por su colaboración. Además, el cuadernillo que contenía las encuestas presentaba en su portada una introducción en la que se solicitaba el consentimiento del participante, se aseguraba el anonimato de los datos y su uso exclusivo para investigación. La

recolección y carga de datos fue supervisada por un docente investigador.

Para la carga y análisis de los datos se utilizó el software SPSS 24.0

Resultados

En primer lugar, se calcularon coeficientes de correlación entre todas las variables analizadas. Como se detalla en la tabla 1,

la mayor parte de las correlaciones son significativas y con tamaño del efecto moderado a grande (Cohen, 1992). Además, se observa que las correlaciones más altas con las medidas de performance y satisfacción laboral se dan con dos de las virtudes organizacionales (Apoyo y respeto; Significado e inspiración) y con tres de las variables de capital psicológico (Esperanza, Optimismo y Eficacia).

Tabla 1
Coefficientes de correlación entre las variables analizadas

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Apoyo y respeto	--								
2. Significado e inspiración	.55**	--							
3. Perdón	.58**	.39**	--						
4. Esperanza	.37**	.53**	.22**	--					
5. Resiliencia	.16**	.22**	.06	.58**	--				
6. Optimismo	.43**	.47**	.25**	.63**	.48**	--			
7. Autoeficacia	.31**	.43**	.18**	.80**	.64**	.64**	--		
8. Satisfacción laboral	.50**	.52**	.28**	.56**	.28**	.55**	.45**	--	
9. Performance laboral	.43**	.48**	.16**	.58**	.33**	.47**	.50**	.54**	--
Media	3.55	3.21	3.17	4.49	4.35	4.10	4.55	4.81	4.59
DE	.70	.91	.83	.79	.68	.71	.86	1.04	.82

** p<.01

En negrita correlaciones con tamaño del efecto moderado a grande.

Tabla 2
Regresión jerárquica múltiple: predicción de performance y satisfacción laboral (n = 459)

	R^2	$F(gl)$	p	β Estandarizado	p
Performance laboral					
<i>Bloque 1 (dimensiones CAPPPI)</i>	.270	41.979 (4,454)	< .001		
Eficacia				.145	.032
Esperanza				.399	< .001
Resiliencia				-.091	.070
Optimismo				.186	< .001
<i>Bloque 2 (CAPPPI y virtudes organizacionales)</i>	.311	29.071 (3,451)	< .001		
<i>p para el cambio de F</i>	< .001				
Eficacia				.132	.047
Esperanza				.306	< .001
Resiliencia				-.052	.300
Optimismo				.138	.006
Apoyo y respeto				-.012	.822
Significado e inspiración				.234	< .001
Perdón				-.042	.324
Satisfacción laboral					
<i>Bloque 1 (dimensiones CAPPPI)</i>	.393	73.624 (4,454)	< .001		
Eficacia				.037	.579
Esperanza				.402	< .001
Resiliencia				-.147	.003
Optimismo				.348	< .001
<i>Bloque 2 (CAPPPI y virtudes organizacionales)</i>	.460	54.933 (3,451)	< .001		
<i>p para el cambio de F</i>	< .001				
Eficacia				.011	.864
Esperanza				.294	< .001
Resiliencia				-.080	.094
Optimismo				.235	< .001
Apoyo y respeto				.216	< .001
Significado e inspiración				.161	.001
Perdón				-.028	.522

A posteriori, se calculó un análisis de regresión jerárquica múltiple para estudiar si la percepción de virtudes organizacionales incrementa la predicción de la performance y satisfacción laboral de los trabajadores, más allá de la varianza explicada por las dimensiones del CAPPSCI a nivel individual. Primero se introdujeron las dimensiones de CAPPSCI como predictores del primer bloque y luego, las dimensiones de virtudes organizacionales en el segundo bloque. En ambos casos los modelos fueron estadísticamente significativos ($p < .001$) y las virtudes organizacionales incrementaban significativamente el cambio en R^2 (ver Tabla 2).

En todos los casos, las pruebas de multicolinealidad mostraron valores aceptables siendo los valores de tolerancia de las variables cercanos a 1.00. Además, se empleó el estadístico de Durbin-Watson con el propósito de evaluar la ausencia de correlación de los residuales presentando valores cercanos a 2.00 (Pardo & Ruiz, 2005).

En cuanto a la performance laboral, el R^2 del Bloque 1 fue de .270 ($p < .001$). Todas las dimensiones del CAPPSCI, a excepción de resiliencia, resultaron predictores estadísticamente significativos. En el Bloque 2 el R^2 pasó a ser .311 ($p < .001$) por lo que la inclusión de las virtudes organizacionales agregó un 4.1% de varianza. Las dimensiones del CAPPSCI mantuvieron su significancia estadística como predictores de la performance. En relación a las virtudes, significado e inspiración, resultó ser la de mayor poder predictor ($\beta = .234, p < .001$). (Ver tabla 2).

Por otro lado, en cuanto a la satisfacción laboral, el R^2 del Bloque 1 fue

.393 ($p < .001$). Todas las dimensiones del CAPPSCI, a excepción de eficacia, resultaron predictores estadísticamente significativos. El cambio en el R^2 al calcularse el Bloque 2 fue estadísticamente significativo ($p < .001$) y el R^2 fue de .460 ($p < .001$), por lo que aportó un 6.7% de varianza. En este bloque, la esperanza ($\beta = .294, p < .001$) y el optimismo ($\beta = .235, p < .001$) se mantuvieron como predictores significativos. En relación a las virtudes organizacionales, apoyo y respeto ($\beta = .216, p < .001$), y significado e inspiración ($\beta = .161, p < .001$) resultaron ser predictores estadísticamente significativos (Ver tabla 2).

En trminos generales, se observa que, tanto para la performance como para la satisfacción laboral, la inclusión de las virtudes organizacionales, incrementan los porcentajes de varianza explicada considerando el modelo que incluye únicamente a las dimensiones del CAPPSCI. Por otro lado, la virtud perdón y la dimensión resiliencia del CAPPSCI no contribuyen de modo significativo a la obtención de resultados óptimos en cuanto a rendimiento como así tampoco a la experimentación de satisfacción con el trabajo. Estos resultados complementan la información analizada en la tabla 1 ya que, si bien los coeficientes de correlación hallados eran significativos, el tamaño del efecto es pequeño.

Discusión

En este estudio de validez incremental se buscó identificar si las virtudes percibidas a nivel organizacional aumentan la varianza explicada, con relación al CAPPSCI, en la predicción de satisfacción y rendimiento laboral en una muestra de empleados argentinos.

Los resultados obtenidos permiten confirmar que el modelo que incorpora las virtudes organizacionales aumenta significativamente la varianza explicada en comparación con el que solo incluye las dimensiones del CAPPSSI. De todos modos, el efecto es mayor respecto de la satisfacción que de la performance. Estos resultados son coincidentes con investigaciones previas (e.g. Lupano Perugini, 2017) que han mostrado que las virtudes correlacionan más fuertemente con medidas de satisfacción que de resultado. La connotación valórica y positiva a nivel organizacional que presentan las virtudes parecería ser un factor que incrementa la percepción de sentirse satisfecho con el trabajo, por sobre las dimensiones del CAPPSSI. El análisis de los predictores individuales incluidos en el modelo del Bloque 2 de satisfacción laboral, señala que la dimensión resiliencia del CAPSSI pierde su poder predictivo en este bloque. Los predictores positivos de este bloque son: esperanza y optimismo del CAPPSSI y las virtudes organizacionales apoyo y respeto y, significado e inspiración.

En cuanto a la performance, el análisis de los predictores individuales incluidos en el bloque 2 da cuenta de que todas las dimensiones del CAPPSSI -a excepción de resiliencia- y la virtud significado e inspiración son predictores positivos de rendimiento laboral. Cabe destacar que si bien el tener confianza para llevar a cabo con éxito una tarea -eficacia- es importante en la predicción de la performance, los otros predictores resultan más significativos. Por lo tanto, ser optimista respecto del éxito actual y futuro -optimismo-, ser perseverante -esperanza- y sentir que se le da sentido al trabajo realizado -significado e inspiración-

contribuyen de modo más significativo a la obtención de buenos resultados.

Los resultados obtenidos son coincidentes tanto con las investigaciones previas sobre CAPPSSI (e.g., Abbas & Raja, 2015; Avey et al., 2010; Badran, 2015; Nguyen & Nguyen, 2012; Omar et al., 2014; Cheung, Tang & Tang, 2011; Li & Ming-zheng, 2011, entre otras) como de virtudes (e.g. Cameron et al., 2004; Cameron et al., 2011; Lupano Perugini & Castro Solano, 2018; Lupano Perugini, 2017, entre otras). Sin embargo, en la muestra analizada no se demostró que la resiliencia fuera un predictor de las variables aquí analizadas, dato que no se encuentra en sintonía con algunos estudios realizados en otros países (e.g., Çetin, 2011).

Se puede destacar como fortalezas del estudio realizado el análisis conjunto de variables de nivel individual y organizacional, así como el impulso al desarrollo a nivel latinoamericano de estudios organizacionales basados en una orientación positiva, situación que ha venido creciendo en los últimos años. Además, los resultados obtenidos contemplan la idiosincrasia y necesidades locales.

En cuanto a limitaciones posibles, se puede mencionar el empleo de medidas subjetivas para estimar el rendimiento laboral. Asimismo, la muestra empleada es un tanto desbalanceada en cuanto al porcentaje de empresas públicas y privadas incluidas.

En futuros estudios sería conveniente poder emplear medidas objetivas de rendimiento a fin de poder dar mayor crédito a las predicciones aquí analizadas en términos de eficacia. También resultaría interesante analizar estos aspectos teniendo en cuenta algunas variables

organizacionales como, por ejemplo, el tipo de cultura organizacional predominante ya que puede tener alguna influencia en los resultados obtenidos.

Referencias

- Abbas, M. & Raja, U. (2015). Impact of Psychological Capital on Innovative Performance and Job Stress. *Canadian Journal of Administrative Sciences*, 32(2), 128-138. <https://doi.org/10.1002/cjas.1314>
- Avey, J. B., Nimnicht, J., & Graber, N. (2010). Two field studies examining the association between psychological capital and employee performance. *Leadership & Organization Development Journal*, 31(5), 384-401. <https://doi.org/10.1002/hrdq.20070>
- Avey, J. B., Reichard, R. J., Luthans, F. & Mhatre, K. H. (2011). Meta-analysis of the impact of psychological capital on employee attitudes, behaviors, and performance. *Human Resource Development Quarterly*, 22(2), 127-152. <https://doi.org/10.1002/hrdq.20070>
- Badran, M.A. & Youssef-Morgan, C.M. (2015). Psychological capital and job satisfaction in Egypt. *Journal of Managerial Psychology*, 30 (3), 354-370, <https://doi.org/10.1108/JMP-06-2013-0176>
- Balzer, W. K., Kihm, J. A., Smith, P. C., Irwin, J. L., Bachiochi, P. D., Robie, C.,... Parra, L. F. (1997). *User's manual for the Job Descriptive Index (JDI; 1997 Revision) and the Job in General (JIG) Scales*. Bowling Green, OH: Bowling Green State University.
- Barrick, M. R., Mount, M. K., & Judge, T. A. (2001). Personality and Performance at the Beginning of the New Millennium: What Do We Know and Where Do We Go Next? *International Journal of Selection and Assessment*, 9, 9-30. <https://doi.org/10.1111/1468-2389.00160>
- Bowling, N. A. & Burns, G. N. (2010). A comparison of work-specific and general personality measures as predictors of work and non-work criteria. *Personality and Individual Differences*, 49, 95-101. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.03.009>
- Bright, D. S., Cameron, K. S., & Caza, A. (2006). The Amplifying and Buffering Effects of Virtuousness in Downsized Organizations. *Journal of Business Ethics*, 64, 249-269. <https://doi.org/10.1007/s10551-005-5904-4>
- Cameron, K. S., Bright, D., & Caza, A. (2004). Exploring the relationship between organizational virtuousness and performance. *American Behavioral Scientist*, 47, 1-24. <http://dx.doi.org/10.1177/0002764203260209>
- Cameron, K.S. & Winn, B. (2012). Virtuousness in Organizations. In: K. S. Cameron & G. M. Spreitzer (Eds.), *The Oxford Handbook of Positive Organizational Scholarship* (pp. 231-243). New York: Oxford University Press.
- Cameron, K.S., & Spreitzer, G.M. (2012). What is positive about Positive Organizational Scholarship? In: K. S. Cameron & G. M. Spreitzer (Eds.), *The Oxford Handbook of Positive Organizational Scholarship* (pp. 1-14). New York: Oxford University

- Press.
- Cameron, K.S., Mora, C., Leutscher, T., & Calarco, M. (2011). Effects of positive practices on organizational effectiveness. *The Journal of applied Behavioral Science*, 47, 266-308. <https://doi.org/10.1177/0021886310395514>
- Çetin, F. (2011). The effects of the organizational psychological capital on the attitudes of commitment and satisfaction: A public sample in Turkey. *European Journal of Social Sciences*, 2(3), 373-380.
- Cheung, F., Tang, C. & Tang, S. (2011). Psychological capital as a moderator between emotional labor and job satisfaction among school teachers in China. *International Journal of Stress Management*, 18(4), 348-371. <https://doi.org/10.1037/a0025787>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Fineman, S. (2006). On being positive: Concerns and counterpoints. *Academy of Management Review*, 31, 270-291. <http://dx.doi.org/10.5465/AMR.2006.20208680>
- de la Iglesia, G., Lupano Perugini, M.L., & Castro Solano, A. (2018). Positive Personality Model: su asociación al funcionamiento óptimo en trabajadores activos. *PUCP*. En prensa
- Dutton, J.E., & Glynn, M. (2007). Positive Organizational Scholarship. In: C. Cooper & J. Barling (Eds.), *Handbook of organizational behavior*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hackman, J. R. & Oldham, G. R. (1975). Development of the Job Diagnostic Survey. *Journal of Applied Psychology*, 60(2), 159-170
- Haynes, S. N., & Lench, H. C. (2003). Incremental Validity of New Clinical Assessment Measures. *Psychological Assessment*, 15(4), 456-466. <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.15.4.456>
- Hunsley, J., Meyer, G.J. (2003). The incremental validity of psychological testing and assessment: conceptual, methodological, and statistical issues. *Psychol. Assess.*, 15(4), 446-455. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.15.4.446>
- Judge, T. A., Thoresen, C.J., Bono, J.E., & Patton, G.K. (2001). The job satisfaction-job performance relationship: A qualitative and quantitative review. *Psychological Bulletin*, 127, 376-407.
- Li, Z. & Ming-zheng, Z. (2011). The relationship between psychological capital and job satisfaction, life satisfaction: mediator role of work-family facilitation. *Chinese Journal of Clinical Psychology*, 19(6), 818-820.
- Lupano Perugini, M.L. & Castro Solano, A. (2018). Influencia de las Virtudes Organizacionales sobre la performance laboral. Un estudio en organizaciones argentinas. *Interdisciplinaria*, 35(1), 171-188.
- Lupano Perugini, M.L. (2014). Organizaciones Positivas: un marco de referencia para su abordaje en

- Latinoamérica. *Acta Psiquiátr. Psicol. Am. Lat.*, 60(4), 277-284.
- Lupano Perugini, M.L. (2017). Virtudes Organizacionales, Performance y Satisfacción Laboral. Diferencias según variables individuales y organizacionales en empleados argentinos. *Psicodebate*, 17(1), 35-50. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v17i1.637>
- Luthans, F. (2010). *Organizational behavior: An evidence-based approach*. New York: McGraw-Hill Irwin.
- Luthans, F. (2012). Psychological capital: Implications for HRD, retrospective analysis, and future directions. *Human Resource Development Quarterly*, 23(1), 1-8. <https://doi.org/10.1002/hrdq.21119>
- Luthans, F., Youssef, C. M., & Avolio, B. J. (2007). *Psychological capital: Developing the human competitive edge*. New York: Oxford University Press.
- Nguyen, T. D. & Nguyen, T. M. (2012). Psychological capital, quality of work life, and quality of life of marketers: evidence from Vietnam. *Journal of Macromarketing*, 32(1), 87-95. <https://doi.org/10.1177/0276146711422065>
- Omar, A., Salessi, S., & Urteaga, F. (2014). Diseño y validación de la Escala CapPsi para medir capital psicológico. *Liberabit*, 20, 315-323.
- Pardo A. & Ruiz, M. A. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: Mc Graw Hill
- Park, N., & Peterson, Ch. (2003). Virtues and organizations. In: K. S. Cameron, J. E., Dutton, & R. E. Quinn (Eds.), *Positive organizational scholarship: Foundations of a new discipline* (pp. 33-47). San Francisco: Berrett-Koehler.
- Parker, Ch.P., Baltes, B.B., Scott, A.Y., Huff, J.W., Altmann, R.A., LaCost, H.A., & Roberts, J. E. (2003). Relationships between Psychological Climate Perceptions and Work Outcomes: A Meta-Analytic Review. *Journal of Organizational Behavior*. 24. 389 - 416. <https://doi.org/10.1002/job.198>
- Peterson, Ch. (2006). *Enabling Institutions*. In: Ch. Peterson (Ed.), *A primer in Positive Psychology* (pp. 275-304). New York: Oxford University Press.
- Quinn, R. (2015). *The Positive Organization: Breaking Free from Conventional Cultures, Constraints, and Beliefs*. Oakland: CA: Berrett-Koehler
- Salessi, S. (2013). Capital psicológico: una puesta al día. *Acta Psiquiátr. Psicol. Am. Lat.*, 59(2), 128-136.
- Salgado, J. F. (1997). The five factor model of personality and job performance in the European Community. *Journal of Applied Psychology*, 82(1), 30-43. <http://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.82.1.30>
- Schmidt, F. L., & Hunter, J. E. (1998). The validity and utility of selection methods in personnel psychology: Practical and theoretical implications of 85 years of research findings. *Psychological Bulletin*, 124(2), 262-274. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.124.2.262>
- Siedel, G.J. (2016). *The three pillars Model for Business Decisions*. Michigan: Van Rye Publishing, LLC.
- Spector, P.E. (1997). *Job Satisfaction: Application, Assessment, Causes,*

- and Consequences*. United Kingdom: Sage Publications Ltd.
- Sun, T., Wen, X., Yang, L. & Fan, L. (2011). The impact of psychological capital on job embeddedness and job performance among nurses: a structural equation approach. *Journal of Advanced Nursing*, 68(1), 69-79. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2011.05715.x>
- Taris, T.W. (2007). Is there a relationship between burnout and objective performance? A critical review of 16 studies. *Work & Stress. An International Journal of Work, Health & Organisations*, 20(6), 316-334. <https://doi.org/10.1080/02678370601065893>
- Weiss, H. M., & Brief, A. P. (2001). Affect at work: A historical perspective. In: R. L. Payne & C. L. Cooper (Eds), *Emotions at Work: Theory, Research, and Applications for Management* (pp. 133–172). Chichester, UK: Wiley.
- Youssef, C. & Luthans, F. (2012). Psychological capital. In K. S. Cameron & G. M. Spreitzer (Eds.), *The Oxford handbook of positive organizational scholarship* (pp. 17-27). New York: Oxford University Press.

Conducción vehicular e ira: de un riesgo a otro

Driving and Anger: from one risk to another

Angel Egidio Portela*
Sandrine Gaymard**

Resumen

La ira es una emoción cardinal y una de las más estudiadas en psicología, especialmente su relación con la agresión y la hostilidad. En el campo de la psicología aplicada al transporte, si bien se la ha considerado más recientemente, los estudios sobre el impacto de la ira en el comportamiento de conducción han aumentado exponencialmente en los últimos años. Esta investigación muestra que controlar la ira y la hostilidad en la conducción puede tener implicaciones importantes en la prevención de accidentes y éste es el objetivo principal de este trabajo. En particular, nuestro trabajo apunta a responder varias interrogaciones: ¿qué situaciones de la conducción vehicular son las que conducen a la ira y la hostilidad? ¿Podemos identificar los diferentes tipos de conductores más propensos a la ira a través de las situaciones de conducción propuestas por la Escala DAS (Driving Anger Scale)? ¿Podemos establecer algunas relaciones

entre la ira en la conducción, las diferentes formas de expresar esa ira, las infracciones de tránsito y los accidentes declarados? La muestra utilizada en este estudio es de 1159 conductores jóvenes de edades entre 18 y 25 años que respondieron a la adaptación francesa de la Driving Anger Scale (Deffenbacher et al., 1994) y a las cuestiones del Driving Behavior Questionnaire (Reason, Manstead, Stradling, Baxter y Campbell, 1990). Los resultados del estudio serán presentados en este artículo. Paralelamente, se ha realizado un estudio cualitativo (entrevistas con conductores jóvenes). Esto nos permitirá obtener información más detallada sobre la exposición, los accidentes cercanos, los sentimientos de ira, los comportamientos agresivos y las situaciones que pueden llevar a acciones y emociones hostiles.

Palabras claves: Conducción vehicular, Riesgo vial, Comportamientos agresivos, Driving Anger Scale (DAS), Driving Behavior Questionnaire (dbq), Conductores

*Université Catholique De L'Ouest. Faculté SHS. Psychologie. Laboratoire de Psychologie des Pays de la Loire (LPPL EA 4638). Angers, France.

**Universidad de Angers. Laboratoire de Psychologie des Pays de la Loire (LPPL EA 4638) Angers, France.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2018 - Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2019

jóvenes.

Questionnaire, young drivers

Abstract

Anger is a basic emotion and one of the most studied in Psychology, specially its relationship to aggression and hostility. In the field of Psychology applied to transportation, although recently considered, the studies about the impact of anger on driving behavior had increased exponentially over the last few years. This research showed that controlling anger and hostility on the wheel may have important implications in accident prevention and this is the main goal of this work. In particular, we address our work to ask several questions: which situations in driving leads to anger and hostility? Can we identify the different kinds of drivers more prone to anger in the type of driving situations proposed by the Driving Anger Scale? Can we establish some links among driving anger, the different ways of expressing that anger, traffic violations and self-reported accidents? So, a sample of 1159 young drivers, ranging from 18 to 25 years old answered the French adaptation of the Driving Anger Scale (Deffenbacher et al., 1994) and a set of items from the Driving Behavior Questionnaire (Reason, Manstead, Stradling, Baxter & Campbell, 1990). The results of the study will be presented in this article. In parallel, a qualitative study is underway (interviews with young drivers). This will allow us to get more detailed information about exposure, near-accidents, feelings of anger, aggressive behaviors and situations which may lead to hostile actions and emotions.

Key-words: Aggressive behaviors, Risks, Driving Anger Scale, Driving Behavior

Introducción

En el estudio de la ira se manifiesta una vez más que, con anterioridad al advenimiento de las corrientes psicológicas, los que se ocuparon del estudio de los afectos fueron los filósofos y escritores. Éstos establecieron una máxima diferencial que persiste todavía hoy: la oposición entre vida afectiva y vida racional. Pero aun siendo este criterio polémico, tal vez resulte más cuestionable la predilección a ensalzar los valores de la razón, considerada próxima de lo perfecto, para desmerecer los valores de los afectos y sentimientos, vecinos de lo imperfecto. Seguramente semejante actitud acompañaba una inconfesable sensación de incapacidad de aprehensión de tal fenómeno.

Hay una tendencia a pensar la emoción de ira como negativa, especialmente cuando se dirige contra otra persona y no hacia uno mismo, en el marco de lo que se percibe como una ofensa humillante contra mí y los míos. Se la ha asociado a la violencia, a la agresión y a la hostilidad. Aunque recibió menos atención dada su forma más espontánea y en ocasiones fugaz, despertó la curiosidad de los filósofos que veían en la misma “*el peligro de una pasión que nos impulsa a pisotear la justicia y la tolerancia*” (Seneca Libro 3, XXXV),

El interés por la misma ha revivido desde finales de los años sesenta hasta los años noventa a través de publicaciones eruditas como la de Averill (1982), Berkowitz (1969, 1989, 1990), Berkowitz y Troccoli, (1990), Buss (1961), Toch (1969), Megargee y Hookanson (1970), Lazarus (1991), Lazarus y Lazarus (1994) y retoma de nuevo el interés en áreas más aplicadas como las

ciencias de la salud o la psicología aplicada al transporte. Sin entrar en juicios de valor, hay autores; (McCleary y Moore, 1965) que consideran esta emoción como positiva al servicio de la conservación de la especie. Estas consideraciones no son recientes, Darwin (1872) fue el primero en analizar el valor de la supervivencia de las emociones desde el punto de vista de sus propiedades motivadoras, llegando a la conclusión de que el miedo, al producir en el animal comportamientos en favor de la prudencia, favorecía la preservación de la especie. A su vez, la ira, induciría a eliminar los obstáculos que se oponen a la supervivencia. Naturalmente que las emociones amplían la gama de respuestas de conducta, y desde un punto de vista biológico y también social –cuando no sobrepasan ciertos umbrales determinados por las normas sociales– hacen que la respuesta sea más específicas y adaptada a las demandas del entorno. Sin embargo, en el caso concreto del tránsito puede tener un efecto desorganizador del comportamiento, haciendo que la respuesta no sea adecuada a la demanda en ciertas situaciones.

Buss (1961) definió la ira considerándola como una respuesta con componentes autonómicos, faciales y del esqueleto. Puede designársela como un estado impulsivo que participa, para algunos psicólogos, de esta doble naturaleza: como comportamiento de aspectos autonómicos relevantes y como un concepto relacionado con la agresión. Por otra parte, cuando la respuesta no es agresiva, la ira puede desorganizar la conducta. Así una persona enojada le es difícil concentrarse o demostrar capacidad en un trabajo que requiere

atención y control. Trasladado a la conducta, esto sugiere que la ira experimentada en situaciones que exigen una elevada demanda de concentración, tales como condiciones climatológicas adversas, lugares poco conocidos, vías difíciles, la conducta en horas punta, la conducción muy próxima a otros vehículos, pueden dar lugar a interpretar y experimentar de modo negativo el tránsito, a ejecutar conductas imprudentes, o a la manifestación de comportamientos agresivos durante la conducta.

En este contexto, no olvidemos que se trata de una cabina; las actitudes y gestos característicos de la ira pueden en cierta medida contenerse, pero los aspectos fisiológicos no son afectados por la socialización. A la sociedad le interesan principalmente las respuestas que tienen consecuencias entre personas, y tanto la ira premeditada, como las agresiones, son prohibidas por la sociedad. No obstante, el alto nivel de actividad fisiológica en la ira es menos público y no existen tabúes con respecto a tal activación fisiológica. Además, es difícil controlar o modular las respuestas autonómicas en situaciones cotidianas. De este modo, mientras que los aspectos faciales y actitudes pueden ser modulados, los aspectos autonómicos de la ira permanecen intactos, pudiendo ejercer un efecto desorganizador sobre la conducción.

Las constantes, frecuentes y pequeñas molestias experimentadas durante la conducta adquieren un efecto de acumulativo y los resultados nos manifiestan que enfadarse al volante es más bien frecuente según las situaciones de conducta (Egido & Egea-Caparrós, 2017; Gomez, Egido, Saburido & Pulido, 1996). No obstante,

todos los automovilistas no expresan su ira de la misma forma, con la misma frecuencia, con la misma intensidad y con la misma duración (Deffenbacher, Lynch, Oetting, Swaim, 2002). De la misma manera podemos encontrar especificidades según el contexto cultural. Así, Meité, Tieffi y Gaymard (2018) muestran que los países de ingresos bajos y medios como la Côte d'Ivoire también se ven afectados por el problema de la ira al conducir. A través de este trabajo se desea explorar no solo los desencadenantes de los sentimientos de desagrado o insatisfacción que hacen que la interpretación del tránsito se realice en términos negativos pudiendo precipitar comportamientos provocadores y agresivos en el escenario vial, sino ver en qué medida los automovilistas pueden repensar e intervenir sobre su estado y su comportamiento airado.

Objetivo del estudio

Nuestro estudio tiene por objetivo realizar un análisis de las relaciones entre la expresión de ira al volante y las situaciones generadoras de ira en contextos de tránsito. Otro objetivo de este trabajo es el de examinar el nivel de intensidad de ira en conductores, de reconsiderar la percepción que se puede tener de la ira, y de cuestionar la posibilidad de influir sobre la misma. Por último, a la luz de nuestros resultados, pretendemos repensar la pedagogía de la conducción.

Método

Muestra

La recogida de los datos se realizó en varias etapas. Entre los meses de febrero y abril

entre 2015 y 2017 se han administrado 1159 cuestionarios (652 mujeres y 507 hombres) y se han realizado 28 entrevistas de 45 minutos aproximadamente a jóvenes de edades comprendidas entre 18 y 25 años en posesión del permiso de conducir. El anonimato del entrevistado, así como la libertad de participación en el estudio estuvieron garantizados. En un primer momento se administraron los cuestionarios *Driving Anger Scale* (DAS) y *Driving Behavior Questionnaire* (DBQ)¹ a la muestra citada, y a partir de los resultados obtenidos se elaboró una rejilla de entrevista a 15 hombres y 13 mujeres.

Instrumentos

Para evaluar el nivel de enfado generado por distintas situaciones que ocurren durante la conducta, se les pide a los jóvenes que se imaginen las situaciones que se describen en el cuestionario y el nivel de irritación que éstas le provocarían. Para ello utilizamos la adaptación francesa y española del *Driving anger scale* (DAS) (Deffenbacher et al., 1994), realizada por Delhome y Villieux (2005) y Sullman, Gras, Cunill, Planes y Font-Mayolas (2007). La escala consta de 33 ítems agrupados en seis sub-escalas : a) progresión obstruida debido a otro conductor (nivel de enfado resentido en 8 situaciones donde la progresión del automovilista se obstruye debido a la conducta de los otros usuarios que la retardan), b) descortesía (grado de enojo experimentado en 4 situaciones de conducción donde los conductores no son educados), c) conducta indebida (grado de ira sentido en 4 situaciones donde otros conductores adoptan comportamientos de conducta peligrosos),

d) presencia de las fuerzas del orden (grado de irritación experimentado en 4 situaciones donde las fuerzas del orden están presentes), e) conducta agresiva (nivel de enfado causado por 6 acciones violentas de otros conductores) y f) conducción obstaculizada (grado de ira probado en 7 situaciones que imposibilitan al automovilista progresar rápidamente hacia su destino, sin que eso sea directamente atribuible a otra persona de forma específica). Las respuestas se valoran en una escala de tipo Likert de 5 puntos que va de 1 (*nada*) a 5 (*muchísimo*).

Por último, utilizamos la adaptación del Driver Behaviour Questionnaire (DBQ) (Reason, Manstead, Stradling, Baxter y Campbell, 1990), que evalúa

la conducta y las infracciones cometidas por los conductores al volante. Para esta investigación se utilizó la versión del DBQ adaptada al francés (Delhomme & Villieux, 2005) que comprende 12 ítems y 3 factores, preguntando por la frecuencia con que se habían realizado esas conductas en el último año.

En un segundo tiempo se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas. En este trabajo se presenta una síntesis de los resultados obtenidos en estas entrevistas. La plantilla de las entrevistas aplicadas a los jóvenes abordaba los temas siguientes².

- El perfil del conductor: con el fin de delimitar la personalidad del individuo al volante, su estilo de

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 1, Adaptación francesa: Conducción agresiva)

DAS Factor1: Conducta agresiva				
Item N°	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
5	Alguien se pega a su parachoques trasero	Muchísimo	499	43,1%
7	Alguien le adelanta y le cierra el paso en la autopista	Muchísimo	560	48,4%
17	Alguien acelera cuando lo está adelantando	Mucho	394	34,1%
21	Alguien le hace un gesto obsceno en relación su conducta	Muchísimo	404	35,0%
24	Alguien le toca claxon en relación su conducta	Bastante	330	28,0%
27	Alguien le grita en relación su conducta	Mucho	347	30,0%

conducta y su utilización del coche.

- Experiencia y expresiones de la ira: determinar en qué momentos se manifiesta, su frecuencia, su intensidad, y esto en paralelo con su personalidad en la vida diaria.
- Repensar la ira: conocer la opinión del individuo sobre la utilidad, los beneficios de la ira al volante.
- Prevención: conocer la opinión del individuo sobre los medios o dispositivos necesarios para actuar sobre la ira y modularla

El procedimiento utilizado, así como los resultados obtenidos con ambos métodos son presentados en los siguientes apartados.

Resultados

Con la finalidad de tener el resultado global del grado de irritación provocado durante la conducta, ya sean debido a las situaciones que la dificultan o a otros conductores, hemos extraído las modalidades más respondidas en las escalas del DAS. Así resalta que las cuestiones que provocan más ira corresponden a las escalas de: Conducta agresiva y Descortesía, considerados como conductas violentas y una falta de civismo de los conductores

En contraposición, los ítems de los factores 3 y 6 que hacen referencia a la presencia de las fuerzas del orden, los obstáculos en la circulación o la Conducta

Tabla 2

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 5, Adaptación francesa: Descortesía)

DAS		Factor 5: Descortesía		
Item N°	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
8	Alguien se le cuela en la plaza de aparcamiento que Vd. Estaba esperando	Muchísimo	645	55,7%
12	Alguien que sale en marcha atrás llega a su altura sin mirar	Mucho	334	28,9%
14	De noche, el vehículo que Vd. Va a cruzar mantiene las luces de larga distancia	Mucho	358	30,9%
15	De noche, el vehículo que circula detrás de Vd. Mantiene las luces larga distancia.	Mucho	411	35,5%

Tabla 3

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 3, Adaptación francesa: Presencias de fuerzas del orden)

DAS Factor 3: Presencia de fuerzas del orden				
Ítem N°	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
11	Vd. Ve en un lugar disimulado un vehículo de policía que vigila la circulación.	Nada	450	38,9%
16	Vd. Pasa delante de un radar de velocidad disimulado	Un poco	317	27,4%
23	Un vehículo de policía circula cerca de Vd.	Nada	842	72,8%
29	Un agente de policía le hace una señal de aparcar en el arcén	Nada	542	47,4

Tabla 4

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 6, Adaptación francesa: circulación obstaculizada)

DAS Factor 6: Circulación obstaculizada				
Ítem N°	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
19	Vd. Está encerrado en un atasco	Un poco	398	34,5%
22	Sobre la calzada, colisiona un agujero que no esta señalizado	Un poco	417	36,2%
26	Circula detrás de un camión cuya carga en la parte se mueve	Un poco	366	31,7%
30	Circula detrás de un vehículo que rechaza un humo denso o escape diésel	Un poco	393	34,0%
31	Un camión proyecta arena o grava sobre su vehículo	Mucho	355	30,7%
32	Circula detrás de un camión que le impide la visibilidad	Un poco	385	33,3%
33	Encuentra obras en la calzada que lo obligan a desviarse	Un poco	400	34,6%

Tabla 5

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 2, Adaptación francesa: Conducción prohibida)

DAS		Factor 2: Conducción prohibida		
Ítem Nº	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
2	Alguien circula demasiado deprisa con relación al estado de la carretera	Nada	419	36,3%
6	Alguien se enfila entre los vehículos	Bastante	290	25%
13	Alguien no respeta un semáforo o un stop	Bastante	278	24%
25	Alguien supera ampliamente el límite de velocidad autorizado	Nada	519	44,9%

indebida son los que menos irritación provocan.

En grado medio y más bien del orden de la “rabia” las cuestiones que hacen referencia a los incordios en la progresión del trayecto.

Es de señalar igualmente que la diferencia entre hombres y mujeres en los dos factores que causan más accidentes, es decir, exceso de velocidad y consumo de alcohol, es significativa, como lo muestran las tablas que se presentan a continuación y que comentaremos más adelante.

En cuanto a los resultados en el Driving Behavior Questionnaire (DBQ), se ha observado una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres en dos elementos relacionados con la conducción ilegal. Estas diferencias se muestran en las siguientes tablas.

Estos resultados indican que algunas situaciones en la conducción son propensas a despertar la ira, tal el caso de las ofensas ya sea bajo la forma de insulto o de gestos percibidos como tales, o incluso el hecho del deterioro intencional de un bien propio. La ira está animada en gran medida por el sentimiento que la autoestima o la estima social son puestas en tela de juicio. Los dos significados claves basados en la valorización y centrales en la ira son el daño a uno mismo y la asignación de la culpabilidad (Lazarus, 1990). De ahí que las situaciones de las escalas “Descortesía” y “Conducta agresiva” sean percibidas como aquellas que producen en general más ira, ya que son percibidas como una forma de agresión intencional. No es el caso de la escala “Incordiar la progresión”; aunque provoca la irritación de los conductores la intención no es percibida claramente y la ira

Tabla 6

Frecuencia y porcentaje de participantes en la categoría más citada por ítem (Factor 4, Adaptación francesa: obstaculizar la progresión)

DAS		Factor: obstaculizar la progresión		
Ítem N°	Descripción de ítem	Modalidad más citada	Frecuencia (n)	% respuestas
20	Alguien a su derecha se sitúa justo delante de usted mientras no hay nadie detrás de usted	Un poco	505	43,6%
3	En el medio de la calle y fuera del paso de cebra, un peatón cruza lentamente lo que requiere que disminuya la velocidad	Bastante	334	28,9%
4	Alguien que circula lentamente en el carril de adelantamiento reduce la velocidad del tráfico	Mucho	384	33,3%
9	Alguien que circula demasiado lento en comparación con lo que es razonable para el flujo de tráfico	Bastante	394	34,1%
1	Alguien delante de usted no arranca cuando el semáforo se pone en verde	Bastante	351	30,3%
18	Alguien que es lento para aparcar, bloquea la circulación	Un poco	458	39,7%
10	Un vehículo lento en una carretera de montaña se niega a ajustarse a la derecha para dejar pasar a otros	Bastante	373	32,6%
28	Un ciclista que circula en medio de la carretera ralentiza la circulación	Bastante	307	26,5%

Tabla 7

Distribución de frecuencias por género en el Cuestionario DBQ (Ítem No 1: Ignorar el límite de velocidad en la autopista)

Genero/ Velocidad	Sin respuesta	Nunca	Raramente	De vez en cuando	A menudo	Frecuentemente	Casi todo el tiempo	TOTAL
Mujeres	2	96	184*	164	70	98	38	652
Hombres	3	49	88*	137	96*	74	60*	507
TOTAL	5	145	272	301	166	172	98	1159

* Las cifras en negrita señalan las celdas con una frecuencia observada más alta que la esperada teóricamente. El resultado de ji cuadrado es altamente significativo ($\chi^2=46.69$; $df=6, 1$; $p>99.99\%$).

Tabla 8

Distribución de frecuencias por género en el Cuestionario de Conducta de Conducción (ítem n°8: Conducir después de haber bebido alcohol)

Sexo/ Alcohol	Jamás	Raramente	De vez en cuando	A menudo	Frecuentemente	TOTAL
Mujeres	488*	106*	42	16	0	652
Hombres	245*	157*	64	33	8	507
TOTAL	733	263	106	49	8	1159

* Las cifras en negrita marcan las celdas con una frecuencia observada más alta que la esperada teóricamente. El resultado de ji cuadrado es altamente significativo ($\chi^2=92.21$; $df=4, 1$; $p>99.99\%$).

se convierte en rabia, dirigida más bien contra los acontecimientos que ralentizan el trayecto.

Las categorías y subcategorías temáticas que se han obtenido en las entrevistas las hemos sintetizado en la tabla siguiente.

Categoría temática 1: Vehículo. La utilización del vehículo y la experiencia con el mismo ha sido considerada como un aspecto que tiene relación la con expresión de la ira.

La *práctica en la conducción y la frecuencia de utilización del vehículo* depende de los entrevistados. Es variable, algunos conducirán solamente los fines de semana y vacaciones escolares, mientras que otros conducirán todos los días. La experiencia iría de par con la irritación

La segunda subcategoría relativa al vehículo hace referencia a las *Infracciones*: Las más cometidas son las vinculadas a la

Tabla 9*Categorías y subcategorías temáticas*

Vehículo	Personalidad	Ira	Los otros
Práctica de la Conducción Frecuencia Utilización del coche	Estilo de conducción. Sensibilidad a la conducción	Experiencia de ira	Los otros: Causas de irritación y la actitud adoptada.
Infracciones	Comportamiento al volante.	Expresiones de ira	
Causas de los accidentes	Humor durante la conducción. Otras emociones en relación con la ira: Impaciencia, responsabilidad...	Reconsideración de la ira	

velocidad (en particular, en los grandes ejes o las carreteras que no parecen representar peligros). En ausencia de peligro o frecuentación, los individuos pueden no respetar un stop o la prioridad a la derecha.

La tercera subcategoría referente al vehículo son las *causas de los accidentes*: Los entrevistados son conscientes de los peligros que supone conducir y del esfuerzo atencional necesario si quieren evitar accidentes. Las causas más citadas por los entrevistados son el alcohol y la velocidad; se considera que la droga es también un factor que influye sobre los accidentes. Para algunos las personas de edad avanzada "son realmente muy peligrosas" debido a pérdida de reflejos o causas vinculadas a

los "descuidos". Los entrevistados también hablan de "falta de sueño", del teléfono al volante, de la falta de respeto al Código de la Circulación o el egoísmo de los conductores.

Categoría 2: La personalidad del conductor. Las personas entrevistadas se describen a sí mismos con un comportamiento tranquilo mientras conducen, aunque algunos admiten que, en ciertos momentos, dependiendo del tránsito pueden sentirse estresados y tensos.

La primera subcategoría de este tema apunta al *estilo de conducción y la sensación que se experimenta*. Esta sensación es variable; puede ir del placer, la adrenalina y las sensaciones de agrado

para algunos, mientras que para otros es una actividad molesta, y admiten que pueden sentirse tensos y un poco asustados.

La segunda subcategoría es el *comportamiento al volante*: Las entrevistas sugieren que otras personas (conductores) son percibidas de manera general como impacientes, y que ello puede poner, sin intención, la vida de otros conductores en peligro.

Otros, sin embargo, precisan que su conducta dependerá de su estado de ánimo su *humor* -tercera subcategoría-. Al respecto, los participantes explican en las entrevistas, que su comportamiento al volante es más relajado cuando se siente tranquilos. Sin embargo, cuando se sienten nerviosos, admiten conducir con menos atención, "*si conduzco de forma nerviosa, cuando estoy irritado, entonces puedo hacer cualquier cosa...*". En este sentido consideran que el ambiente puede influir en su comportamiento al volante y estado de ánimo; por ejemplo, una gran parte las personas entrevistadas revelan que se sienten tensas y estresadas cuando conducen en un entorno urbano y hablan de la dureza del tráfico y del estrés cuando la policía está presente porque se necesita poner más atención.

Es difícil concebir una emoción de forma aislada; la ira cohabita con *otras emociones* -cuarta subcategoría- que determinan las diferentes tonalidades de la misma. Las principales emociones contabilizadas en relación con la ira son la tristeza, la tensión, el miedo y la irritación.

Categoría 3: La Ira. Sobre la cuestión de un posible interés por la ira, los entrevistados expresan que es un medio para exteriorizar de un sentimiento de frustración: "hace que uno se sienta aliviado", es una

forma de evacuar la tensión, de liberarse. En este sentido la expresión de ira podría llegar a tener tanto efectos negativos, como positivos.

La subcategoría 1: experiencia de la ira. La experiencia de ira al volante está asociada principalmente a los conductores que realizan una conducción arriesgada, los que circulan demasiado rápido, que son impacientes, que no respetan las prioridades y que adelantan obstaculizando el paso. Los atascos y los que circulan muy lentamente también pueden irritar los conductores.

La subcategoría 2: expresión de la ira. La mayoría de los individuos expresan su ira verbalmente, pero pueden llegar hasta hacer gestos dirigidos a otro conductor y a tocar el claxon. Desde un punto de vista fisiológico, algunas personas pueden incluso llegar a crisparse.

La subcategoría 3: reconsideración de la ira. Las apreciaciones en esta subcategoría son discrepantes. En lo que se refiere a la reconsideración de la expresión de la ira, algunos entrevistados consideran que no hay realmente beneficios a su expresión; otros hablan de una toma de conciencia en el otro conductor que podría entonces llevarle a cambiar de comportamiento. El concepto de "descarga" y de evacuación de emociones negativas, también se menciona: "eso libera, eso libera." y "eso te evita arrastrarla durante horas".

Categoría 4: Las otras personas. Considerar la ira supone considerar a alguien que la ha provocado, es decir, otra persona. Cuando se conduce, una gran mayoría de las situaciones que provocan ira son inducidas por otros conductores.

La subcategoría 1: Los otros conductores. Algunos de los entrevistados

mencionan el hecho de que la ira de otro conductor los irritaría a su vez, lo que significa que "no tolerarían que otros cuestionaran su propio comportamiento". Otros mencionan que, por el contrario, la percepción de otros conductores enojados despierta un malévolo sentimiento de alegría, y piensan en "jugar" con ellos para irritarlos aún más. Otros se dicen "estresados", no irritados, e indican que dejarán pasar la situación y no responderán a la provocación con el fin de no "entrar en el juego del otro conductor".

Las declaraciones obtenidas en las entrevistas van, en general, en el mismo sentido de los resultados del DAS mostrados en las tablas precedentes. Lo que irrita más a los entrevistados son los conductores que realizan una conducción temeraria, donde los riesgos corridos pueden poner en peligro la vida de otras personas: "sé que si una persona que me adelanta a gran velocidad, bueno... esto excede los límites. Reaccionaré y me diré a mí mismo que este tipo está loco y probablemente lo insultaré".

Conducir en horas punta genera estrés y nerviosismo, sobre todo para aquellos que no conducen a menudo; este es caso de un entrevistado que conducía habitualmente una vez al mes: "no sé, considero que no me gusta conducir pues yo no debo ser un excelente conductor, yo diría que mi estilo de conducta es un poco crispado, un poco tenso, un poco estresado". Los conductores lentos son fuentes de ira para otros: "¡Bah!, las personas que circulan demasiado lentamente, eso me irrita".

A raíz de su propio estado de ira las personas tienen una conducta más agresiva: "[...] así un tipo detrás que llega super-rápido y me hace señales para avanzar,

eso es un ejemplo, yo odio eso, eso me irrita demasiado, de repente o mantengo la velocidad o adelanto cuando tengo ganas, o al contrario reduzco la velocidad para que eso lo irrite más aún, eso me ha sucedido de pisar el freno suavemente 2 o 3 veces, pero no muy seco, porque puede suceder que me dé por detrás... Salvo que una vez esto se retornó contra mí, ya que la persona me adelantó y me encerró, se rio mí, me dio un pequeño golpe de freno, como resultado eso me puso fuera de quicio."

La culpabilidad por el agravio puede dirigirse hacia uno mismo o hacia otra persona. Cuando la culpa se atribuye a uno mismo, la ira se dirige hacia el interior; cuando se culpa a otra persona, la ira se dirige directamente hacia el exterior. Aunque la mayoría de los psicólogos rechaza el modelo hidráulico y su implicación de que la ira no expresada sea peligrosa, el autorreproche o la expresión de la ira pueden ser considerados como aliviadores. Este es el caso en algunos de los entrevistados donde resalta el hecho de considerar la ira de otra forma, es decir, que gracias a la misma se permite una descarga de la "tensión negativa": "una clase de descarga rápida, cuando estás enfurecidos, descargas rápidamente tu emoción negativa por decirlo de alguna forma, y eso te evita de arrastrarla durante horas". Esto permite pasar la página y pasar a otra cosa sin ruminaciones que podrían generar actitudes hostiles.

Un segundo aspecto en relación a esta consideración de la ira es que podría permitir tomar conciencia de sus errores, si bien hay que matizar que para que ello sea posible hay que revenir a un estado de calma. Este es el caso de algunas de las consideraciones que van en este sentido: "el

otro va quizá decirse, ¡Ah sí, pues vaya! De hecho, él tiene razón, he debido hacer eso de esta manera, más bien que de esta otra, no está bien lo que yo hice, después hay quizá otros medios de expresarlo que a través la ira." La ira sería considerada en este caso como una especie de regulador de la relación social que ayudaría a una toma de conciencia del error cometido.

Discusión

Encontrar un denominador común a las entrevistas efectuadas es, en sí, difícil debido a la diversidad de perfiles encontrados y a que la familia de metáforas y expresiones idiomáticas que encarnan la ira es de una gran riqueza y variedad. Eso nos deja imaginar la existencia de una multiplicidad de perfiles de conductor en la carretera. Vamos, a pesar de todo, a intentar ilustrar nuestra lectura con las observaciones recogidas en las entrevistas.

En nuestro análisis general varios elementos nos parecen pertinentes a mencionar. En primer lugar, el humor o el estado emocional de la persona pueden afectar directamente en el estilo de conducción. Las entrevistas resaltan el hecho de que, si la persona está de buen humor, tenderá a tener una conducta más bien serena. Al contrario, un humor negativo podrá afectar no sólo al estilo de conducción sino a la expresión y experiencia de las emociones, y en el caso que nos ocupa, de la ira.

La presencia de otra persona puede ser una variable que ejerza una influencia sobre la ira al volante. Este es el caso de algunos de los entrevistados que admiten que la presencia de una persona en el coche atenúa sus expresiones de ira, "pues se trata

sobre todo de mantener un comportamiento cívico ante la persona que me acompaña".

En cambio, observamos que la consideración del temperamento del individuo en la vida cotidiana puede no ser siempre un predictor adecuado en la comprensión de la ira expresada o experimentada en la conducta. Así tenemos el caso de una persona que se describe como calma en la vida diaria pero que dice poder ponerse muy nerviosa cuando conduce un vehículo. O también, el caso de un individuo que no siendo propenso al estrés en tiempo normal, el hecho de conducir lo transforma en una persona hipertensa al volante. Todo hace suponer que "ser conductor" -actor en el vehículo, es decir, el que lleva a cabo la acción y por tanto responsable de esta-, altera el estado emocional, ya sea por miedo al accidente, o por estar sometido a la presión de tener que reaccionar rápidamente en situaciones imprevistas, o simplemente por no apreciar el acto de conducir un vehículo.

Como hemos mostrado más arriba (tablas 7 - 8), los hombres asumen más conductas de riesgos que las mujeres, conducen más bajo la influencia de alcohol y exceden más la velocidad permitida, lo que conlleva a una pérdida mayor de puntos en su permiso de conducir. Podemos entonces suponer que los hombres toleran, más que las mujeres, la toma de riesgos, ya que tienden aún más a adoptar este estilo de conducción. Además, si nos apoyamos solamente en el comportamiento de los conductores, podríamos suponer que aquéllos que no adoptan riesgos, serían menos tolerantes frente a la conducción arriesgada de aquellos que tienen este tipo de conducta.

Las mujeres se irritan también

aún más cuando otro conductor no respeta el Código de la Circulación o adopta una conducta peligrosa. Esto puede quizá ser explicado por el hecho de que, al contrario, respetarían de ventaja el código y adoptarían una conducta menos peligrosa que los hombres. Los obstáculos generados por el medio ambiente y que obstruyen la progresión en el desplazamiento son igualmente factores generadores de ira.

Estos diferentes resultados confirman la importancia de las emociones en las situaciones de conducta, así como una menor aceptación de las mujeres de conductas de riesgo al volante (Hennessy & Wiesenthal, 1997; James & Nahl, 2000; Özkan & Lajunen, 2005). En las interacciones entre los usuarios de la carretera, la civilidad aparece como componente esencial en la regulación de las emociones y la comunicación vial. Gaymard et al. (2013) demostraron, al estudiar la representación peatonal de los conductores, que éstos expresaban sentimientos positivos sólo si los peatones mostraban signos de cortesía.

Propuestas de dispositivos de prevenciones relativos a la ira al volante

Todos los participantes en este estudio coinciden en que el estilo de conducta más adecuado sería el de una conducta serena sin ira, pero admiten al mismo tiempo que actuar sobre la ira y en consecuencia, de manera más global, sobre una emoción, sigue siendo muy complicado. Sin embargo, el trabajo sobre la expresión de la ira es factible y un contexto adecuado sería la formación en las autoescuelas. Trabajar aún más sobre la expresión de la ira y en consecuencia sobre el comportamiento que esta emoción genera

nos parece más accesible. Podemos emitir, gracias a las ideas de los entrevistados, algunas propuestas referidas a dispositivos de prevención que podrían establecerse:

- "Insertar dispositivos tecnológicos en los coches con el fin de prevenir la ira, o incluso actuar cuando proceda sobre ésta."
- "Difundir vídeos y proponer testimonios que impactan a partir del aprendizaje de la conducta."
- "Efectuar puestas en situación en el aprendizaje, por ejemplo, mediante simuladores."
- "Implementar formaciones para aprender a controlar su ira a partir del órgano colegiado o en el colegio, para prevenir la ira al volante a partir de la adolescencia, así como durante los períodos de prácticas de recuperación de puntos."
- "Actuar mediante la ley sancionando los comportamientos mediante el retiro de puntos y/o multas."

Conclusiones y límites

El estudio de la ira es tan interesante como delicado. Cada vez que realizamos una entrevista tomamos conciencia que se trata de un objeto de estudio íntimo en el sentido etimológico del término: la ira simbolizada por el calor (caldeamiento), el fuego (manifestación de una explosión emocional) y también la locura pasajera (la pérdida del autocontrol). Ello la convierte en un objeto muy subjetivo y dependiente de la percepción de las situaciones de cada uno. La expresión de la ira dependerá del estado de ánimo de la persona, de su falta de sueño, del contexto,

entre otros. Estos factores dificultan el análisis y la cantidad de entrevistas realizadas no nos permite por el momento un análisis conclusivo. También realizando este estudio hemos percibido que la disposición de la gente a responder a nuestras cuestiones no era la misma en función del tiempo. Ello nos llevó a plantearnos la cuestión de si existen factores vinculados al período del año que influyen en la relación ira-conducción. ¿Las personas responderían de la misma manera en invierno que en verano, sabiendo que las condiciones de la carretera no son las mismas? Son circunstancias exteriores que pueden influir sobre el comportamiento y la actitud del conductor.

Por otro lado, en las entrevistas se ha evocado la posible relación entre la ira y otras emociones. Pueden existir otras emociones, como el miedo o más complejas como la responsabilidad, que pueden desempeñar un papel sobre la expresión y manifestación de la ira. Estas emociones deben tenerse en cuenta si se quiere trabajar la expresión de la ira en los conductores y plantearnos al mismo tiempo la cuestión de si hay emociones que desencadenan esta ira.

Como lo hemos evocado en otros estudios, las situaciones de conducción son reveladoras de dinámicas psicosociales y del papel de las emociones en el "conducir/conducirse". Éstas pueden explorarse de forma más exhaustiva para reconsiderar la pedagogía de la conducta, así como la formación de los profesores de autoescuela y la de los formadores de monitores. El estudio se ha llevado a cabo con una población bien particular, jóvenes entre 18-25 años con el permiso de conducir, que confiere a la misma una cierta homogeneidad que debe tenerse

en cuenta en la lectura de los resultados. Sin embargo, tenemos poca información relativa a las diferencias socioculturales. Habría sido interesante tenerlas en cuenta ya que hay una incidencia sobre la expresión de la ira. Lo mismo ocurre con el impacto geográfico. Si reconsideramos nuevamente los objetivos generales del estudio, estos límites podrían realmente permitirnos la implantación de un plan de formación a una escala más amplia.

Referencias

- Averill, J. R. (1982). *Anger and aggression. An essay on emotion*. New York: Springer-Verlag.
- Berkowitz, L. (1969). Simple views of aggression. *American Scientist*, 57, 372-388.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106, 59-73.
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulations of anger and aggression: A cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist*, 45, 494-503.
- Berkowitz, L. & Troccoli, B. T. (1990). Feelings, direction of attention, and expressed evaluations of others. *Cognition and Emotion*, 4, 305-325.
- Buss, A. (1961). *The psychology of Aggression*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Darwin, C. (1972). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, London: John Murray. Spanish version, (1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*, Madrid: Alianza Editorial.

- Deffenbacher, J. L., Oetting, E. R., & Lynch, R. S. (1994). Development of a driving anger scale. *Psychological Reports, 74*, 83-91.
- Deffenbacher, J. L., Lynch, R. S., Oetting, E. R., & Swaim, R. C. (2002). The driving anger expression inventory: A measure of how people express their anger on the road. *Behaviour Research and Therapy, 40*, 717-737.
- Delhomme, P. & Villieux, A. (2005). Adaptation française de l'échelle de colère au volant DAS : quels liens entre colère éprouvée au volant, infractions et accidents de la route déclarés par de jeunes automobilistes ? *Revue européenne de psychologie appliquée, 55*, 187-205.
- Egido, A., & Egea-Caparrós, D. A. (2017). Colère et transgressions de genre des règles usuelles de conduit. In S. Gaymard & T. Tiplica (Eds.), *Sécurité routière : Etat des lieux et initiatives dans le monde* (pp. 251-260). Paris : L'Harmattan.
- Gaymard, S., Boucher, V., Nzobounsana, V., Greffier, F., & Fournela, F. (2013). La perception des piétons par les conducteurs : corrélations entre les données d'un œil électronique et le *verbatim* des conducteurs/ Drivers' perception of pedestrians : correlations between the data of an electronic eye and drivers' *verbatim*. *Canadian Journal of Behavioural Science/ Revue canadienne des sciences du comportement, 45*(2), 124-137. doi : 10.1037/a0025789
- Gomez, D., Egido, A., Saburido, X. & Pulido, M. T. (1996). El STAXI: un nuevo instrumento de evaluación de la ira. In D. Gómez & X. L. Saburido (eds.). *Salud y Prevención: Nuevas aportaciones desde la Evaluación Psicológica* (pp. 653-685). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Hennessy, D.A., & D. L. Wiesensthal, D.L. (1997). The relationship between traffic congestion, driver stress and direct versus indirect coping behaviours. *Ergonomics, 40*(3), 348-361.
- James, L., & Nahl, D. (2000). *Road Rage and Aggressive Driving*. NY, USA: Prometheus Books, Amherst.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. (1994). The stable and the unstable in emotion. In P. Ekman, & R. Davidson (Eds.), *The Nature of Emotion: Fundamental Questions* (pp. 79-85). New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. & Lazarus, B.N. (1994). *Passion and reason. Making sense of our emotions*. New York: Oxford University Press.
- McCleary, R. A. & Moore, R.Y. (1965). *Subcortical Mechanism of Behavior*. New York: Basic Books.
- Megargee, E. I. & Hookanson, J. E. (1970. (Eds). *The dynamics of aggression*. New York: Harper & Row.
- Meite, A., Tieffi, H.G.R, & Gaymard, S. (2018). La colère au volant dans les pays à faibles et moyens revenus : cas de la Côte D'Ivoire. In J. Collange, E. Loarer & T. Lubart (Eds.), *La psychologie différentielle au 21^{ème} siècle : nouvelles modélisations et*

- applications* (pp.61-66). eBookfab, laboratoire Lati.
- Özkan, T., & Lajunen, T. (2005). Why are there sex differences in risky driving? the relationship between sex and gender-role on aggressive driving, traffic offences, and accident involvement among young turkish drivers. *Aggressive Behavior*, 31(6), 547–558. <http://doi.org/10.1002/ab.20062>
- Reason, J., Manstead, A., Stradling, S., Baxter, J., & Campbell, K. (1990). Errors and violations on the roads: A real distinction? *Ergonomics*, 33, 1315–1332.
- Toch, H., (1969). *Violent men*. Chicago: Aldine.

Libertad en psicoanálisis a partir de Lacan

Freedom in psychoanalysis according to Lacan

Rubio, J. M. *

Resumen

Se presenta la posibilidad de pensar la libertad desde el psicoanálisis, en especial desde Jacques Lacan. Ante la creencia de que participamos en la cultura de un conocimiento sobre el freudismo, se mencionan cuatro prejuicios habituales sobre el psicoanálisis: determinismo psíquico, biologismo instintual, hedonismo, individualismo. Antes de pasar a contestarlos, se dan unas breves notas antropológicas y se menciona el retorno a Freud que Lacan propusiera, ante lo que entiende la pérdida del sentido de su descubrimiento por parte de los psicoanalistas. Luego de una nota epistemológica para ubicar el método y la teoría, se aboca, con la guía de los prejuicios, a ensayar una respuesta: al determinismo psíquico el sujeto de lo inconsciente, al biologismo instintual la pulsión desde la demanda, al hedonismo

el más allá del principio del placer, al individualismo la pregunta en torno al padre. Se van considerando los fundamentos de la disciplina, a partir de lo inconsciente y sus efectos, diferenciando el modo en que el sujeto puede hacerse responsable de lo que emergió en su hacer sin haber sido anticipado y sin embargo toca el núcleo de su ser. Se despeja la confusión entre instinto y pulsión, con el lugar del Otro en la constitución de esta última, valorando la prematuridad humana y el deseo inconsciente, que permite diferenciar el orden del placer y del goce en el más allá, lejos de todo hedonismo. La pregunta continúa hacia la declinación de la figura del padre y el reconocerse en el inconsciente haciéndose responsable.

Palabras clave: inconsciente, libertad, placer, psicoanálisis, pulsión, responsabilidad, sujeto de lo inconsciente

*Doctor en Psicología. Profesor titular ordinario de Psicoanálisis lacaniano en la carrera de psicología en la UCA.

El siguiente texto forma parte de la conferencia La libertad en Psicoanálisis a partir de Lacan, realizada en la Universidad Católica Argentina, organizada por el Centro de estudiantes de Psicología el 31 – 8 – 2016.

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2018 - Fecha de Aceptación: 3 de septiembre de 2018

Abstract

It presents the possibility of thinking about freedom from psychoanalysis, especially from Jacques Lacan. Given the belief that we participate in the culture of knowledge about the freudism, we mention four common prejudices about psychoanalysis: Psychic determinism, instinctual biologicism, hedonism, individualism. Before we answer them, there are brief anthropological notes and mentions the return to Freud that Lacan proposed, in view of the loss of the sense of his discovery by psychoanalysts. After an epistemological note to locate the method and the theory, is dedicated, with the guide of the prejudices, to rehearse an answer: to the psychic determinism the subject of the unconscious, to the biologicism instinctual the drive from the demand, to hedonism the Beyond the Principle of pleasure, to individualism the question around the father. The foundations of the discipline are being considered, from the unconscious and its effects, differentiating the way in which the subject can take responsibility for what emerged in his doing without having been anticipated and yet touches the nucleus of his being. It clears the confusion between instinct and drive, with the place of the Other in the constitution of this latter, valuing the human prematurity and unconscious desire, which allows to differentiate the order of pleasure and enjoyment in the hereafter, far from all hedonism. The question continues towards the declination of the figure of the father and to recognizing himself in the unconscious becoming responsible.

Keywords: unconscious, freedom, pleasure, psychoanalysis, drive, responsibility, subject of the unconscious

Desarrollo

Introducción

El tema que se tratará es tan apasionante como difícil de transmitir. Lo digo porque el planteo del tema supone dos cuestiones preliminares, una, la posibilidad de **pensar la libertad desde el psicoanálisis** y, en segundo lugar, la de hacerlo en forma específica **desde Lacan**, al que no podemos dar por supuesto que lo conozcan, lo cual marca dos temas a desarrollar en uno.

Comenzando por el primero, hay un aspecto que está en la cultura que, creyendo apoyarse en Freud, lleva a justificar la propia conducta. Por eso elijo el camino de despejar algunos prejuicios al respecto. Aunque en forma breve, no dejaremos librado a la intuición que lo que entendemos por libertad también está en cuestión, desde siempre en el pensamiento. Nos preguntamos luego por qué el esfuerzo de introducirnos en Lacan, que planteara algo enigmático como un “retorno a Freud”, con una incursión por algunas notas epistémicas que permitan situarnos.

Ya con estos elementos, nos adentraremos en el corazón del tema tomando como guía la delimitación de prejuicios y cómo podríamos hacernos cargo de ello desde Lacan. Finalizaremos con lo que rescatamos de aporte de nuestro autor al tema.

Despejando prejuicios

Comencemos por este punto, basado en los **prejuicios habituales** que se tienen del psicoanálisis freudiano que marcarían la no libertad, no dicho necesariamente como crítica. Es habitual escuchar frases como: “El inconsciente me traicionó”. “Es un impulso que me maneja”. “¿Con esos padres que me tocaron!”. Llevando a creer que no tengo que ver con mi acto, desresponsabilizándome del mismo o como mínimo justificándome. Pero, ante esto caben al menos algunas preguntas: ¿Puedo no hacerme cargo de mi vida sin consecuencias? ¿Ya está escrito mi “destino”? ¿Sólo hay reencuentro con lo reprimido? ¿Quién habla en mí entonces?

Si decimos **en un lenguaje más académico** lo que expresan estas frases populares supondrían la creencia en:

- determinismo psíquico
-responde a una causa que lo anula como sujeto-
- biologicismo instintual
-manejado desde el “cuerpo” sin ningún margen de deliberación-
- hedonismo
-obligado a una constante búsqueda del placer-
- individualismo
-constituido desde sí en un narcisismo sin mella-

¿Es ese el pensamiento de Freud? Borges decía que, aunque alguien no haya tenido en sus manos el libro del Quijote de la Mancha igualmente lo leyó porque es un clásico y está en la cultura que nos habita. Es claro que con la obra freudiana sucede algo parecido, en especial en Argentina, país de

neta “cultura psicoanalítica”. Ya que además de a los psicoanalistas, “interesa no sólo a las ciencias humanas, sino al destino del hombre, a la política, la metafísica, a la literatura, a las artes, a la publicidad, a la propaganda, y por ahí, no lo dudo, a la economía” (Lacan, 1987e, p.507). Para destacar su lugar, al menos en occidente, basta citar a uno de los críticos literarios más destacados, Harold Bloom (1996) en su “catálogo de libros preceptivos” y las consideraciones que hace para su toma de posición:

Freud sólo tiene parte de culpa del reductivismo de sus seguidores angloamericanos; no es en absoluto responsable de los psicolingüistas franco-heideggerianos que son Jacques Lacan y compañía. Se crea o no que el inconsciente es un motor de combustión interna (los freudianos norteamericanos) o una estructura de fonemas (los franco-freudianos) o una antigua metáfora (como creo yo) [...]. (p. 383)

Tomando autores vernáculos, una posición distinta es, por ejemplo, la de Jitrik (1999):

El ‘silencio’ lacaniano, la obstinada opacidad del ‘significante’, la búsqueda de la ‘letra’, la idea de inconsciente y su vinculación esquemática con las estructuras lingüísticas, la escansión, el sueño, por señalar algunas pocas nociones características de ese aparato interpretativo, alcanzaron un grado tal de generalización en la cultura argentina que podría pensarse que ningún subsistema de análisis, en

especial el literario, ha quedado al margen, sin incorporar algo de todo ese poderoso instrumento crítico. (p. 30)

Son múltiples los campos, decíamos, en los que ha incidido. Lo que importa es la posición de lectura que se asuma, como advierte Paul Ricoeur (1978), “es sin duda una apuesta difícil escribir sobre Freud sin ser [en su caso] analista ni analizado y tratar su obra como un monumento de nuestra cultura, como un texto en el que esta misma se expresa y comprende” (p.1). Es conocido cómo este autor lo ubica como uno de los maestros de la sospecha. Otro tanto ocurre con las lecturas, disímiles entre sí, que se han ido realizando desde sus seguidores¹. Si lo ubicamos desde el autor del que nos vamos a ocupar, dice Lacan (1987e) al respecto:

Textos que se muestran comparables a aquellos mismos que la veneración humana ha revestido en otro tiempo de los más altos atributos, por el hecho de que soportan la prueba de esa disciplina del comentario, cuya virtud se redescubre al servirse de ella según la tradición, no sólo para volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, sino para medir si la respuesta que aporta a las preguntas que plantea ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual. (p. 386-7)

Notas sobre la libertad

Así como en torno a Freud será necesario esclarecer los prejuicios sobre él y su

doctrina, para recién luego tomar una posición valorativa al respecto, tampoco podemos quedarnos con una noción intuitiva de “soy libre porque así lo siento”. Para balizar el tema sólo tomaré algunas notas de fuera del psicoanálisis. Ya es muy variado el modo como desde la filosofía ha sido entendido: “como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como espontaneidad; como margen de indeterminación; como ausencia de interferencia; como liberación frente a algo; como liberación para algo; como realización de una necesidad” (Ferrater Mora, 1986, p.1968). Para lo que nos interesa, partamos de un clásico de la psicología -lejano a nuestro autor-, que sostiene la libertad desde el espíritu:

Será [...] una conducta libre cuando el sujeto se encuentra frente a motivos como elementos de valor que reconoce intelectualmente, sin verse completamente ‘absorbido’ por su acción sobre él. En ese caso, él trasciende, como personalidad que se posee a sí misma, la impresión vivida o la atracción experimentada *hic et nunc*; y accede conscientemente a los motivos ‘que valora por sí mismo en función de la escala concreta de los valores que constituye su propia personalidad. (Nuttin, 1972, p. 94)

Como todo efecto de lectura parte de supuestos implícitos no siempre conocidos por el lector. No va a ser lo mismo si se parte de la concepción de preponderancia jurídico social de los griegos en función de la elección, o de la autarquía estoica, o si se

considera este fragmento desde la psicología de consciencia heredera de la concepción cartesiana, donde los fenómenos psíquicos son necesariamente conscientes y se le atribuye la categoría de irracional a lo que atenta contra la Razón. Desde estos últimos supuestos se prioriza a la inteligencia y a la voluntad con la función de comandar tal vida psíquica.

El modelo del que Nuttin se sirve es el de lo que se considera momento prepsicoanalítico de Freud, cuando tomaba en cuenta el efecto de la orden post hipnótica, equiparando el trabajo del vienés a ese momento, y no releendo ese momento desde los textos posteriores. Considera la incidencia de las tendencias inconscientes como equivalentes a la influencia que factores bioquímicos, psicológicos o estados cósmicos tienen sobre el hombre, el cual, desde una instancia valorativa, los tomará como “motivos” dentro de su decisión. Por lo tanto, todos ellos provienen desde un “afuera” del sujeto que decide. Habría una notoria diferencia entre la procedencia, la valoración y la realización.

Encontrar todos los determinantes causales del obrar humano fue el proyecto positivista, con la ilusión de la *Mathesis universalis*, un simbólico generalizado, suponiendo posible una fórmula que resuelva los fenómenos físicos, modelo para el abordaje de todo fenómeno. Los avances en los estudios de antropología filosófica permitieron formular que a la libertad no se la considere hoy como una fuerza causal al lado de otras fuerzas causales naturales, con las cuales tendría que competir (Gevaert, 1976, p.218). Por eso el proceso de ser siendo con los otros en situación, “la praxis de personalización, mi propio ir haciéndome,

es para mí una evidencia acerca de la cual no hay duda posible, aunque tenga diversas modalidades circunstanciales” (Sauri, 1989, p.67). Sus repercusiones alcanzan a la ética, ya que “si el hombre fuese o tuviese que ser ésta o aquella otra sustancia, éste o aquel destino, no existiría experiencia ética posiblemente, y solo habría tareas que realizar” (Agamben, 2006, p.41). Una buena síntesis de los abordajes al respecto lo hace Vidal (1977):

La libertad, en cuanto instancia definitiva de la responsabilidad humana, no puede ser entendida como **supresión** (mayor o menor: de ahí el mayor o menor grado de libertad) de los factores deterministas; ni como el resultado de una operación matemática de **resta** de los factores deterministas sobre los indeterministas. La libertad humana es asunción de unos elementos y otros dentro de su síntesis superior de la persona. En este sentido, la libertad no es un estado, sino una actividad permanente. Ser libre es estar liberándose continuamente, es estar superando continuamente la oposición de los contrarios en una síntesis dialéctica. (p. 205-206)

Como ya nos vamos a adentrar en el tema, a modo de aforismos citemos de Lacan su formulación, en distintas épocas, sobre el sujeto responsable, porque en última instancia es también de lo que se trata, como una de sus versiones:

- “La responsabilidad, es decir, el castigo, es una característica esencial de la idea

del hombre que prevalece en una sociedad dada”². Dicho en 1950. (Lacan, 1987^a, p.129)

- “la acción moral misma, se presenta para nosotros de una manera que nos plantea problemas y precisamente en eso el análisis quizás prepare, pero al fin de cuentas nos deja en su puerta”. Dicho en 1959. (Lacan, 1991, p.32)

- “La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo”. Dicho en 1960. (Lacan, 1991,p.379)

- “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables”. Dicho en 1965. (Lacan, 1987k, p.837)

- “Uno sólo es responsable en la medida de su saber hacer”. Dicho en 1975. (Lacan, 2006, p.59)

Lacan: retorno a Freud

Por qué es válido hacer este abordaje desde Lacan. Así como la primera traducción completa a un idioma extranjero de la obra de Freud fue al castellano, mérito de Ortega y Gasset quien la prologa en 1922, nuestro país es uno de los lugares del mundo donde hay una gran producción lacaniana. Se ha ido pasando por los autores psicoanalíticos señeros, así, dicho a grandes rasgos, luego del despliegue freudiano, con el peso de la lectura desde el psicoanálisis del yo, la década de los '60 fue kleiniana y de los '70 en adelante la impronta es lacaniana (Carpintero, Vainer, 2005). Por cierto, que como siempre ocurre, coexisten las lecturas y los cruces entre ellos con, no siempre, los cuidados epistemológicos requeridos para

tales menesteres.

Pero, más allá de nuestro país, formó parte de la vida intelectual de Francia, trascendiendo los límites de sus disciplinas, psiquiatría primero, psicoanálisis luego y docente, pensador reconocido por un público muy diverso. Vivió de 1901 a 1981 (Roudinesco, 1994). De su obra, sólo contamos con un fragmento publicado oficialmente; buena parte de ella fue oral, de la que circulan desgrabaciones con distintos establecimientos de texto, de los llamados “piratas”. Los conocidos *Escritos* publicados en 1966 cubren sólo algunos trabajos previos a esa fecha, en forma póstuma *Otros escritos* y, los Seminarios que están publicados -algunos- son establecimientos de texto no revisados por su autor.

Su tesis doctoral es de 1932, pero su gran polémica la lanza a mediados del siglo XX con una apuesta: “[...] un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud” (Lacan, 1987d, p.388). ¿Por qué habría que retornar a Freud a 15 años de su muerte? Por el diagnóstico que Lacan (1984a) hace en 1955 del psicoanálisis post freudiano, una sola cita para ello:

Descubrimos bajo la pluma de Hartmann la cándida confesión de que al fin y al cabo las ideas de Freud no concuerdan tanto entre sí como parece, y que necesitan ser sincronizadas. Son precisamente los efectos de tal sincronización del pensamiento de Freud lo que vuelve necesario un retorno a los textos. (P.225)

Cuando se produjo el éxodo a los Estados Unidos de Norteamérica de los psicoanalistas de centro Europa a causa

de la persecución Nazi, para asentarse en ese nuevo territorio y ser aceptados, según Lacan, hicieron concesiones de doctrina que llevaron a perder el sentido del descubrimiento freudiano³.

Lacan (1987d) destaca que Freud “había restablecido el puente que une al hombre moderno con los mitos antiguos” (p.385), lo que queda perdido al ceder ante el estilo de la empresa norteamericana, con el ahistoricismo propio de su cultura. Ante tal desvío, Lacan (1984a) propone su retorno al descubrimiento freudiano, no al “yo como centro y común medida”, que no es propio del discurso freudiano, donde aparece como un espejismo, por su constitución desde identificaciones (p. 313). Y destaco algo que va a ser muy importante para nuestro tema, tomado del Seminario 3 (Lacan, 1984b):

No nos engañemos: el psicoanálisis no es una egología. En la perspectiva freudiana de la relación del hombre con el lenguaje, ese ego no es para nada unitario, sintético, está descompuesto, complejizado en distintas instancias, el yo, el superyó, el ello. Convendría, por cierto, que no se hiciese de cada uno de estos términos un pequeño sujeto a su modo, mito grosero que no lleva a nada, no esclarece nada. (p. 350-351)

Lacan se propone un comentario de texto, volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, por lo que el sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud. Para la modernidad había sido un logro el pasaje -en términos de Comte- de la fase teológica o mágica a la metafísica o filosófica para al fin la científica o positiva.

Si bien nace en ese clima epistémico, el psicoanálisis, al restablecer el puente que une al hombre moderno con los mitos antiguos, logra volver a poder pensar que hay algo verdadero que se puede conocer en el hombre, saliendo de la exclusión entre saber y verdad a que lo había condenado el positivismo. Remarca esto último, “el descubrimiento de Freud pone en tela de juicio la verdad, y no hay nadie a quien la verdad no le incumba personalmente” (Lacan, 1987d, p.388). En palabras de un psicoanalista argentino (Harari, 2003), “lo descubierto por Freud, entonces, comporta un rescate de los sitios donde mejor habla -para quien pueda escucharlo- el núcleo de nuestro ser: el deseo, en su conflictiva relación con el goce” (p.168)

Recapitulando. Si se requiere un retorno es que luego de la fundación hubo una pérdida. Claro que no hay retorno a lo mismo que era antes en todos sus puntos; lo mostró claramente Kierkegaard en los efectos de la repetición. Entonces, es un retorno como recupero de la problemática propia del descubrimiento freudiano. Cuando hoy se enseña el psicoanálisis y se lo hace desde una doctrina ya constituida, una temática sistematizada, se corre el riesgo de perder su originalidad y no transmitir su abordaje. Freud abrió un nuevo campo de saber recortando cuestiones novedosas, fenómenos no tenidos en cuenta como objeto de estudio hasta entonces. Por lo tanto, abre una problemática nueva, a la que tematiza en conceptos que inventa; es la sistematización de los mismos lo que constituye la doctrina psicoanalítica, el discurso psicoanalítico. Lo que Lacan propone es retornar a la problemática, tal como aparece en los textos freudianos. “El retorno, la vuelta a

la problemática a través del remontar las condiciones de producción del proceso de construcción de la temática, configuran un circuito inverso al de la consolidación imaginaria que concluye en la sistemática” (Harari, 1991, P.74).

El texto que se considera inaugural en esta tarea -con lo que de mítico eso tiene- desde su título la marca del programa: *Función y campo del habla y del lenguaje*. O, más claro, “función del habla”, “campo del lenguaje”, teniendo en cuenta que Lacan siempre sostuvo que en psicoanálisis el *campo* es freudiano y está marcado por la invitación al paciente: “hable”, llevado a regla fundamental como “asociación libre”. Cabe precisar de donde provenían los desvíos y peligros que detectaba en el psicoanálisis de ese entonces, según este texto, también llamado “discurso de Roma” (Lacan, 1987c):

- De los estudios sobre la función de "las fantasías, en la técnica de la experiencia y en la constitución del objeto en los diferentes estadios del desarrollo psíquico", proveniente del psicoanálisis con niños (p. 232).
- Del uso de la "noción de las relaciones libidinales de objeto que, renovando la idea del progreso de la cura, reestructura sordamente su conducción", a partir del trabajo con las psicosis (p. 232-233).
- De la importancia dada a la contratransferencia y sus consecuencias en "la formación del psicoanalista", acentuado por los modos de terminaciones de la cura (p. 233).

Breve nota epistémica

Como la de todos los autores clásicos, Lacan no tiene una única manera de ir abordando los temas a lo largo de su enseñanza. A su vez, hay varios modos de periodizar su obra, distintas maneras de establecer momentos en su teorización y clínica, con las lógicas que implican, que fueron cambiando. Para no complicar la exposición, sólo hago una breve división *cronológica*, la que es menos rigurosa, aprovechando los lugares donde enuncia los seminarios:

- 1926 - 1939, primeras contribuciones científicas, se destaca el estadio del espejo;
- 1945 - 1953, trabaja en particular lo imaginario, da importancia al símbolo y es muy activo en instituciones, preocupación lógica;
- 1953 - 1963, época del “retorno”, más “estructuralista”, amplía sus referencias y desarrolla sus registros a predominio de lo Simbólico, teoría del significante, dicta 10 Seminarios en el Hospital de Sainte-Anne;
- 1964 - 1969, funda su escuela, Escuela Freudiana de París, Seminarios en la Escuela Normal Superior con un público de intelectuales, publica los *Escritos*, retoma los temas con “rigurosidad lacaniana”, trabaja la lógica del fantasma;
- 1969 - 1981, Seminarios en la Universidad del Panteón, comenzando con el XVII, se vuelca a la topología de nudos de 3 al cuarto nudo, acentúa su

trabajo sobre el matema pasando al Pathema a predominio de lo Real, sobre el final disuelve su Escuela⁴.

Hagamos un rodeo epistemológico para poder captar la novedad que aporta, pensando en sus últimos desarrollos. Recordemos que cuando el positivismo lógico se centró en la verificabilidad y la crítica de Popper en la falsabilidad, el centro de la preocupación pasó por la justificación de la hipótesis. Tanto autores del historicismo -Kuhn en su saber de las estructuras- como epistemólogos franceses -Bachelard, Canguilhem...- abrieron el problema al contexto de descubrimiento⁵. Tomemos a Gastón Bachelard (1984), quien trabajó en especial sobre filosofía de las ciencias naturales -destacándose en física-, en la época donde primaba el neopositivismo vienés y el operacionalismo norteamericano⁶. Propone un *nuevo espíritu científico* que se destaca por tender a lo concreto de un modo marcadamente no positivista y atendiendo a las enseñanzas de la historia de las ciencias desde una posición no evolucionista. Subraya su carácter social, postulando que nadie parte de cero para conocer, pues siempre hay un planteo previo, “se conoce *en contra* de un conocimiento anterior” (P.15) que hace de obstáculo a lo nuevo. De allí que plantea el concepto de *obstáculo epistemológico*, como esas ideas que prohíben o bloquean otras ideas, “hábitos intelectuales solidificados, la inercia que obliga al estancamiento de las culturas, teorías científicas enseñadas como si fuesen dogmas, los dogmas ideológicos que dominan las diferentes ciencias” (Reale, G y Antiseri, D. 2005, P.885).

Para Bachelard, a partir de superar los obstáculos -pudiendo decir no a los

saberes establecidos-, surgen las teorías que son respuestas a preguntas bien formuladas. Cabe insistir en esto, ya que los problemas no se plantean por sí mismos -hay que saber hacerlo-, es central cómo estén formuladas las preguntas. Así es como, estudiando las ciencias fisicoquímicas, propone que “toda ciencia particular produce, en cada momento de su historia, sus propias normas de verdad” (Lecourt, 1978, P.67). Se produce entonces una doble ruptura, primero con la experiencia común, sensible, al adoptar una actitud científica, y luego con un conocimiento anterior. Por esto, es su propuesta de un corte o *ruptura epistemológica* que implica una negación de lo que regía hasta ese momento, modo en el que avanza -de manera no lineal ni acumulativa- el conocimiento científico.

- Se sabe en contra de - obstáculo epistemológico
- No hay continuidad de saberes - ruptura epistemológica

Siguiendo esta línea de pensamiento, el planteo freudiano de lo inconsciente debe ser leído como una ruptura. Para no caer en la trampa de la homonimia, pues se venía hablando de inconsciente hacía tiempo. Atender a otro de los pioneros en la preocupación por el problema del contexto de descubrimiento permite captar el trabajo de nuestro autor. Se trata de los estudios del semiólogo Charles Peirce, quien abrió una línea metodológica a partir de su noción de *abducción*, o como también la llamó -según los momentos de su obra-, retroducción, presunción, hipótesis, inferencia hipotética.

Tomada como proceso mental inferencial, se la extiende al momento de explicación o justificación en tanto que se

trata de razonamientos conjeturales que agregan algo nuevo al conocimiento. Como modo de surgir se puede citar por ejemplo a F. A. Kekulé a quien le aparece la escritura del benceno mientras estaba en un estado de somnolencia en el autobús, a Otto Loewis que en medio de la noche se despertó con la respuesta sobre la conducción sináptica, a Donald Glaser quien mirando en forma distraída su vaso de cerveza concibió la idea de la cámara de burbujas.

Es de destacar que no queda en el proceso mental, sino que se trata de una lógica donde se tiene en cuenta la invención, no sólo el descubrimiento. Otro punto importante es que permite pensar el caso individual, perdido en los planteos que se desprenden de la deriva que surge desde el paradigma galileano y que tantas dificultades trae en las ciencias humanas y sociales. (Saurí, 1996)

Quien elevó este modo de construir conocimiento a la condición de paradigma es un historiador, Carlo Ginzburg (1989), llamándolo *paradigma indiciario*, al que ubica como surgiendo a finales del siglo XIX en el ámbito de las ciencias sociales. Son tres los ejemplos que toma, aparentemente disimiles entre sí, pero muy importantes para nuestro tema. Toma a un licenciado en medicina italiano, que creó un método para verificar la atribución de la autoría de pinturas, Giovanni Morelli; a un médico austríaco, que inventó el psicoanálisis, Sigmund Freud y; un personaje de ficción, Sherlock Holmes, escrito por quien fuera médico, Conan Doyle. Sabemos de la pasión de Freud por las novelas policiales y, también se ocupó del método de Morelli en *El Moisés de Miguel Ángel*, al que describe así (Freud, 1979, T. XIII. Pág.227):

debía prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de la pintura, y destaca el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, la aureola de los santos... Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. También este suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria –‘refuse’– de la observación.

Este modo de atender a los detalles marginales y dejados de lado, elevados a la condición de indicios relevantes, a la manera de la semiótica médica, es también lo que caracteriza la labor detectivesca, siendo que el psicoanalista lo toma como síntoma –sea un acto fallido, un lapsus linguae...–, el investigador como pista y el autenticador de arte como rasgo pictórico. Lo observado está a la vista de todos, y el acontecimiento que hay que resolver ni fue experimentado directamente, ni se puede repetir en un experimento, pero, sí hay que llegar desde el efecto presente a su causa; es por esto que también suele denominarse a este proceder como *epistemología del efecto*, atendiendo a la búsqueda de las condiciones de producción del mismo. En palabras de Umberto Eco (Eco-Sebeok, 1989):

Los descubrimientos científicos, las investigaciones médicas y criminales, las reconstrucciones históricas, las interpretaciones filológicas de textos literarios (atribución a un autor determinado

fundada en claves, *fair guesses* sobre frases o palabras perdidas) son todos casos de *pensamiento conjetural*. (P.275)

El mismo Freud nominó a su trabajo como una psicología de lo profundo, pero, cuando Lacan atiende tanto a su método como al modo de aparición de los datos con lo que trabaja, como queda mostrado en el párrafo anterior, no hay manifiesto y latente, o superficial y profundo, sino que tales calificaciones son efecto de la lectura que se haga. Otro punto fundamental es que este modo de abordaje se destaca cuando hay que atender, desde un saber científico, a la singularidad del fenómeno estudiado, pues no es posible replicarlo con un experimento, se trata del orden del acontecimiento, tal es así que para tales abordajes se habla de ciencias conjeturales.

En cuanto a la inferencia realizada a partir del detalle recortado, Peirce establece una diferencia de la abducción con lo que ocurre en la inducción, ya que ambas llevan a la formulación de una hipótesis. En sus palabras (Citado en Eco-Sebeok, 1989, P.47):

La abducción arranca de los hechos, sin tener, al inicio, ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes. La inducción arranca de una hipótesis que parece recomendarse a sí misma sin tener al principio ningún hecho particular a la vista, aunque con la sensación de necesitar de hechos para sostener la teoría. La abducción busca una teoría. La inducción busca hechos.

En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos a que ha apuntado la hipótesis.

Recapitulando sobre este paradigma indiciario, al proponer otra manera de atender al origen de las teorías, el semiólogo Charles Peirce abrió una nueva línea metodológica a partir de su noción de abducción. Atiende especialmente a los detalles marginales y dejados de lado, a los que se los eleva a la condición de indicios relevantes. Esta epistemología se presta a la semiótica médica, siendo también lo que caracteriza la labor detectivesca del seguimiento de una pista, tanto como el trabajo del psicoanalista a partir de los indicios en un sueño o un acto fallido. Lo observado está a la vista de todos, y el acontecimiento que hay que resolver ni fue experimentado directamente, ni se puede repetir en un experimento, pero, sí hay que llegar desde el efecto presente a su causa; es por esto que se lo denomina epistemología del efecto, atendiendo a la búsqueda de las condiciones de producción del mismo. Este modo de abordaje se destaca cuando hay que ocuparse de la singularidad del fenómeno estudiado, tal es así que se habla de ciencias conjeturales.

- Paradigma indiciario
- Atiende a los detalles
- Orden del acontecimiento
- Epistemología del efecto
- Pensamiento conjetural

Lacan no sólo sabe encontrar en Freud la base epistémica en la que se mueve,

sino que también atiende a la importación conceptual a la que el maestro vienés recurre. Este último no tuvo en cuenta cualquier química cuando se refiere a las pulsiones, sino a la analítica en la línea levoisiana, lo mismo ocurre cuando hace su importación conceptual desde la física o la fisiología -Brücke, Helmholtz, Oswald...-(Assoun, 1982). Así, Lacan se acerca a las disciplinas morfogenéticas como las teorías de las catástrofes, del caos, los fractales -atractores- en el último tramo de su enseñanza, pero que excede esta exposición⁷. El trabajo desde la complejidad le permite leer de otra manera la sobredeterminación freudiana, sirviéndose de los conceptos de indeterminación e indecidibilidad, muy importantes para poder pensar la libertad.

Por cierto, en los manuales, es común encontrar ubicado a nuestro autor como estructuralista, ligado principalmente a la lingüística de Ferdinand de Saussure, como lo hizo en su primera época, igual que al sistema simbólico sirviéndose de los estudios de Levi-Strauss. El diálogo que estableció con distintas disciplinas fue muy fructífero, no sólo la filosofía, teología, literatura, sino que la lógica y las matemáticas le posibilitaron avances en sus formulaciones, tanto desde la teoría de los conjuntos, la topología de superficies como luego de nudos, que al final de su obra lo inclinan hacia la poética.

Para proseguir nuestro derrotero, sirvámonos ahora de la delimitación de prejuicios con los que partimos, como orden para nuestra exposición, apelando a que puedan captar en forma más intuitiva el tratamiento lacaniano de nuestro tema. Así vamos a trabajar lo que podemos entender como respuestas de Lacan a tales

prejuicios: al determinismo psíquico, el sujeto de lo inconsciente; al biologicismo instintual, la pulsión desde la demanda; al hedonismo, la diferencia entre placer y goce y; al individualismo de desimplicación, la pregunta en torno al padre.

Al determinismo psíquico, Sujeto de lo inconsciente

Comenzamos recordando una frase: “El inconsciente me traicionó”. Es muy significativa, porque hace referencia a un lugar en mí que tiene vida propia y con consecuencias de las que no soy responsable. Es una manera de entender una causa que opera anulándome en mi autonomía, entendiéndolo como un determinismo psíquico que impide mi autodeterminación. Claro que cuando es otra persona la que realizó algún acto sobre nosotros, nos resulta difícil tomarlo con tanta liviandad, al modo del amigo que argumenta: *dicen que vos..., pero no vayas a creer que yo pienso eso*; ¿entonces, para qué lo dice si él no da crédito a esas afirmaciones? Trabajamos en el acápite anterior que hablar de lo latente y lo profundo es un modo de entender a lo que aparece, cuando en realidad está ahí mostrado, no haciendo falta ir a buscarlo a otro lado; al modo del dicho popular, “el que lo dice lo es”.

Si bien se suele tener de Freud la idea de que su principal aporte fue la descripción de la sexualidad infantil, en realidad, tal como él mismo lo señalara al postular las heridas narcisistas sufridas por la humanidad, la que considera tercera de ellas, infligida por su trabajo, consistió en poner en cuestión que seamos dueños y señores de nuestras motivaciones⁸. Lo dice a partir del

estudio de los síntomas neuróticos, pero no sólo, desde donde postuló una hipótesis, la de lo inconsciente, poniendo en relación a esos fenómenos clínicos con situaciones de la vida cotidiana a las que hoy día estamos acostumbrados a referirnos, pero no en aquella época. Así, tanto los síntomas, como los sueños, las torpezas, los actos fallidos, los lapsus en el lenguaje, los equívocos e incluso, más raro aún, los chistes, encuentran una explicación a los procesos de su producción a partir de tal hipótesis. Pero, ¿esto significa que no somos libres? Debemos preguntarnos ¿Qué es lo inconsciente? Y, en especial, cómo se sirve de ello Lacan⁹.

Suele imaginárselo a la manera del romanticismo, como un fondo afectivo turbulento y oscuro. En realidad, Freud lo postula desde la condición del olvido, pero, olvidándose también que se olvidó y que, sin embargo, esa representación no presente sigue teniendo efectividad sobre la vida de esa persona¹⁰. Por lo tanto, más que del orden de los sentimientos, tiene relación con un orden del pensamiento, pero con leyes de funcionamiento diferentes a las de la lógica formal que acostumbramos a tener en cuenta para la consciencia. Lacan señala al respecto que hay tres libros de Freud que es necesario leer en conjunto para entender tal planteo, *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con lo inconsciente*¹¹.

En estos libros lo que se muestra es que, el que está haciendo o hablando, es sorprendido por lo que le ocurre. En general la reacción es “no quise decir eso”, a lo sumo “me traicionó el inconsciente”, sin hacerse responsable de lo que aconteció. Pero, es distinto en aquel que se hace cargo de lo que dijo, por ejemplo, al narrar un sueño

un analizante dice las *circunvalaciones cerebrales* en lugar de *circunvoluciones cerebrales* como aparecía en la imagen soñada. No se trata de un error porque el analizante sabe perfectamente cuál es el referente de cada término, sino que se trata de un lapsus de habla, al que se lo escucha al decirlo por tercera vez en su relato. Como es alguien que está advertido de las formaciones de lo inconsciente, cuando asocia al respecto dice: “cambié volu por vala. Se me ocurre una frase de la calle, ‘se come la bala’...” y sigue abriendo esto en relación a fantasías homosexuales de las que no había hablado en su análisis.

Acabo de mencionar formación de lo inconsciente. ¿De qué se trata? Lo que le ocurrió cuando desplegaba un discurso consciente y algo irrumpió rompiendo la homogeneidad, abriendo una nueva línea de pensamiento “no consciente” hasta ese momento. Es su característica que toma por sorpresa, ya que no es anticipable, desacomodando al sujeto que lo padece, sí, lo padece, porque provoca un malestar. Sea éste porque es un síntoma que obstaculiza la vida -en el cuerpo, en el pensamiento, en el mundo-, o porque lo que emergió incomoda por el contenido o las consecuencias de lo que hizo -rompió con una torpeza un objeto valioso de otro-. Pero, incomoda porque no se siente ajeno de lo que sucedió, así como intuye que tiene un sentido, aunque no lo conozca, con lo cual comparte la hipótesis freudiana de un saber de orden inconsciente.

Pero, este saber, ¿tiene localización? ¿Hay modo de acceder a él? ¿Para qué hacerlo? Decíamos que el relato del sueño, cuando apareció el lapsus, ocurrió en el transcurso de una cura psicoanalítica. ¿Esto es casual? No. Según Lacan Freud inaugura

un nuevo modo de lazo social al establecer la regla fundamental de un tratamiento psicoanalítico. Le dice a quién consulta: hable. Con lo cual pone la apuesta en lo que suceda en esa conversación asimétrica, ya que quien habla es el que consulta y el analista escucha y audiciona. Son las incidencias de este último las que facilitan tal despliegue, pero no es quien pone contenidos propios en tal situación. Sin embargo, al consultar a un psicoanalista, el paciente está suponiendo que hay un saber en juego, ubicado en el lugar del analista -sino por qué iría-, que si eso funciona lo convierte en irremplazable durante el transcurso del análisis; a diferencia de las consultas médicas donde no importa quién lo vea, con tal que sepa y le dé el tratamiento correcto, válido para el universo que entra en ese diagnóstico. Entonces, el analista ocupa el lugar de sujeto supuesto al saber, hay un saber en juego, supuesto, al que se le atribuye un sujeto como sostén, a la sazón, ese analista, estableciendo ese lazo al que Freud llama transferencia. Quién realiza tal localización, sin darse cuenta conscientemente, es el analizante, el analista se presta a ello. Así posibilitará las condiciones para que el analizante acceda a ese saber “no sabido” por él, y que lo habita singularmente, a diferencia del universal médico. Por cierto, que está el supuesto, en éste, de que, de recuperar tal saber, su vida no será igual, cambiará algo del padecer por el que demandó la cura.

Sinteticemos lo dicho. Las formaciones de lo inconsciente muestran una verdad de la que el sujeto no se hace cargo; se trata de un saber no sabido, de una verdad singular. Lo cual nos pone ante un sujeto que está descentrado en su decir. Es allí donde Lacan diferencia dos conceptos que en Freud

están implícitos, pero que se lo reconoce luego del trabajo del maestro francés. El orden del conocimiento es propio del Yo, o mejor aún, del desconocimiento, porque en el discurso marcado por la imagen yoica es donde se produce la irrupción de algo que la conmueve -*eso que dije no es lo que quise decir, eso que hice no es lo que quise hacer, casi ese no soy yo, según la imagen que tengo de mí*, por eso, *fue mi inconsciente que me traicionó*-. Y, que retorna desde otro lado que, si en vez de “formaciones” decimos “sujeto”, nos encontramos con un Sujeto de lo inconsciente.

Entonces, el Yo es el lugar del desconocimiento de mi verdad, así como el Sujeto de lo inconsciente es ese surgimiento de ésta verdad, irrumpiendo, y poniéndome ante una decisión: me hago cargo o la sigo rechazando. Es un camino donde se juega la libertad, si se hace cargo de ello¹². Saber no sabido de una verdad singular, cuyo mayor peso de no hacerse cargo de ella es la humillación que conlleva ante sí mismo. En palabras de Lacan (1965. Clase 16), “El sujeto sabe más de ello de lo que cree, dice más de lo que quiere y muestra sobre sus propios resortes esta forma de saber ambiguo que, de algún modo, se renuncia a sí mismo en el momento mismo en que se confiesa”¹³. Presentándolo de la siguiente manera

[...] con el término sujeto [...] no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento de su *patía*, segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano, que aparece en el momento en que la duda se

reconoce como certeza —sólo que, con nuestra manera de abordarlo, los fundamentos de este sujeto se revelan mucho más amplios y, por consiguiente mucho más sumisos, en cuanto a la certeza que yerra. Eso es lo inconsciente. (Lacan, 1986, P.132)

Inconsciente, por lo tanto, no es una bolsa de contenidos o la ausencia de los mismos. Se produce en acto, ¿pero, si constituye al sujeto, de dónde viene? Dice Lacan (1987i, P.809) al respecto: “El inconsciente, *es* un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto”. Y, ¿esas trazas, de dónde vienen? De lo vivido con el otro, en términos de Lacan, lo inconsciente son las trazas del campo del Otro, de lo que opera para constituir al sujeto. “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra en un sujeto, a ese nivel en que el sujeto se constituye con los efectos del significante” (1986, P.132). Importa recordar que plantea “al lenguaje como causa del sujeto” o de otro modo, “el efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto” (1987i, P.814).

¿Cuándo comienza? Cuando es hablado por el Otro. Son los padres que hablan del hijo antes de que este haya nacido, y luego hablan de él delante de él. Es hablado antes de hablar, en una función del lenguaje donde es tomado, más allá de lo comunicacional. Por eso el sujeto está tomado en la cadena significativa donde fue ubicado desde antes de nacer, y es así que, para Lacan, el sujeto es representado en tanto significante ante otro significante. Para ello describe dos operaciones de causación de tal sujeto, una primera de alienación al

significante que proviene del Otro y una segunda de separación, donde ataca a esta cadena, metiéndose en ella, operando con la falta del Otro. (Rubio, 2010, ps.120-146).

Al biologicismo instintual, la pulsión desde la demanda

La segunda frase, *es un impulso que me maneja*, donde el prejuicio atribuido a Freud, señalaría que la libertad quedaría impedida por los instintos, que marcarían una dependencia absoluta de lo biológico como titiritero. Ante tal afirmación aparece un primer problema fruto de la traducción de lenguas, ya que Freud utiliza el término alemán *Trieb* y no *Instinkt* que también existe en su lengua, siendo López Ballesteros quien lo vuelca al español de esa manera. En segundo lugar, es la pregunta por el operar de lo biológico en el humano, que suele homologárselo al orden de las necesidades¹⁴. Desde un planteo psicológico, no psicoanalítico, estaríamos en el plano de las motivaciones.

Comencemos por el instinto que, si atendemos al estudio de los etólogos, lo emplean para “un sistema de pautas conductuales activo de forma totalmente espontánea, que sea lo suficientemente unitario, funcionalmente, para merecer un nombre” (Lorenz, 1986, P.201) Según las especies, por ejemplo, el macho puede reconocer a la hembra de la suya, disponible fisiológicamente, sea por un olor característico o por una señal óptica, que va a desencadenar una conducta específica. Esta imagen evita el error de especie y de función, ya que el instinto es un saber biológico.

Aunque haya un período crítico en la vida del animal, requiriendo de otro

congénere para su despliegue, muestra una preprogramación rígida que no encontramos en la pulsión -tal otra traducción posible para el *Trieb* freudiano-. Es importante destacar que no es lo que queda de animal en el hombre, ni es lo que origina, se trata de otra dinámica.

Así, en Freud, de sus cuatro elementos, términos, descriptos en *Pulsiones y destinos de pulsión*, el empuje -*Drung*- es constante en su exigencia de trabajo, la fuente -*Quelle*- se apoya en el proceso somático -zona erógena-, el fin -*Ziel*- “sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (1979, T.XIV P.118), y no en el objeto como se supone, siendo que éste -*Objekt*-, es lo más variable, e incluso afirma en *Tres ensayos de teoría sexual* “que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura” (1979, T. VII, P.134). Así como, al nacimiento hay zonas más preparadas, los orificios corporales, para el contacto con el otro primordial, sin la marcación que éste hace no se constituyen las pulsiones, siendo ésta, una tarea compartida, aunque a esa altura el peso cae sobre el adulto¹⁵.

Suele confundirse a la libido con la pulsión, siendo que ese no es un planteo freudiano. Siempre se manejó con dualidades pulsionales, por eso, cuando se dice *todo es sexual*, es un error atribuírselo a Freud, para quien sí, *todo es sexualizable* lo cual es totalmente distinto, porque puede generar inhibición, por ejemplo, cuando se sexualiza la motricidad -que no debería suceder- en la parálisis del escritor¹⁶. A su vez, si bien no encontramos una única definición de pulsión en Freud, pues va cambiando con el avance de su investigación, rescatemos de la metapsicología (1979, T.XiV, P.117),

“una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. Por lo tanto, es una exigencia de trabajo a lo anímico, no una imposición de una conducta o un contenido. Más aún, cuando luego trabaja la pulsión de muerte, a partir de la repetición que encuentra en el juego de los niños, las neurosis traumáticas y la transferencia¹⁷. Algo a destacar de la primera definición es que las pulsiones son “parciales”, no habla de una síntesis o unidad de las mismas, lo que marca una característica que reencontraremos en el orden de la satisfacción y del objeto. Esto permitirá a Lacan avanzar en el modo del montaje de las mismas, ya que lo único universalizable son los términos -empuje, fuente, fin y objeto- y los avatares o destinos -inversión, reversión, represión, sublimación, regresión- donde es de destacar que no logran nunca la satisfacción.

En cuanto a la pregunta por lo biológico, Lacan destacó la importancia del descubrimiento de la prematuración en el humano, comparado a los otros mamíferos, en lo que implica de la importancia del congénere para su formación, así como del lugar específico que ocupa el lenguaje, ya que es el único viviente que habla.

“A la prematuración fisiológica corresponde una sobremaduración neurológica, notable a primera vista, basta con atender a las proporciones de un niño de pecho para comprender que el tamaño de su cerebro no corresponde al de su organismo. A esta desarmonía corresponde una desproporción del material presente, ya que los conjuntos de neuronas disponibles al nacer exceden por mucho las

que serán empleadas” (Pommier, 2010, P.21).

Prematuración, sobremaduración y plasticidad neuronal, en un ser que habla, son datos claves para entender la importancia de las pulsiones. Desde los clásicos estudios de Spitz sobre hospitalismo, marasmo y muerte, a los realizados desde un lugar tan alejado como lo es el de la teoría del apego, muestran datos de la imposibilidad de entender una independencia de “lo biológico”, en su doble vía. Tan es así que, por ejemplo, Yankelevich (2010) afirma

[...] de la prematuración embriológica del hombre se desprende un acto fundador: el efecto del significante, la palabra nombrante, la palabra de amor del Otro primordial -en tanto nombrar es un acto que llama a ser respondido- o su ausencia, es lo que permite, o no, contar con una estructura y un funcionamiento neurológicos sin daños.

[...] no hay maduración cerebral sin el goce producido por el efecto de nominación del Otro. (167 y 172)

El instinto es un saber biológico universal para esa especie animal, en cambio, la pulsión, si bien es acéfala, está en relación a una subjetividad. Como señala esta última cita y con lo que vimos en el punto anterior, como sujeto se constituyó desde el campo del Otro, en relación a su deseo, a su Demanda y a ser nombrado por éste. Esta condición de lo humano muestra que la pulsión debe ser pensada desde la Demanda y no desde la Necesidad. Por eso, en Lacan es importante

diferenciar tres conceptos, necesidad, demanda y deseo; todos ellos dependientes de la articulación al significante¹⁸.

Suele plantearse que los instintos determinan necesidades, cuya satisfacción es lo que permite alcanzar el placer¹⁹. Que por efecto del lenguaje se crean ilusiones, llamadas deseos, que alejan de la búsqueda de los medios correctos que permitirían adaptarse correctamente y lograr un mayor placer satisfaciendo las necesidades. Suele ser el modelo de hombre de la sociedad industrial, con un conformismo disfrazado de consumismo²⁰. Del mismo modo, la demanda estaría en relación a la dependencia real del niño que requiere de otro para alcanzar el objeto de sus necesidades. Por cierto, que en ese planteo no existe lo inconsciente, y no hay efecto del significante en el viviente. La pulsión no es algo que viene de lo biológico constituido y que sólo requiere ser desplegado, como a veces se piensa la psicosexualidad planteada evolutivamente en estadios oral, anal, fálico... Al respecto, Lacan (1986) dice, en respuesta a una pregunta de Dolto

La descripción de estadios formadores de la libido no debe ser referida a la seudomaduración natural, que sigue siendo opaca. Los estadios se organizan alrededor de la angustia de castración. El hecho copulatorio de la introducción de la sexualidad es traumatizante -he aquí un estorbo considerable- y cumple una función organizadora en el desarrollo. Si los estadios son consistentes, es en función de su registración posible en términos de mal encuentro. (P.72)

Al sujeto de lo inconsciente lo captamos en el deseo, no en sus necesidades, es más, éstas emanan del deseo²¹. La necesidad como dato biológico, cuyo objeto es anticipable, a partir del dominio que permite adecuarse a fines, en el humano es atravesada por el lenguaje. La prematuridad no opera principalmente por la menesterosidad biológica, sino por la importancia de la palabra de amor del Otro que es estructurante, en su condición de nombrante, siendo ello función significante. Es en ésta demanda como se universaliza la necesidad, demanda dirigida a quien participa de un mundo de sentido que puede satisfacerla, en la doble vía que se muestra que para que un bebé demande ser alimentado, debe haber sido demandado *cómeme* por la madre²². Por cierto, que como queda implícito, los objetos que cubrirían las necesidades tienen valor en tanto son signos de amor²³. Sin embargo, hay un secreto en la falta que anima a la demanda, pero que sólo puede tramitarse en ella. Esa falta es el deseo, que es articulado en la demanda, pero no articulable por sí, no es lo que se demanda, sino que se lo capta en la enunciación.

El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significante, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia. (Lacan, 1987f, P.607)

Ya desde Freud, el lugar del objeto del deseo es el de una falta, así como, se lo

puede cumplir como en el sueño, pero no realizar. Sí hay una ley que ordena desear -como veremos en la respuesta al cuarto prejuicio-, pero no objeto del deseo, sí uno que lo causa, y es el objeto de la pulsión, captable en el fantasma. Este deseo, causado por el objeto *a*, sostenido por el fantasma, es preservado por el falo y mantenido por la ley de castración. Juranville sintetiza muy bien una de las caras de esta condición del objeto²⁴. En palabras de Juranville (1992)

Lacan dice que el objeto es ese algo que sostiene al sujeto precisamente en el momento en que tiene que hacer frente a su existencia en el lenguaje. En este momento pavoroso en que debe borrarse como significante detrás del significante que lo representa en el lenguaje, a lo que se aferra es al objeto. Digamos que el sujeto, para el Otro que lo nombra y lo llama a desear, es primero el falo: pero la castración hace desaparecer el falo detrás del nombre. Frente a su ex-sistencia para el Otro en el nombre, el sujeto no conserva más realidad que en el objeto. (p.154)

La pulsión, ligada al cuerpo, se diferencia del instinto y muestra una articulación diferente con lo biológico dado que en el humano tanto la prematuración como la sobremaduración requieren del lenguaje para constituirse, lo cual lo pone en el orden de la demanda y no de la necesidad, comandado con antecedencia lógica por el deseo. Es allí donde entendemos el planteo del falo como central, en tanto opera por la castración.

Este planteo ya estaba presente

en Freud cuando ubica el ordenamiento de las pulsiones parciales no bajo la primacía sexual de la reproducción, sino que, en un breve artículo de 1923, luego de planteada la pulsión de muerte, en lo que sería una nota a los *Tres ensayos* de 1905, define al falo no por la empiria, sino como una premisa lógica universal del pene. Considera que es válido tanto para la niña como para el niño, y, además, no por el propio cuerpo sino por la atribución de tal a la Madre. El captar que ésta no lo tiene es lo que plantea como complejo de castración, lo que requerirá un agente de la misma, y allí aparece la función del Padre. Cómo se resuelva en la singularidad es lo que permitirá, según Lacan (1987g)

1* en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico de los términos, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis;

2* en la regulación del desarrollo lo que da su ratio a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas (P.655).

Por lo tanto, se recubren dos faltas, una proveniente del cuerpo y otra del lenguaje. En tanto viviente sexuado, a diferencia de los seres unicelulares, como individuo muere y la reproducción está al servicio de la conservación de la especie, pero con ese precio. A su vez, para la asunción de una posición sexual nada

desde lo biológico lo determina, por eso lo parcial de las pulsiones que requieren un ordenamiento simbólico, que sólo lo recibe desde el Otro del lenguaje. Sin embargo, Lacan destaca, en clara tradición freudiana, que no hay representación inconsciente de la diferencia de los sexos, sólo un significante por presencia o ausencia, falo – castración. Dicho por Conté (1996)

Es así como dos faltas muy diferentes vienen a recubrirse, al sostenerse, para soportar la función del sujeto, y la pulsión aporta la presencia de la muerte, la función del deseo que puede entonces apoyarse en la homología de las hiancias en juego: por un lado, la del cuerpo, en la medida en que la sexualidad lo deja parcelado; por el otro, la del significante, en tanto supone la evaporización de lo que podría ser el goce sexual del sujeto, si estuviera representado como sexuado en el otro (P. 85).

Del hedonismo al fracaso del principio del placer

Suele hacerse una proyección -en su acepción psicoanalítica- neurótica, acerca del psicoanálisis, que lo que propone es una constante búsqueda de placeres. Estaría basado en que plantearía que el aparato psíquico opera con dos principios, el del placer y el de realidad, siendo que el segundo es solamente un derivado del primero y que su tarea es regular las circunstancias en función del cumplimiento del primero. Llevaría, entonces, a un sometimiento a tal eventualidad.

Es interesante que, con algunas

formulaciones ciertas, se diga otra cosa. Freud, en sus primeras investigaciones postula el principio de placer en función de la búsqueda de una homeostasis, según la primera ley de la termodinámica, entendiéndolo por disminución del displacer, para mantener tal equilibrio. Hasta que descubre la importancia de un más allá de tal principio, titulado incluso a un texto clave *Más allá del principio de placer*. Se marca, a partir de él, una divisoria entre los psicoanalistas en relación al principio de Nirvana, subrogado de la pulsión de muerte y en consonancia con las actuales teorías del caos, ya no homeostáticas sino autopoiéticas. Para seguirlo en este paso me sirvo de algunos fragmentos de una publicación anterior, que intercalo en estas reflexiones. (Rubio, 2002, Ps.122-124)

Habiendo planteado que la tendencia a la estabilidad de Fechner gobernaba los

procesos anímicos, la nueva realidad que le plantea la compulsión de repetición lo lleva a Freud (1979, T.XIX) en 1924, a repensarlo como concepto.

Comoquiera que fuese, deberíamos percatarnos de que el principio de Nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio del placer; y en lo sucesivo tendríamos que evitar considerar esos dos principios como uno solo. (P.166)

Esto lo conduce a diferenciar con claridad los tres principios de funcionamiento con que trabajaba, con sus diferentes metas. Es posible esquematizar lo que plantea en *El problema económico del masoquismo*, texto al que citamos (Freud, 1979, T.XIX, 166-167):

Principio de Nirvana | expresa la tendencia de la pulsión de muerte

Meta: "rebaja cuantitativa de la carga de estímulo"

Principio de Placer | subroga la exigencia de la pulsión de vida

Meta: "carácter cualitativo" de la carga

Principio de Realidad | modificación del Principio del Placer

Influjo del mundo exterior

Meta: "demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer"

Cambiando el acento sobre la pulsión, si bien sigue siendo una exigencia de trabajo al psiquismo, y proviniendo del “cuerpo”, ahora, en función de lo que se repite²⁵, definiéndola en 1920, en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1979, T.XVIII) como “un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior” (P.36). Así como la primera definición estaba más volcada a entender la libido, ésta lo está en función de la pulsión de muerte y, en su función conservadora, de repetición, plantea varias paradojas.

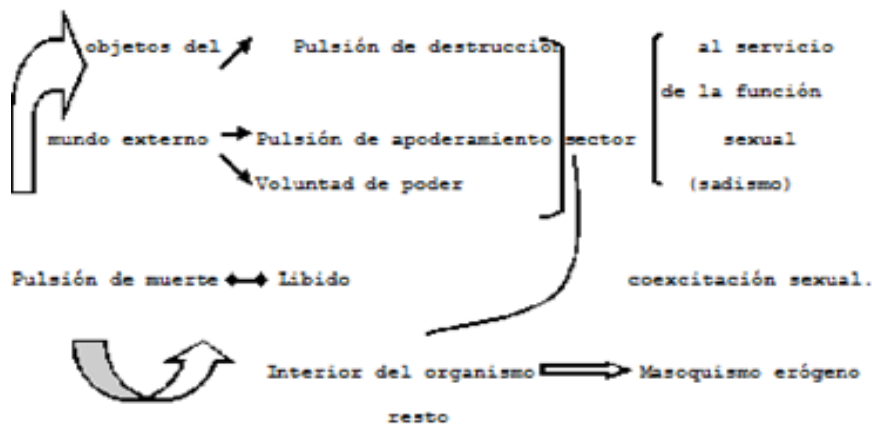
Volviendo al texto del masoquismo (1979, T.XIX), destaca también la condición de mudez de la pulsión de muerte, imperando en el ser vivo y queriendo desagregarlo. Solo podemos captarla clínicamente por su mezcla, intrincación con la pulsión de vida, lo cual sucede en proporciones variables, así como también accedemos a los fenómenos de desmezcla. La libido la desvía en buena parte

hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre

de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho. (P.169)

Por lo tanto, el masoquismo no sería secundario como creía hasta entonces, y ese empuje que proviene de “adentro” tiene el mismo efecto que el “trauma” que proviene de “afuera”. Postula entonces que, un sector de la pulsión de muerte no se traslada al mundo exterior, sino que “permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erógeno, originario”. (Freud, 1979, T.XIX, p. 169)

Podemos graficar lo que trabajamos de la siguiente manera



El planteo de que es el hedonismo lo primario y que guía, o más aún, aliena a él la vida, queda muy debilitado como argumento²⁶. Cuando en *Más allá...* toma como eje a las neurosis traumáticas, aparece una gran dificultad, ya que las conclusiones que saca de aquellas se pueden transponer a lo que sucede con las excitaciones que provienen del interior del organismo y, que en palabras de Safouan (1982) “Podríamos resumir la tesis de Freud de la manera siguiente: el acontecimiento traumático es repetido no a pesar del placer que está en correlato con él, sino a causa de este mismo placer.” (P.127)

Lo que se repite parece tener una fuerza demoníaca, que en la vivencia va a ser atribuido a los infortunios del destino y que, si el sujeto se pasiviza, lo vive como una fatalidad²⁷. De allí la sensación de ausencia de libertad. El operar del principio del placer, según lo trabaja Freud en *Más allá del principio del Placer* (1979, T.XVIII), requeriría de una tarea previa, que corren por la contrainvestidura y la señal de angustia,

“más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displaceres” (P.31). Hay un más allá, por lo tanto, “hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño al cumplimiento de deseo” (P.32).

Para que algo sea captado es necesario que esté representado en el psiquismo, lo que implica que las investiduras están ligadas. ¿Si la pulsión de muerte es muda, de dónde saca sus representantes? Volvamos al *Problema económico...* (Freud, 1979, XIX), “El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y le toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos” (P.170). Como residuo de la pulsión de muerte que permanece luego de haber sido trasladado afuera el sadismo primordial, idéntico al masoquismo, este masoquismo erógeno “por una parte ha devenido componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio” (Freud, 1979, XIX). Asumir su sexo conlleva entregarse a la muerte. Encontramos así el componente masoquista de todo fantasma. Los revestimientos que tomará, serán según Freud (1979, XIX):

Angustia de ser devorado	organización oral
Deseo de ser golpeado por el padre	fase sádico - anal
Fantasia de castración	estadio fálico
Ser poseído sexualmente y parir	organización genital definitiva

El planteo del objeto como centro de la satisfacción queda más cuestionado aún, aunque ya sabía que no lo había adecuado al plantearlo como lo más variable de la pulsión, ocasional según la búsqueda en un mundo de sentido, en tanto ligado a la representación. Más aún, planteado el “más allá”, si bien se lo requiere para la descarga, es oscura la causa de la pulsión, en su lugar de negatividad. A ese silencio de la pulsión de muerte podemos entenderlo como palabra aún no pronunciada, que en la mezcla con las pulsiones de vida encontrará sus representantes. Tal intrincación tiene sus consecuencias, porque hay, dicho desde Safouan (1982) “[...] mezclado con esta copulación, un sadismo pregenital, expresión del odio primordial que las pulsiones de vida han conseguido encaminar hacia los mismos objetos con los cuales nos gustaría unirnos.” (P.137)

Para captar lo que ocurre, Lacan se sirve de diferenciar dos órdenes opuestos, el del placer y el del goce que da cuenta del más allá que desborda el del placer donde impera la representación y el fantasma que da escena a las pulsiones parciales. Al goce lo ubica en relación a la negatividad que mencionamos, y línea a la plenitud a la que se refiere San Agustín. No es este espacio para desarrollar la teoría sobre el goce, pero sí señalar que al menos diferencia el goce fálico y el del Otro, no acabando allí, porque trabaja tanto el goce sentido, el del espíritu, el mental y por cierto diferencia plus de gozar de plus de goce.

En lo que nos importa, para el supuesto hedonismo, con la postulación del goce, Lacan da cuenta cómo impera el orden de la falta, por eso el lugar del falo y por ende la castración, donde no alcanza

el ordenamiento simbólico, con el placer en relación al deseo, sino del registro de lo Real, fuera del mundo del sentido, que permitirá al sujeto no quedar alienado a las identificaciones que vienen del Otro²⁸. Es en el camino de la pulsión, entendida por Lacan (1987h) como “tesoro de los significantes” (P.796), lo que permitirá al sujeto, aceptando el orden de la falta y permitiendo el sin-sentido; hacerse cargo de esa palabra aún no pronunciada, como acto de libertad.

Al individualismo, la pregunta en torno al padre

Llegando al final de nuestra exposición, vamos a servirnos de uno de los clásicos casos freudianos, el llamado caso Dora. Aunque lo suponemos conocido, refresquemos algo de él. Esta muchacha le presenta su queja a Freud porque es entregada a los galanteos del Sr. K. sin que el padre haga nada con ello, porque a su vez el padre y la Sra. K. son amantes. Presentado así, también es un desafío para Freud, pues está implícita la cuestión de si será tan hipócrita como el padre al escuchar su relato. Sirvámonos de lo que dice Lacan (1987b) al respecto.

Pero al final de ese desarrollo se encuentra colocado frente a la pregunta, por lo demás de un tipo clásico en los comienzos de los tratamientos: “Esos hechos están ahí, proceden de la realidad y no de mí ¿Qué quiere usted cambiar en ellos?”. (P.208)

Estamos ante el prejuicio que enunciamos como “¿Con esos padres que me tocaron!”. Tal formulación parece avalada por los discursos psi, incluso, psicoanalíticos.

Con lo cual, el destino estaría marcado por esas huellas de la historia con las que nada se podría hacer. ¿Nos referíamos a eso cuando trabajamos las trazas constitutivas de lo inconsciente? Veamos la respuesta de Freud, de nuevo en palabras de Lacan, el cual la compara “al análisis hegeliano de la reivindicación del ‘alma bella’, la que se rebela contra el mundo en nombre de la ley del corazón: ‘mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas’” (1987b)

En primer lugar, Freud no desautoriza la descripción de la situación en que vive Dora, es más, leyendo el historial parece darle la razón de la doble moral burguesa en que vivía tanto su familia como la de los K, también acepta que es una hipocresía. Lo que le marca, sin embargo, son dos cosas, una primera es que lo que dice creer sobre sí, que ella es dueña de sus propios actos y sabe lo que hace, no es tan así y, fundamentalmente, que no está sometida a la “desgracia” que “le tocó” vivir, sino que tiene que preguntarse cómo sostuvo el desorden del que se queja.

Unos breves datos para los que no lo recuerden, para que, por ejemplo, el padre pueda salir a pasear con la Sra. K. era Dora quien cuidaba a los hijos de ésta, o en relación al Sr. K. no tuvo inconveniente en aceptar las flores que cotidianamente le regalaba, o también los paseos que le proponía, y así siguiendo. Pero, no es el caso lo que ahora nos importa, sino la posición del sujeto ante la situación de su vida.

Dora también nos muestra un elemento importante para nuestro decurso, la pregunta por el padre. Lacan (1982) decía en 1938 que “se debe comprender a la familia humana en el orden original de realidad que

constituyen las relaciones sociales” (P.25), el mismo texto donde analiza la declinación de la *imago paterna*,

Declinación condicionada por el retorno al individuo de efectos externos del progreso social, declinación que se observa principalmente en la actualidad en las colectividades más alteradas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas. ¿El hecho no ha sido formulado acaso por el jefe de un Estado totalitario como argumento contra la educación tradicional? Declinación más íntimamente ligada a la dialéctica de la familia conyugal, ya que se opera a través del crecimiento relativo, muy sensible por ejemplo en la vida norteamericana, de las exigencias matrimoniales. (P.93)

Pero, para nosotros, la importancia no está en la lectura sociológica del fenómeno, incluso ya pasaron más de 75 años de aquella descripción, hoy está instalada de muchas maneras. Lo que destacamos es que no nos referimos a un rol, a una imagen, a una figura, sino al efecto que tiene sobre un sujeto en su constitución y cómo esto incide en el ejercicio de su libertad. En su intervención en un coloquio realizado en Roma en 1964 Lacan (1987j) dijo

Pero Freud nos revela que es gracias al Nombre-del-Padre como el hombre no permanece atado al servicio sexual de la madre, que la agresión contra el Padre está en el principio de la Ley y que la Ley está al servicio del deseo que

ella instituye por la prohibición del incesto.

Pues lo inconsciente muestra que el deseo está aferrado al interdicto, que la crisis del Edipo es determinante para la maduración sexual misma. (P.831)

En forma muy resumida tenemos el camino mostrado, el deseo es instituido por la Ley, señalada como de la prohibición del incesto, lo cual marca la diferencia generacional, padres e hijos, por lazos simbólicos con ellos y entre los hermanos, así como la salida a la exogamia, permitiendo identificarse con el ideal de su sexo. El operador para ello es llamado Nombre-del-Padre y la operación es la metáfora paterna. Como huella del modo de salida de la crisis del Edipo será el modo singular en que se muestra lo inconsciente, donde el deseo inconsciente está ligado a tal interdicto, determinante para la asunción de sexo-muerte. Recordemos el lugar de la castración, en la cita que tomamos de la Significación del falo, teniendo claro que son muy diferentes los efectos de la privación, de la frustración y de la castración.

Si lo decimos en forma muy sencilla, para que haya un deseo “propio”, puesto en acto por el sujeto al hacerse cargo de él, es necesaria una Ley -paterna- que lo instituya y ordene y, ésta se debe inscribir en forma singular, respetando modalidades estructurales.

Notas finales

Llegados a este punto, es que podemos recordar nuevamente la cita que tomamos de Agamben (2006), ya que sus repercusiones

alcanzan a la ética, “si el hombre fuese o tuviese que ser ésta o aquella otra sustancia, éste o aquel destino, no existiría experiencia ética posiblemente, y solo habría tareas que realizar” (P.41). También, si al sujeto se lo plantea desde el significante y el significante viene del Otro no podría salir de la posición de alienación. Está barrado por una fisura infranqueable.

Pero, como hemos trabajado, es de la experiencia que hay algo más, no estamos encerrados en esa alienación, lo que implica la separación del Otro²⁹. Es la posibilidad del planteo de una libertad no como ilusión, sino en el “devenir” como tarea; dicho de una manera muy clásica, un don -en tanto posible- que se conquista -como tarea-. No es que desaparezca el operar de lo inconsciente, sino, hacernos cargo de qué de nosotros hay allí, en lo que aparece sorprendiéndonos, cómo nos desmarcamos y que inventamos con eso, pero, no sin hacernos cargo.

No se trata de ver, juzgar y actuar, sino de estar advertidos de la condición de sujetos descentrados. Como simple mostración de ello, tomemos cuando, de modo provocativo, Lacan (1993) señala al respecto algo sorpresivo,

Se califica por ejemplo a la tristeza de depresión, cuando se le da el alma por soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado del alma, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, incluso Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que no cae en última instancia más que del pensamiento, o sea, del deber de bien decir o de reconocerse en el inconsciente, en

la estructura³⁰(P.107).

No cabe la justificación, *yo no fui, fue mi inconsciente que me traicionó*, sino, que en plena línea freudiana cuando planteó ese aforismo que, según como lo traducamos, da para llevar agua para molinos muy disímiles: *Wo Es war, soll Ich werden*. Traducido al castellano por José Luis Etcheverry como “Donde Ello era, Yo debo devenir” (Freud,1979, T.XXII, P.74), y por Luis López-Ballesteros y de Torres como “Donde era *ello*, ha de ser yo” (Freud,1973, T.III, P.3146). Podemos formular entonces,

No es que desaparezca el operar de o inconsciente, sino, qué de nosotros hay allí, cómo nos desmarcamos y que inventamos con eso.

Libertad devenida, novedosa y que sorprende. Más allá de la cobardía. Dolor de existir. Castración Simbólica.

A la libertad se accede después, se autoorganiza, inventa, morfogénesis. Sujeto descentrado, rectificado.

Lacan trabaja el aforismo freudiano en distintos contextos, por ejemplo, lo plantea como “allí donde ello era, allí como sujeto debo devenir yo” (1987k, P.843). Siguiendo en esa línea, y con esto termino, en nuestro país, Roberto Harari (2008) postuló que podría decirse, “Donde yo estaba, eso debe devenir” (P.183).

Notas

1 Una muy breve y recomendable aproximación es: Mannoni, O. 1997. Para

mencionarlo en nuestro país, una sola cita: “En la Argentina, el psicoanálisis de ha convertido en un sistema interpretativo para una gran parte de su población”. (Plotkin, M. 2003. P. 338).

2 Corriendo el riesgo de ser abusivos, podría transcribirse como: la responsabilidad establece la relación entre el acto y la ley.

3 Así como asumieron una actitud de extraterritorialidad de la ciencia con consecuencias muy actuales.

4 Un panorama de estos momentos en Marini M. 1989.

5 El contexto de descubrimiento y de justificación no serían independientes y consecutivos.

6 Este pensamiento parte de los planteos de un físico, Percy W. Bridgman (1882-1961), para quien la experiencia sólo está determinada por la experiencia, la cual es la única guía de sí misma. Para esto propone “reducir el significado de los conceptos científicos a una operación empírica o a un conjunto de operaciones” (Reale, G y Antiseri, D. 2005, pág. 877), a aquello que realmente hace el investigador, no lo que dice que hace ni lo que supone hacer. Cobró gran importancia por ejemplo en la psicología norteamericana.

7 Harari, R. 1996. En especial cap. 9.

8 Recordemos que la primera fue al dejar de considerarse a la tierra como centro del universo y la segunda desde lo postulado por Darwin, donde el hombre pasa a tener “parientes” que lo anteceden.

9 Así como dijo “el campo es freudiano”, lo inconsciente es lacaniano, en tanto es quien lo formalizó.

10 Recordemos que es la definición dinámica, así como había dado una descriptiva y otra tópica.

11 Corresponden al momento que elabora la

llamada primera tópica.

12 Una de las maneras en que Lacan se refiere al neurótico es ubicándolo en el orden de la cobardía, ya en un plano que es ético, va más allá de lo psicológico. Por eso en el Seminario 7 decía que el analista lo puede acompañar hasta la puerta del acto ético, pero quien traspasa el umbral, si apuesta a ello, es el analizante.

13 Lo inconsciente no son contenidos que están ahí esperando para aparecer, sino que se produce, por eso la noción de apertura, que sorprende en su aparición, del mismo modo que enseguida se lo “cierra”: “no quise decir eso...”

14 Si se piensa a lo psíquico como epifenómeno de lo orgánico ya no es necesario seguir pensando lo que vamos a desarrollar. Pero, ese, es un planteo muy flojo, aunque reverdece cada tanto.

15 Después del descubrimiento freudiano no es posible sostener ni la inocencia del niño, ni la determinación del objeto sexual realizada en la edad adulta. Este se construye y para ello hace falta una ley que lo ordene, para que, de esa manera, pueda existir como objeto que cause al deseo, como iremos viendo.

16 En un punteo de las dualidades pulsionales y los textos donde se las encuentra.

Pulsiones sexuales vs. Pulsiones de autoconservación: *Manuscrito G* (Cartas a Fliess), *Proyecto de psicología* (1895), *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905).

Pulsiones del yo vs. Pulsiones sexuales: “Caso Schreber” (1911), *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). **Libido de objeto y libido del yo:** *Introducción del narcisismo* (1914), *Una dificultad del psicoanálisis* (1917). **Pulsión**

de muerte vs. Pulsión de vida: *Más allá del principio del placer* (1920), *El yo y el eso* (1923), *El problema económico del masoquismo* (1924), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1930).

17 Freud, S. “Más allá del principio del placer” O. c. Tomo XVIII. Pág. 36: “Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (...) y quizá de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior* que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica”. Ver también 37 y 56.

18 “El deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho de que al articular la vida del sujeto a sus condiciones, poda en ellas la necesidad, pero también se ahueca en su más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, evoca la carencia de ser bajo las tres figuras del nada que constituye el fondo de la demanda de amor, del odio que viene a negar el ser del otro, y de lo indecible de lo que se ignora en su petición. En esta aporía encarnada de la que puede decirse en imagen que recibe su alma pesada de los retoños vivaces de la tendencia herida, y su cuerpo sutil de la muerte actualizada en la secuencia significante, el deseo se afirma como condición absoluta”. Lacan, J. 1987 f, Pág. 609.

19 Lejano al positivismo, pero también encontramos esta versión en Lersch, “Las necesidades aparecen en el diálogo con el mundo en forma de *impulsos*. A cada

necesidad le corresponde un impulso y cada impulso contiene el tema de la necesidad". Lersch, P. 1971. Pág. 13.

20 Lacan denunció que el psicoanálisis norteamericano se adaptó a ese modelo, con consecuencias nefastas también para el psicoanálisis mismo, así como por la falta de libertad que conlleva, dado que, replicado en la cura analítica lleva a identificarse con el analista como modelo.

21 Sino no comprenderíamos situaciones clínicas como la anorexia, por ejemplo, donde el "deseo de nada" puede llevar a la muerte.

22 Se escuchan con frecuencia frases a las que se suele considerar una simple manera de decir, por ejemplo, la madre que le anuncia al pediatra, o a las amigas, por qué no, "el nene no 'me' come", diciendo una gran verdad.

23 Conocemos clínicamente las devastaciones de las crianzas a partir de recetas de libros, cumpliendo todos los pasos sin amor. Al modo de "para qué le iba a hablar si no me entiende, es chiquito" tan habitual en las consultas por niños diagnosticados como autistas.

24 La primera cara del objeto, la de la cita, es la del sujeto en su real, la otra cara es la de ser causa del deseo del sujeto.

25 Recordemos que toma la repetición en el juego del niño, en las neurosis traumáticas y en la transferencia, como compulsión.

26 Era en el texto *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, de 1911, donde planteaba al proceso primario subordinado al principio del placer.

27 El proceso primario queda ahora relacionado a las pulsiones, las que suspenden el operar del principio del placer, el cual sólo imperará cuando operen las ligaduras de la investidura.

28 "Es cuando el deseo del sujeto se encuentra con el deseo en el Otro y surge la Cosa, y en ese instante se produce el goce. El Otro se hace cosa al proponer al sujeto como falo, y el sujeto recibe en él, al mismo tiempo que su propia significación como falo, la presencia de la muerte. Al mismo tiempo en que hay acceso a la Cosa hay castración. Plenitud del goce, pero reservada al falo mismo, que es según Lacan lo que propiamente goza; plenitud inseparable de la 'puesta en suspenso' del resto del cuerpo. El goce fálico es sin duda realización del deseo, pero realización radicalmente defectuosa y parcial. Es sin embargo el lugar privilegiado donde el sujeto hace la prueba de la 'instancia' de una plenitud absoluta que no aparece sino en su falta". Juranville, 1992. Pág. 184.

29 En Lacan, la noción de "otro" es compleja. Diferencia: el otro como semejante, imaginario, de la relación especular yo-tú, el Otro simbólico, garante y propio del lenguaje y también el prójimo en su cara real. Es así siguiendo los registros que reconoce para la experiencia: Imaginario, Simbólico y Real. Para los límites del Otro simbólico, Guy Le Gaufey, 2012.

30 Lacan es un pensador que plantea a la responsabilidad del sujeto como cuestión central en el psicoanálisis. aunque, teniendo en cuenta que para el acto ético el analista deja al analizante en el umbral de la puerta, y quien lo atraviesa o no es éste.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos
- Assoun, P-L. (1982) *Introducción a la epistemología freudiana*. México. Siglo XXI.

- Bachelard, G. (1984) *La formación del espíritu científico* (1938). Siglo XXI. México.
- Bloom, H. (1996) *El canon occidental*. Barcelona. Anagrama.
- Carpintero, E. Vainer, A. (2005) *Las huellas de la memoria II: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo II: 1970-83*. Buenos Aires. Topía.
- Conté, C. (1996) *Lo Real y lo Sexual -de Freud a Lacan-*. Buenos Aires. Nueva Visión. Pág. 85.
- Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. (1989) *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Lumen. Barcelona.
- Ferrater Mora, J. (1986) *Diccionario de filosofía*. Madrid. Alianza.
- Freud, S. (1979) *Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1973) *Obras completas*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Gevaert, J. (1976) *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca. Ed. Sígueme.
- Ginzburg Carlo. (1989). "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico". En Eco, Umberto y Sebeok, Thomas A. *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Lumen. Barcelona.
- Harari, R. (1991) *Intensiones freudianas*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Harari, R. (1996) *Las disipaciones de lo inconsciente*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Harari, R. (2003) *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*. Rosario. Homo Sapiens.
- Harari, R. (2008) *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*. Lumen. Buenos Aires.
- Jitrik, N. (dir.) (1999) *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires. Emecé. Volumen *La irrupción de la crítica*. (dirigido por Cella S.).
- Juranville, A. (1992) *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Lacan, J. (1982). *La familia*. Buenos Aires. Argonauta.
- Lacan, J. (1984a) *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona. Paidós.
- Lacan, J. (1984b) *Seminario 3. Las psicosis. 1955-1956*. Barcelona. Paidós.
- Lacan, J. (1986) *El seminario II. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1987 a) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 b) "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 c) "Función y campo de la palabra y del lenguaje". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 d) "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. P. 386-7.
- Lacan, J. (1987 e) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1988. P. 507.
- Lacan, J. (1987 f) "La dirección de la cura y los principios de su poder" En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 g) "La significación del falo" En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.

- XXI.
- Lacan, J. (1987 h) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 i) "Posición del inconsciente", En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 j) "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1987 k) "La ciencia y la verdad". En *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1991) *Seminario 7. La ética del psicoanálisis 1959-1960*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1993) *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*. Barcelona. Anagrama.
- Lacan, J. (2006) *Seminario 23. El sinthome.*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1965) *Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. (Seminario inédito, dictado entre diciembre de 1964 y junio de 1965)
- Le Gaufey, G (2012) *La incompletud de lo simbólico. De René Descartes a Jacques Lacan*. Buenos Aires. Letra Viva/Ediciones Lecol.
- Lecourt, D. (1978) *Para una crítica de la epistemología*. México. Siglo XXI.
- Lersch, P. (1971) *La estructura de la personalidad*. Barcelona. Scientia.
- Lorenz, K. (1986) *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas*. Buenos Aires. Paidós.
- Mannoni, O. (1997) *Freud. Descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Marini M. (1989) *Lacan: itinerario de su obra*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Nuttin, J. (1972) *El psicoanálisis y la concepción espiritualista del hombre*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Plotkin, M. (2003) *Freud en las pampas*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Pommier, G. (2010) *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Reale, G y Antiseri, D. (2005) *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona. Herder.
- Ricoeur, P. (1978) *Freud: una interpretación de la cultura*. México. Siglo XXI.
- Roudinesco, E. (1994) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Rubio, J M. (2010) *Psicología jurídica-forense y psicoanálisis*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Rubio, J.M. (2002) *Por qué Freud no curó a Dora*. Buenos Aires. EDUCA.
- Safouan, M. (1982) *El ser y el placer*. Barcelona. Petrel.
- Saurí, J. (1996) *Historia de las ideas psiquiátricas. El naturalismo psiquiátrico*. Buenos Aires. Lohlé – Lumen.
- Saurí, J. (1989) *Persona y personalización*. Buenos Aires. Carlos Lohlé.
- Vidal, M. (1977) *Moral de actitudes T I. Moral Fundamental*. Madrid. P.S.
- Yankelevich, H. (2010) *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires. Letra Viva.

Prevalencia de Burnout en docentes de nivel secundario

Prevalence of burnout in highschool teachers

Malander, N. *

Resumen

El objetivo del presente estudio fue determinar la prevalencia del Síndrome de *Burnout* en docentes de nivel secundario. El estudio correspondió a una investigación de tipo cuantitativo, descriptivo y transversal. Se censó al total de docentes (n= 133) de seis instituciones de gestión privada de nivel secundario de la provincia de Misiones, obteniendo un nivel de respuesta del 92.48% (n = 123). Para evaluar la prevalencia del *Burnout* se utilizó el *Maslach Burnout Inventory* (MBI) que mide los 3 aspectos del síndrome: cansancio emocional, despersonalización y falta de realización personal. Se compararon los resultados de la muestra con los puntos de corte de Maslach y Jackson para docentes de secundaria, extraídos del manual del MBI, traducción al castellano de Seisdedos (1997), obteniendo una prevalencia del Síndrome del 2,44%; los puntos de corte de un estudio argentino realizado por Marucco, Flamenco y Ragazzoli (2009), en base a los cuales la prevalencia del Síndrome fue del 26,83%;

los obtenidos por Gil Monte y Peiró (2000) para una muestra multiocupacional española, encontrándose una prevalencia del 9,75% y los puntos de corte de Neira (2004), obtenidos en un estudio con trabajadores de la salud argentinos, indicando una prevalencia del 17,88%. Se comparó también cada una de las dimensiones del *Burnout*, encontrándose que la dimensión más afectada en la presente muestra es la de Realización Personal, seguida de la de Despersonalización y Cansancio Emocional.

Palabras clave: *Burnout*, Cansancio Emocional, Despersonalización, Realización Personal, docentes.

Keywords: *Burnout*, Emotional Exhaustion, Depersonalization, Personal Accomplishment, teachers.

Abstract

The goal of the present work was to determine the prevalence of Burnout syndrome in high school teachers. This

* Instituto Superior Adventista de Misiones Correo electrónico: Antoniomartins422@gmail.com teléfono: +584128104751

Fecha de recepción: 2 de febrero de 2017 - Fecha de Aceptación: 6 de junio de 2019

study involved a quantitative, descriptive and transversal research. The total sample of teachers (n=133) were surveyed from six private institutions of high school level from the province of Misiones, getting a response rate of 92.48% (n=123). The Maslach Burnout Inventory (MBI) was used to test the Burnout rate, which measures three aspects of the syndrome: emotional exhaustion, depersonalization and lack of personal accomplishment. The sample's results were compared against the cutting points of Maslach and Jackson for high school teachers, which were extracted from the MBI Manual, translated to Spanish by Seisdedos (1997), resulting in a syndrome prevalence of 2.44%; against the cutting points from an Argentine study by Marucco, Flamenco and Ragazzoli (2009), according to which the prevalence rates were of 26.83%; against those obtained by Gil Monte and Peiró (2000) for a Spanish multi-occupational sample, finding a prevalence for the syndrome of 9.75% and against the cutting points from Neira (2004) for a survey on Argentinian healthcare workers, pointing to a prevalence of 17.88%. Each aspect of Burnout was also compared, finding that the most affected one in the present sample was the one for Personal accomplishment, followed by Depersonalization and Emotional Exhaustion.

Keywords: Burnout, Emotional Exhaustion, Depersonalization, Personal Accomplishment, teachers.

Introducción

En los últimos años, la docencia de nivel

secundario ha cambiado y enfrenta nuevos retos. Con respecto a las relaciones con el alumnado se ha ido perdiendo el respeto hacia el docente llegando incluso a agresiones verbales y físicas. En cuanto a las relaciones interpersonales con sus colegas, se habla de trabajo en equipo, sin embargo, se tiende al individualismo, se pregona la cooperación, sin embargo, se tiende a la competitividad y la actual sociedad de la globalización genera nuevas demandas al profesorado, que éste no puede cumplir (Pedraja Rejas, 2012). Tal como lo expresa Napione Bergé (2008), el profesorado ha sido formado para otra práctica docente y vive la situación actual como un cuestionamiento de su ethos o identidad profesional, ya que no siente reconocimiento de su esfuerzo en el alumnado o no puede gestionar el aula. Ve cuestionada su antigua función docente y no logra ubicarse en la nueva función. Las nuevas demandas y condiciones de trabajo pueden dañar la salud de los docentes y afectar el desarrollo de su actividad laboral. Por lo que en las últimas décadas se ha observado que las licencias médicas debidas a problemas psicológicos y desgaste laboral en los docentes han superado a otras afecciones, como las de afonía y otras patologías relacionadas con la voz, que eran las que encabezaban la lista de enfermedades más frecuentes (Darrigrande & Durán, 2012; Gioberchio, 2006). Entre estas patologías psicológicas ha ido cobrando relevancia el estudio de un Síndrome, que se ha denominado en inglés *Burnout*.

El *Burnout* es un trastorno adaptativo crónico que se presenta cuando las personas no pueden afrontar las demandas psicológicas de su trabajo.

Varias investigaciones se han abocado al estudio de aquellas ocupaciones que por el tipo de tarea que realizan, predisponen a las personas a sufrir de *Burnout*. Entre ellas se encuentran profesiones relacionadas con el cuidado de enfermos (Alcaraz Ramos, 2006; Maslach, 1978; Parada et al., 2005; Popp, 2008; Roth & Pinto, 2010); con la docencia (Aldrete Rodríguez, Preciado Serrano, Franco Chávez, Pérez & Aranda Beltrán, 2008; Cornejo Chávez, 2009; Guerrero Barona, 2003; Tisiotti, Parquet & Neudeck, 2007); oficiales de policía (Briones Mella, 2007; Cardenal Sotomayor & Alonso Pombar, 2005; Lozano et al., 2007) y otras profesiones que requieren trato sistemático con las personas (Gil-Monte & Peiró, 1999; Lozano et al., 2007; Toledo Solís & García Lara, 2012).

Una de las definiciones más aceptadas actualmente es la elaborada por Maslach y Jackson (1981), que hace referencia a tres dimensiones: Cansancio Emocional, Despersonalización y baja Realización Personal. El Cansancio Emocional implica que la fuerza o capital emocional se han consumido y el sujeto siente que no es capaz de dar más de sí mismo a los demás, desde un nivel personal y psicológico. El docente se siente exhausto tanto física como psíquicamente, con sensaciones de impotencia y desesperanza. La Despersonalización implica la aparición de actitudes y sentimientos negativos hacia el sujeto con el que se trabaja, culpabilizándolo del fracaso que siente en su trabajo. El aislamiento y la evitación de otras personas se reflejan en un incremento de ausencias y en una actitud fría, distante y despectiva. El tercer aspecto está relacionado con la reducción de la autorrealización personal,

lo que implica la tendencia a evaluarse negativamente a sí mismo y a la tarea que realiza. Se produce un deterioro progresivo de la capacidad laboral y pérdida de sentimientos de gratificación personal con la tarea.

Schaufeli y Greenglass (2001), lo definen como un estado de agotamiento psicológico, emocional y físico, que se produce como resultado de la participación a largo plazo en situaciones de trabajo muy demandantes emocionalmente.

En castellano, se ha denominado al *Burnout*, como “*Síndrome de quemarse por el trabajo*” (Gil Monte & Peiró, 1999; Gil-Monte, García-Jueas & Caro Hernández, 2008). Desde la perspectiva psicosocial, Gil-Monte y Peiró (1999), han definido al Síndrome como una respuesta al estrés laboral crónico que se caracteriza porque el individuo desarrolla una idea de fracaso profesional, se encuentra emocionalmente agotado y posee actitudes negativas hacia las personas con las que trabaja. Gil-Monte y Noyola Cortés (2011), lo consideran una respuesta al estrés laboral crónico, donde el individuo se ve desbordado e impotente para enfrentar las dificultades que el contexto laboral y social le genera. Este autor hace hincapié en que el Síndrome de quemarse por el trabajo, no es un problema exclusivo de las sociedades de bienestar, o del primer mundo, sino que se extiende a otros países, con lenguas y culturas diferentes, por lo que puede decirse que no es sólo un problema transnacional, sino transcultural.

Según Schaufeli (2005), en base a estudios realizados en Estados Unidos y Holanda, se ha encontrado que la docencia es la profesión que presenta mayores niveles de *Burnout*, concluyendo que es un problema

que afecta a la mayoría de los profesores norteamericanos y holandeses. Schaufeli y Enzmann, 1998, (citados en Schaufeli, 2005), indicaron que un 22% de los aproximadamente 1.000 estudios realizados sobre *Burnout* entre 1978 y 1996, fueron realizados en docentes.

En varios estudios que realizan comparaciones entre grupos profesionales, se ha encontrado que los profesores manifiestan mayores niveles de *Burnout* (Prieto Ursúa & Bermejo Toro, 2006).

En Argentina existen varios estudios realizados en docentes. Bergadá, Neudeck, Parquet, Tisiotti y Dos Santos (2005) realizaron una investigación en los docentes de la ciudad de Corrientes, encontrando una prevalencia del 79% de *Burnout*.

Cohen realizó una investigación en instituciones educativas de Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay. Utilizó el MBI y encontró que el 39,9% de la muestra presentaba nivel alto de cansancio emocional; sin embargo, un 65% de los docentes puntuó bajo en despersonalización. Marrau realizó un estudio en la Universidad de San Luis, en el año 2004, encontrando que la mayoría de los docentes se encontraba dentro del rango promedio. Nasetta, Bartoli y Tifner realizaron también una investigación en docentes de la provincia de San Luis, no encontrando diferencias significativas en cuanto a la prevalencia del *Burnout* según el sexo, pero sí en cuanto a la realización personal en docentes que trabajaban en dos turnos (Marucco et al., 2009).

En una investigación realizada en el conurbano bonaerense, Marucco et al. (2009), encontraron una prevalencia de 6,1% de *Burnout* en los docentes.

En base a lo expuesto, la presente

investigación se ha propuesto el objetivo de analizar la prevalencia del Síndrome de *Burnout* en docentes de colegios secundarios de la provincia de Misiones.

Metodología

Tipo de investigación

El estudio correspondió a una investigación de tipo cuantitativo, descriptivo y transversal, ya que se buscó medir y detallar el Síndrome de *Burnout* en un único momento.

Población

Se censó al total de docentes (n= 133) de seis instituciones de gestión privada de nivel secundario de la provincia de Misiones, obteniendo un nivel de respuesta del 92.48% (n = 123).

Instrumentos

Maslach Burnout Inventory (MBI). Este instrumento fue desarrollado por Maslach y Jackson (1986, traducción al castellano de Seisdedos, 1997) para medir el Síndrome de *Burnout* en los profesionales que prestan servicios a otras personas, resultando del análisis tres dimensiones: Cansancio Emocional, Despersonalización y Realización Personal. Es un inventario que puede ser autoadministrado, constituido por 22 ítems en forma de afirmaciones sobre los sentimientos personales y las actitudes del profesional en su trabajo y hacia los destinatarios del servicio. La escala, en su versión española, tiene una confiabilidad, medida a través del alpha de Cronbach, de .90 en Cansancio Emocional; .79 en

Despersonalización y .71 en Realización Personal (Seisdedos, 1997). Por su parte Marucco et al. (2009), en su estudio con docentes bonaerenses, encontraron una fiabilidad de .80 para Realización personal, .55 para Despersonalización y .90 para Cansancio Emocional. En la presente muestra encontramos un alpha de Cronbach de .845 para la dimensión Cansancio Emocional; .76 para Despersonalización y .77 para Realización Personal.

Procedimiento para recolección y análisis de los datos

Se contactó a los directivos de las seis instituciones de nivel secundario que conformaron la muestra, para solicitar autorización para administrar los instrumentos a los docentes. Previamente a la aplicación de los mismos se explicó que la participación era libre, voluntaria y anónima, pudiendo abandonarse la tarea en el momento deseado.

Se calcularon estadísticos descriptivos para cada dimensión del *Burnout* (valor mínimo, valor máximo, media y desviación típica). Se compararon los resultados de la muestra con los puntos de corte de Maslach y Jackson para docentes de secundaria, extraídos del manual del MBI, traducción al castellano de Seisdedos (1997), los puntos de corte de un estudio argentino realizado por Marucco et al. (2009), los obtenidos por Gil Monte y Peiró (2000) para una muestra multiocupacional española y los puntos de corte de Neira (2004), obtenidos en un estudio con trabajadores de la salud argentinos. La selección de los puntos de corte se realizó en base a la significatividad que tienen los estudios internacionales de

Maslach y Jackson en Estados Unidos, además de ser las autoras del instrumento, y las amplias investigaciones realizadas por Gil Monte y Peiró. En cuanto a estudios nacionales, Marucco et al. utilizó una muestra mayor que otras investigaciones encontradas en docentes argentinos y el estudio de Neira, si bien se realizó con profesionales de la salud, ha utilizado una muestra significativa de profesionales.

Resultados

Se censó a un total de 133 docentes de instituciones de nivel secundario de gestión privada de Misiones, obteniendo un nivel de respuesta del 92.48% ($N = 123$). En cuanto a la variable género, el 59.3 % de la muestra correspondió al género femenino. Las edades oscilaron entre los 23 y los 63 años ($M = 38.19$; $DE = 8.62$). En cuanto al estado civil, la mayoría eran casados ($n = 99$; 80.5%), y tenían hijos ($n = 89$; 72.4%). El rango de antigüedad laboral que predominó era menor a 5 años ($n = 41$; 33.3%). La mayoría de los docentes trabajaba en un solo colegio ($n = 95$; 77.2%), y en proporciones similares entre la enseñanza exclusiva del nivel secundario ($n = 67$; 54.5%) y la enseñanza en más de un nivel ($n = 56$; 45.5%).

Comportamiento de la muestra en contraste con los datos aportados por otras investigaciones

En la Tabla 1 y la Figura 1 se pueden observar las puntuaciones medias y las desviaciones típicas de *Burnout* obtenidas por los sujetos de esta muestra de estudio; comparadas con los datos proporcionados por Maslach y Jackson para una muestra de

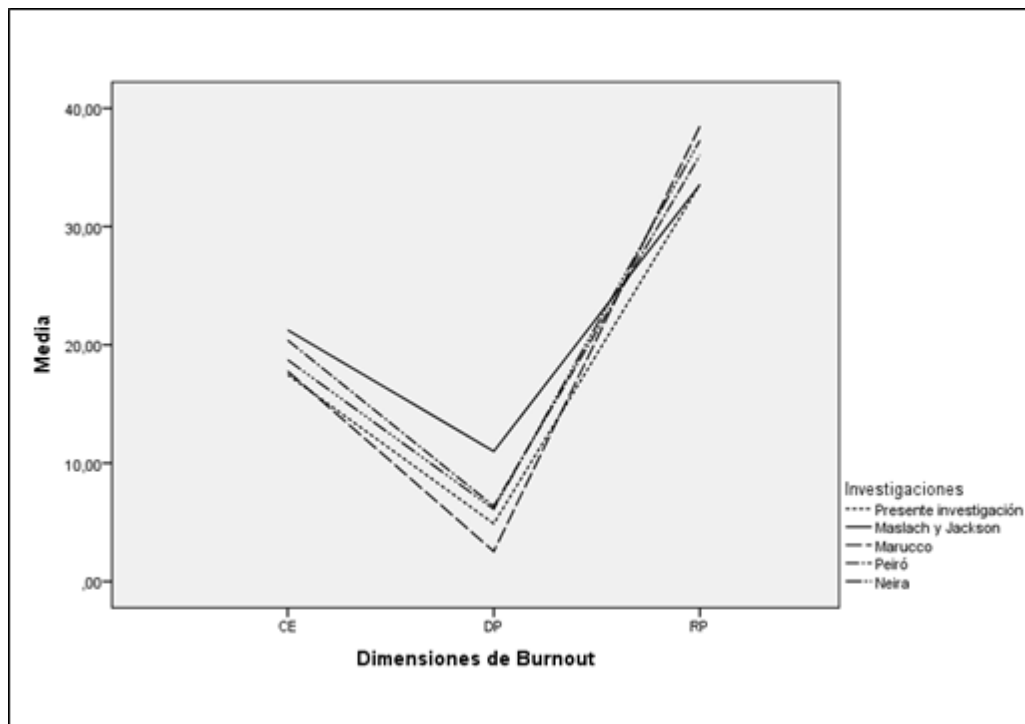
Tabla 1

Comparación de la muestra del estudio con las demás muestras normativas

Dimen	Muestra 1	Muestra 2	Muestra 3	Muestra 4	Muestra 5
Siones	Media DE	Media DE	Media DE	Media DE	Media DE
CE	17,48(9,3)	21,25 (11,00)	17,78(12,93)	20,39 (11,03)	18,73 (11,44)
DP	4,89 (4,28)	11,00 (6,20)	2,54 (3,75)	6,36 (5,34)	6,12 (5,83)
RP	33,55(5,90)	33,54 (6,90)	38,48(7,88)	36,02 (7,27)	37,28 (7,79)

Nota. Muestra 1: Docentes del presente estudio ($N = 123$); Muestra 2: Docentes de primaria y media, de Maslach y Jackson ($N = 4,163$); Muestra 3: Docentes argentinos de primaria, de Marucco, Flamenco y Ragazzoli ($N = 177$); Muestra 4: Muestra multiocupacional española, de Gil Monte y Peiró ($N = 1.188$); Muestra 5: Trabajadores de la salud en Argentina, de Neira ($N = 1.152$)

Figura 1: Comparación de medias



docentes de primaria y media (Seisdedos, 1997); Marucco et al. (2009), Gil Monte y Peiró (2000) y Neira (2004).

En cuanto a la dimensión de Cansancio Emocional la presente investigación obtuvo medias muy similares al estudio argentino de Marucco et al. (2009) e inferiores a las obtenidas en Estados Unidos, por Maslach y Jackson, por Peiró en España y Neira en profesionales de la salud en Argentina. Sin embargo, en Despersonalización existió una diferencia más acentuada, presentando esta investigación una puntuación intermedia entre la muestra de Maslach y Jackson y la muestra argentina de Marucco et al. (2009), aunque un tanto inferior a las muestras de Peiró (2000) y Neira (2004). En la dimensión de Realización Personal, en cambio, los resultados mostraron coincidencia con respecto a la muestra normativa de Maslach y Jackson y escasamente inferiores a las demás muestras normativas.

Estudio de prevalencia del Síndrome de Burnout considerando los baremos de Maslach y Jackson, Marucco, Flamenco y Ragazzoli, Gil Monte y Peiró y Neira.

Adicionalmente, para analizar la prevalencia del Burnout se utilizaron los puntos de corte para los percentiles 33 y 66, ofrecidos en la traducción española del manual de la prueba original, para las tres dimensiones en una muestra de docentes de enseñanza primaria y media (Seisdedos 1997), los puntos de corte obtenidos en la muestra de docentes argentinos de enseñanza primaria de Marucco et al. (2009), los baremos de Gil Monte y Peiró (2000) para una muestra multiocupacional española y los puntos de corte de Neira (2004) en una muestra de profesionales de la salud argentinos. Con este criterio se establecieron las categorías de valores: altos, medios y bajos (ver Tabla 2).

Tabla 2

Comparación de puntuaciones: baremos obtenidos en las muestras de Maslach y Jackson,

Marucco et al., Gil Monte y Peiró y Neira

Puntos	Muestra 1			Muestra 2			Muestra 3			Muestra 4			Muestra 5		
de															
corte	CE	DP	RP	CE	DP	RP	CE	DP	RP	CE	DP	RP	CE	DP	RP
Alto	≥20	≥6	>36	>26	>13	>36	≥21	≥3	≥43	≥25	≥9	≥40	>20	>6	>40
Medio	19-13	5-3	36-32	26-17	13-9	36-31	20-10	2-1	42-37	24-16	8-4	39-36	20-13	6-3	40-36
Bajo	<13	≤2	≤31	<17	<9	<31	≤9	0	≤36	≤15	≤3	≤35	<13	<3	<36

Nota. Muestra 1: Docentes del presente estudio (N = 123); Muestra 2: Docentes de primaria y media, de Maslach y Jackson (N = 4,163); Muestra 3: Docentes argentinos de primaria, de Marucco, Flamenco y Ragazzoli (N = 177); Muestra 4: Muestra multiocupacional española, de Gil Monte y Peiró (N = 1.188); Muestra 5: Trabajadores de la salud en Argentina, de Neira (N= 1.152)

Estudio de prevalencia siguiendo a Maslach y Jackson para docentes de primaria y media.

De acuerdo a este criterio, se observó que 21 sujetos (17.1%) presentaron altos niveles de Cansancio Emocional, 46 sujetos (37.4%) presentaron niveles medios y 56 sujetos (45.5%) se ubicaron dentro del nivel bajo. Con respecto a Despersonalización, siete sujetos (5.7%) presentaron grado alto de Despersonalización, 16 sujetos (13%) presentaron un grado moderado y 100 sujetos (81.3%) se ubicaron dentro del nivel bajo de dicha dimensión. Por otra parte, 39 sujetos (31.7%) presentaron baja Realización Personal, 43 sujetos (35%) se ubicaron en los niveles medios, y 41 sujetos (33.3%) presentaron una buena Realización Personal.

Sólo 3 sujetos (2.44%) puntúan simultáneamente alto en Cansancio Emocional y Despersonalización, y bajo en Realización personal, por lo que, siguiendo este criterio, presentarían la manifestación completa del Síndrome de *Burnout*.

Estudio de prevalencia siguiendo a Marucco, Flamenco y Ragazzoli.

De acuerdo a este criterio se observó que 40 sujetos (32.5%) presentaron niveles altos de Cansancio Emocional, 60 sujetos (48.8%) presentaron niveles medios y 23 sujetos (18.7%) se ubicaron dentro del nivel bajo. Con respecto a Despersonalización, 81 sujetos (65.9%) presentaron grado alto, 26 sujetos (21.1%) presentaron grado moderado de Despersonalización y 16 sujetos (13%) se ubicaron dentro del nivel bajo de dicha dimensión. Para la dimensión de Realización Personal, 82 sujetos (66.7%) presentaron baja Realización Personal, es decir grado alto de *Burnout*, 34 sujetos (27.6%) presentaron grado moderado y 7 sujetos (5.7%)

manifestaron buena Realización Personal, es decir grado bajo de *Burnout*.

Utilizando estos baremos la incidencia del Síndrome ha sido mucho mayor, encontrándose 33 sujetos (26.83%) que puntúan alto en las dimensiones de Cansancio Emocional y Despersonalización, y bajo en Realización Personal, presentando la manifestación completa del Síndrome.

Debe considerarse que los baremos obtenidos en la investigación de Marucco et al. (2009) presentan diferencias sustanciales con otras muestras. En la dimensión de Despersonalización un puntaje ≥ 3 implica grado alto de Despersonalización, siendo significativamente menor al baremo de Maslach y Jackson (1986) (>13), al de Gil Monte y Peiró (2000) (≥ 9) e incluso menor al baremo de Neira (2004) (>6). En la investigación de Marucco et al. debió obtenerse un puntaje de 0 para encuadrar dentro de la escala de baja Despersonalización, lo que implica haber respondido a todos los ítems “nunca” me pasa. Se trata, por tanto, de un baremo mucho más exigente. Además considerando que las autoras manifestaron que solo el 40.04% de los cuestionarios fueron devueltos y que probablemente han sido los docentes más afectados por el Síndrome los que no respondieron (Marucco et al., 2009), sería quizá más oportuno utilizar los resultados calculados con los baremos de Maslach y Jackson, a pesar de no haber sido obtenidos con una muestra nacional.

Estudio de prevalencia siguiendo a Gil Monte y Peiró.

De acuerdo a este criterio se observó que 23 sujetos (18.7%) presentaron niveles altos de Cansancio Emocional, 46 sujetos (37.4%) presentaron niveles medios y

54 sujetos (43.9%) se ubicaron dentro del nivel bajo. Con respecto a Despersonalización, 23 sujetos (18.7%) presentaron grado alto, 47 sujetos (38.2%) presentaron grado moderado de Despersonalización y 53 sujetos (43.1%) se ubicaron dentro del nivel bajo de dicha dimensión. Para la dimensión de Realización Personal, 76 sujetos (61.8%) presentaron baja Realización Personal, es decir grado alto de *Burnout*, 27 sujetos (22%) presentaron grado

moderado y 20 sujetos (16.3%) manifestaron buena Realización Personal, es decir grado bajo de *Burnout*.

Utilizando estos baremos la incidencia del Síndrome fue de 12 sujetos (9.75%) que puntúan alto en las dimensiones de Cansancio Emocional y Despersonalización, y bajo en Realización Personal, presentando la manifestación completa del Síndrome.

Tabla 3

Distribución de la muestra en los niveles de las variables del MBI en función de los criterios de las muestras normativas.

Dimensiones	Criterio 1		Criterio 2		Criterio 3		Criterio 4	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
C E Alto	21	(17.1)	40	(32.5)	23	(18.7)	40	(32.5)
CE Medio	46	(37.4)	60	(48.8)	46	(37.4)	43	(35)
CE Bajo	56	(45.5)	23	(18.7)	54	(43.9)	40	(32.5)
DP Alto	7	(5.7)	81	(65.9)	23	(18.7)	44	(35.8)
DP Medio	16	(13)	26	(21.1)	47	(38.2)	37	(30.1)
DP Bajo	100	(81.3)	16	(13)	53	(43.1)	42	(34.1)
R P Bajo	39	(31.7)	82	(66.7)	76	(61.8)	76	(61.8)
RP Medio	43	(35)	34	(27.6)	27	(22)	27	(22)
RP Alto	41	(33.3)	7	(5.7)	20	(16.3)	20	(16.3)
Burnout alto	3	(2.44)	33	(26.83)	12	(9.75)	22	(17.88)

Nota. Criterio 1: Docentes de primaria y media, de Maslach y Jackson ($N = 4,163$); Criterio 2: Docentes argentinos de primaria, de Marucco, Flamenco y Ragazzoli ($N = 177$); Criterio 3: Muestra multiocupacional española, de Gil Monte y Peiró ($N = 1.188$); Criterio 4: Trabajadores de la salud en Argentina, de Neira ($N = 1.152$)

Estudio de prevalencia siguiendo a Neira.

De acuerdo a este criterio, se observó que 40 sujetos (32.5%) presentaron altos niveles de Cansancio Emocional, 43 sujetos (35%) presentaron niveles medios y 40 sujetos (32.5%) se ubicaron dentro del nivel bajo. Con respecto a Despersonalización, 44 sujetos (35.8%) presentaron grado alto de Despersonalización, 37 sujetos (30.1%) presentaron un grado moderado y 42 sujetos (34.1%) se ubicaron dentro del nivel bajo de dicha dimensión. Por otra parte, 76 sujetos (61.8%) presentaron baja Realización Personal, 27 sujetos (22%) se ubicaron en los niveles medios, y 20 sujetos (16.3%) presentaron una buena Realización Personal.

Considerando estos baremos, 22 sujetos (17.88%) puntúan simultáneamente alto en Cansancio Emocional y Despersonalización, y bajo en Realización personal, por lo que siguiendo este criterio, presentarían la manifestación completa del Síndrome de *Burnout*.

Discusión, conclusiones y recomendaciones

Los resultados descriptivos de la dimensión de Cansancio Emocional arrojaron medias inferiores a otros estudios realizados. En esta dimensión se obtuvo una media similar a la de Marucco et al. (2009), sin embargo inferior a las medias del estudio realizado por Albanesi, Bortoli y Tifner (2006), en una muestra de docentes en la provincia de San Luis, Argentina; a las obtenidas por Neira (2004), en una muestra argentina de profesionales de la salud; a las proporcionadas por Maslach y Jackson (Seisdedos, 1997), en una muestra de docentes de educación media y primaria

de Estados Unidos; a las aportadas por Gil Monte y Peiró (2000), en una muestra de docentes españoles; a las mencionadas por Arís Redó (2005), en una muestra de docentes españoles; y a las de Napione Bergé (2008), para docentes de nivel secundario en España. Esto podría deberse en parte a que la mayoría de la muestra del presente estudio trabaja en un solo colegio, y como lo expresa Napione Bergé (2008), el tiempo de traslado del domicilio al colegio podría facilitar el Cansancio Emocional, ya que se considera tiempo muerto en el trabajo, y si el docente trabaja en más de una institución este tiempo tiende a ser mayor. También puede deberse a la particularidad de los centros educativos que componen esta investigación, ya que todos son colegios religiosos y el vínculo que establece cada profesor con su colegio está mediatizado por la cultura organizacional, sus valores y principios, los cuales podrían estar ejerciendo influencia sobre el ejercicio profesional y sobre los aspectos subjetivos de bienestar vs. Cansancio Emocional. Además, según Arís Redó (2005), los docentes de colegios privados son más estables en sus puestos de trabajo, pudiendo influir esta situación en sus percepciones sobre el Cansancio Emocional.

Los resultados descriptivos de la dimensión de Despersonalización arrojaron una media un tanto superior a la obtenida por Marucco et al. (2009) y Arís Redó (2005), sin embargo bastante inferior a las obtenidas por Albanesi et al. (2006), Maslach y Jackson (1986), Neira (2004), Gil Monte y Peiró (2000) y Napione Bergé (2008). Lo cual podría significar que los docentes de esta muestra tienden a proyectar menos su Cansancio Emocional en sus relaciones con los demás, lo cual puede deberse al

concepto de ser humano imperante como cultura organizacional. Esto permite concluir que la Despersonalización no ha sido la dimensión que más afecta a esta muestra. Si consideramos que en la secuencia del proceso que va configurando el *Burnout*, primero se manifiesta el Cansancio Emocional y en la medida que avanza su evolución se llega a la Despersonalización, podríamos interpretar que esta dimensión se encuentra en una fase incipiente.

La media obtenida para la dimensión Realización Personal coincidió con la media del estudio de Maslach y Jackson (Seisdedos 1997), aunque fue inferior a los estudios de Albanesi et al. (2006), Neira (2004), Marucco et al. (2009), Gil Monte y Peiró (2000), Arís Redó (2005) y Napione Bergé (2008). Tomando en consideración sólo los estudios realizados en Argentina, se puede concluir que la muestra del presente estudio presenta menores niveles de Realización Personal, pudiendo esto deberse a la incidencia de la cantidad de profesores jóvenes que integran la muestra, que como menciona Alcaraz Ramos (2006) y Albanesi y Nasetta (2006), son más vulnerables a la baja Realización Personal.

Tomando en consideración los puntos de corte establecidos para los percentiles 33 y 66, en base a los baremos de Maslach y Jackson (Seisdedos, 1997), y Gil Monte y Peiró (2000), los resultados obtenidos por este estudio para la dimensión de Cansancio Emocional arrojaron un porcentaje notoriamente inferior a los encontrados por Aguirre, Aparicio y Marsollier (2010) (50%), en una muestra de docentes argentinos de Mendoza; y a los de Napione Bergé (2008) (28,4%) en

una muestra de profesores españoles de secundario, Considerando los baremos de Marucco et al. (2009) y Neira (2004) los porcentajes obtenidos en la dimensión de Cansancio Emocional fueron coincidentes (32,5%), e inferiores a los obtenidos por Aguirre et al. (2010), sin embargo fueron superiores a los obtenidos por Napione Bergé (2008) (28,4%) y Hermosa Rodríguez (2006) (21%), y similares a los de Rojas, Zapata y Grisales (2009) (32,6%). Sin embargo, considerando los cuatro estudios tomados como referencia, los porcentajes fueron menores a los obtenidos por un estudio de la UNESCO, realizado en seis países de América Latina, incluida Argentina, que fue de 39,9%.

Se puede concluir que, siguiendo los puntos de corte de Maslach y Jackson y Gil Monte y Peiró, los resultados obtenidos en Cansancio Emocional fueron bajos; y considerando los baremos de Marucco et al. y Neira, fueron moderados. La dimensión de Cansancio Emocional es la que más se asemeja al concepto de estrés y se considera un elemento clave para determinar la prevalencia del Síndrome ya que es el factor más predictivo de las consecuencias negativas del mismo.

En la dimensión Despersonalización, siguiendo los puntos de corte de Maslach y Jackson (1986) y Gil Monte y Peiró (2000), se obtuvieron resultados significativamente bajos e inferiores a los obtenidos por Aguirre et al. (2010) (59%), Napione Bergé (2008) (33,2%), Rojas et al. (2009) (30,3%) y Hermosa Rodríguez (2006) (34%). Considerando los baremos obtenidos por Marucco et al. los resultados de la presente investigación (65,9%) fueron

superiores a la mayoría de los autores consultados (Napione Bergé, 2008; Hermosa Rodríguez, 2006; Rojas et al., 2009), aunque similares a los obtenidos por Aguirre et al. (2010) (59%), en la provincia de Mendoza. Sin embargo, se considera que dichos baremos son excesivamente exigentes, ya que para encuadrar en la categoría de baja Despersonalización se debió obtener un puntaje de 0. Además, Marucco et al. (2009), utilizando los baremos de Gil Monte y Peiró, encontraron resultados similares en su muestra de estudio, a los de la presente investigación. En base a los puntos de corte de Neira, el resultado se podría considerar moderado, ya que una tercera parte de la muestra se encuadró dentro de los valores altos (35,%), resultado similar a los encontrados por Hermosa Rodríguez (2006), Napione Bergé (2008) y Rojas et al. (2009). En la dimensión Despersonalización se observó la mayor disparidad en los resultados, en base a los distintos puntos de corte utilizados, pero a excepción de los baremos de Marucco et al., que ubicaría a la presente muestra dentro de los valores altos, los demás puntos de corte arrojan resultados moderados de Despersonalización.

La dimensión baja Realización Personal ha arrojado resultados altos, considerando los puntos de corte de Marucco et al., Gil Monte y Peiró y Neira, ubicándose por encima del 60% de la muestra. Estos resultados son superiores a los de Napione Bergé (2008) (31,7%), Rojas et al. (2009) (38,2%), Hermosa Rodríguez (2006) (0%), e incluso a los de Aguirre et al. (2010) (43%). Considerando los baremos de Maslach y Jackson (1986) los resultados coincidieron con los de Napione Bergé (2008). Es

posible concluir que esta dimensión es la más afectada, ya que se encontró que más de la mitad de la muestra presentaba baja Realización Personal y dichos resultados fueron coincidentes en base a la mayoría de los puntos de corte utilizados. Esto revela que los docentes son proclives a evaluarse negativamente en relación a su habilidad para realizar su trabajo.

En conclusión, en la presente muestra, la dimensión de Realización Personal es la más afectada. Seguida por la dimensión de Despersonalización y Cansancio Emocional. Resultados que coinciden con Vázquez, Cavallo y Ruíz (2013) en un estudio con docentes universitarios argentinos.

En base a los baremos de Maslach y Jackson (1986) y Gil Monte y Peiró (2000) el porcentaje de la muestra que presenta la manifestación completa del Síndrome, es decir grado alto de Cansancio Emocional y Despersonalización, y baja Realización Personal, es relativamente baja. Los resultados fueron similares a los obtenidos por Napione Bergé (2008) (9,2%), aunque los obtenidos con los puntos de corte de Gil Monte y Peiró han sido superiores a Hermosa Rodríguez (2006) (0%), Pando Moreno et al. (2006) (1,1%) y Aldrete et al. (2003) (8,3%).

Los resultados obtenidos con los puntos de corte de Marucco et al. y Neira, arrojan un nivel entre moderado y alto de *Burnout*, ya que prácticamente un cuarto de la muestra presentaría el Síndrome. Los porcentajes de docentes afectados es superior a otras muestras de docentes (Napione Bergé, 2008; Hermosa Rodríguez, 2006; Pando Moreno et al., 2006; Aldrete et al., 2003), sin embargo inferior a los resultados

de Jiménez Figueroa (2012), que concluye que un 40,45% de la muestra presentaba el Síndrome.

Se puede concluir que la muestra del presente estudio presenta grado moderado del Síndrome, sin embargo, considerando que esta problemática es progresiva, podría existir un gran porcentaje de docentes que lo podría padecer en el futuro.

Se recomienda realizar estudios que permitan establecer un grado de diagnóstico para el Síndrome de *Burnout* en docentes.

La presente investigación pretende servir de diagnóstico de la situación actual, a partir de la misma se recomienda llevar a cabo investigaciones de tipo cualitativo, con grupos focales y entrevistas en profundidad, para recolectar mayor información con respecto al Síndrome y a su vez encarar una investigación-acción para abordar la problemática y posibles soluciones.

Para lograr calidad educativa en la escuela es fundamental preservar la salud del docente, por lo que se recomienda que la administración de las instituciones educativas lleven a cabo programas preventivos para evitar el desarrollo del Síndrome de *Burnout* orientados a las tres dimensiones que mencionan Marucco et al. (2009), el nivel organizacional, para mejorar la calidad de vida laboral, el nivel interpersonal, con programas sobre apoyo social, y el nivel individual, para dar respuestas individuales al afrontamiento del estrés.

Considerando que la dimensión de Realización Personal ha sido la más afectada en la presente muestra, se recomienda que se incorporen a la currícula de las carreras docentes contenidos orientados hacia la formación de competencias que mejoren el afrontamiento del estrés y disminuyan la

frustración y desilusión profesional que se produce en los primeros años de trabajo.

Referencias

- Aguirre, J.; Aparicio, M. & Marsollier, R. (2010). Docencia, educación y escuela "en riesgo". Un estudio en docentes de nivel medio de Mendoza. Congreso Iberoamericano de Educación. Buenos Aires, Septiembre 2010.
- Albanesi de Nasetta, S.; Nasetta, P. (2006). Desgaste emocional de los ambos blancos. *Alcmeón (Impr.)*,13(1), 51-58.
- Albanesi, S.; de Bortoli, M. & Tifner, S. (2006). Aulas que enferman. *Psicología y Salud*, 16 (002), 179-185.
- Alcaraz Ramos, C. (2006). *Frecuencia y factores de riesgo asociados al síndrome de burnout en un hospital de segundo nivel*. Tesis de grado. Universidad de Colima, Colima, Colombia.
- Aldrete Rodríguez, M.; Pando Moreno, M.; Balcázar Partida, N. & Aranda Beltrán, C. (2003). Síndrome de Burnout en maestros de educación básica, nivel primaria de Guadalajara. *Investigación en Salud* [en línea], 1. Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14200103>> ISSN 1405-7980
- Aldrete Rodríguez, M.; Preciado Serrano, M.; Franco Chávez, S.; Pérez, J. & Aranda Beltrán, C. (2008). Factores psicosociales laborales y síndrome de burnout, diferencias entre hombres y mujeres docentes de secundaria, Zona Metropolitana de Guadalajara,

- México. *Ciencia y Trabajo*, 10 (30), 138-142.
- Arís Redó, N. (2005). *El síndrome de Burnout en los docentes de educación infantil y primaria en la zona del Vallés Occidental*. Tesis Doctoral. Universitat Internacional de Catalunya. Barcelona. España.
- Bergadá, M.; Neudeck, V.; Parquet, C.; Tissiotti, P. & Dos Santos, L. (2005). La salud mental de los educadores: el Síndrome de Burnout en profesionales de una escuela diferencial de la ciudad de Corrientes. *Comunicaciones científicas y tecnológicas*, M-122. Recuperado de .
- Briones Mella, D. (2007). Presencia del Síndrome de Burnout en poblaciones policiales vulnerables de carabineros de Chile. *Ciencia y Trabajo*, 9 (24), 43-50.
- Cardenal Sotomayor, V. & Alonso Pombar, J. (2005). Un estudio sobre la incidencia del burnout entre los trabajadores del centro Penitenciario de Huelva. *Apuntes de Psicología*, 23 (2), 151-160.
- Cornejo Chávez, R. (2009). Condiciones de trabajo y bienestar/malestar docente en profesores de enseñanza media de Santiago de Chile. *Educación y sociedad*, 30 (107), 409-426.
- Darrigrande, J. L. & Durán, K. (2012). Síndrome de Burnout y sintomatología depresiva en profesores: Relación entre tipo de docencia y género en establecimientos educacionales subvencionados de Santiago de Chile. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10 (3), 72-87.
- Gil-Monte, P.; García-Juesas, J. & Caro Hernández, M. (2008). Influencia de la sobrecarga laboral y la autoeficacia sobre el Síndrome de Quemarse por el Trabajo (burnout) en profesionales de enfermería. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 113-118.
- Gil-Monte, P. & Noyola Cortés, V (2011). Estructura factorial del Cuestionario para la Evaluación del Síndrome de Quemarse por el Trabajo en maestros mexicanos de educación primaria. *Revista Mexicana de Psicología*, 28 (1), 75-84.
- Gil-Monte, P. & Peiró, J. (1999). Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo. *Anales de Psicología*, 15 (2), 261-268.
- Gil Monte, P. & Peiró, J. (2000). Un estudio comparativo sobre criterios normativos y diferenciales para el diagnóstico del síndrome de quemarse por el trabajo (burnout) según el MBI-HSS en España. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 16(2), 135-149.
- Gioberchio, G. (2006, 25 de noviembre). Preocupación en las aulas: Crece el "síndrome del maestro quemado". Clarín. Recuperado de: <http://edant.clarin.com/diario/2006/11/25/sociedad/s-05015.htm>
- Guerrero Barona, E. (2003). Análisis pormenorizado de los grados de *burnout* y técnicas de afrontamiento del estrés docente en profesorado universitario. *Anales de Psicología*, 19(1), 145-158.
- Hermosa Rodríguez, A. (2006). Satisfacción

- laboral y “síndrome de burnout” en profesores de educación primaria y secundaria. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 81-89.
- Jiménez Figueroa, A.; Jara Gutiérrez, M. J. & Miranda Celis, E.R. (2012). Burnout, satisfacción laboral y apoyo social en docentes. *Revista Semestral da Associação Brasileira de Psicologia Escolar e Educacional*, 16 (1), 125-134.
- Lozano, L. M.; Cañadas, G.; Martín, M.; Pedrosa, I.; Cañadas, G.; Suárez, J.; Vargas, C.; San Luis, C.; Sánchez, V.; Martín, M. E.; Pérez, B.; Álvarez, J.; García, E. & de la Fuente, E.I. (2007). Descripción de los niveles de Burnout en diferentes colectivos profesionales. *Aula abierta* 36 (1, 2), 79-88.
- Marucco, M.; Flamenco, E. & Ragazzoli, P. (2009). *Estudio para evaluar el síndrome de quemarse por el trabajo-burnout y la calidad de vida laboral en docentes de educación básica del programa integral para la igualdad educativa del conurbano bonaerense sur*. Recuperado de biblioteca.srt.gob.ar/Publicaciones/2009/Burnout_docentes.pdf
- Maslach, C. (1978). Job Burnout. How people cope [Resumen]. *Public Welfare*, 36 (2), 56-59.
- Maslach, C. & Jackson, S. (1981). The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behaviour*, 2, 99-113.
- Maslach, C. & Jackson, S. (1986). *Maslach Burnout Inventory* (2a ed.). Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Napione Bergé, M. N. (2008). *¿Cuándo se quema el profesorado de secundaria?* Buenos Aires: Ediciones Díaz de Santos.
- Neira, C. (2004). *Cuando se enferman los que curan. Estrés laboral y burnout en los profesionales de la salud*. Córdoba: Gambacop.
- Pando Moreno, M.; Castañeda Torres, J.; Gregoris Gómez, M.; Aguila Marín, A.; Ocampo de Aguila, L.; Navarrete, M.. (2006). Factores Psicosociales y Síndrome de burnout en docentes de la Universidad del Valle de Atemajac, Guadalajara, México. *Salud en Tabasco*, 12(3), 523-529.
- Parada, M. E.; Moreno, R.; Mejías, Z.; Rivas, A.; Rivas, F.; Cerrada, J. & Rivas P., F. (2005). Satisfacción laboral y síndrome de burnout en el personal de enfermería del Instituto Autónomo Hospital Universitario Los Andes (IAHULA), Mérida, Venezuela, 2005. *Revista de la Facultad nacional de Salud Pública*, 23(1), 33-45.
- Pedraja Rejas, L. (2012). Desafíos para el profesorado en la sociedad del conocimiento. *Revista chilena de ingeniería*, 20 (1), 136-144.
- Popp, M. (2008). Estudio preliminar sobre el Síndrome de Burnout y estrategias de afrontamiento en enfermeras de unidades de terapia intensiva (UTI). *Interdisciplinaria*, 25(1), 5-27.
- Prieto Ursúa, M. & Bermejo Toro, L. (2006). Contexto laboral y malestar docente en una muestra de profesores de Secundaria. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 22 (1), 45-73.
- Rojas, M., Zapata, J. & Grisales, H. (2009).

- Síndrome de burnout y satisfacción laboral en docentes de una institución de educación superior, Medellín, 2008. *Revista de la facultad Nacional de Salud Pública*, 27 (2), 198-210.
- Roth, E. & Pinto, B. (2010). Síndrome de Burnout, Personalidad y Satisfacción Laboral en Enfermeras de la Ciudad de La Paz. *Ajayu*, VIII (2)
- Schaufeli, W. & Greenglass, E. (2001). Introduction to special issue on Burnout and health. *Psychology and Health*. 16, 501-510.
- Schaufeli, W. (2005). Burnout en profesores: una perspectiva social del intercambio. *Revista de psicología del Trabajo de las Organizaciones*, 21 (1-2), 15-35.
- Seisdedos, N. (1997). *Inventario de Burnout de Maslach. Síndrome del "quemado" por el estrés laboral asistencial*. Madrid. TEA.
- Tisiotti, P.; Parquet, C. & Neudeck, V. (2007). Prevalencia y dimensiones del burnout en profesionales de una escuela diferencial de la ciudad de Corrientes. *Revista de Postgrado de la Vía Cátedra de Medicina*, 172, 4-7.
- Toledo Solís, O. & García Lara, G.A. (2012). *Burnout y satisfacción laboral en trabajadores y alumnos con actividad laboral*. 13° Congreso virtual de Psiquiatría, Bilbao.
- Vázquez, C.; Cavallo, M.; Ruíz, L. (2013). *Signos de agotamiento emocional en docentes universitarios. Un estudio sobre el Síndrome del "Burnout" en una unidad académica argentina*. VI Jornada de ciencia y tecnología. Universidad Nacional de Rosario. 19° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas.

La intersubjetividad. Convergencias psicoanalíticas y neurocientíficas

Intersubjectivity: psychoanalytic and neuroscientific convergences

Corbella, V*

Resumen

El presente trabajo recorre los orígenes de la intersubjetividad, como concepto, dentro del psicoanálisis y dentro de las neurociencias. El objetivo central es iluminar las posibles bases biológicas de ciertos postulados psicoanalíticos desde una mirada interdisciplinaria que permita el enriquecimiento de ambas disciplinas.

Los avances relativos a la memoria implícita y a las neuronas espejo dan robustez científica a conceptos psicoanalíticos clásicos referidos a la técnica. Es así como el vínculo terapéutico y los conceptos de transferencia, contratransferencia y comunicación inconsciente adquieren un lugar especial dentro del nuevo paradigma que plantea el psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: intersubjetividad, psicoanálisis, neurociencias, interdisciplina.

Abstract

The present work covers the origins of

intersubjectivity, as a concept, within psychoanalysis and within neurosciences. The main objective is to illuminate the possible biological bases of certain psychoanalytic postulates from an interdisciplinary perspective that allows the enrichment of both disciplines.

The advances related to the implicit memory and the mirror neurons give scientific robustness to classic psychoanalytic concepts referred to the technique. This is how the therapeutic relationship and the concepts of transference, countertransference and unconscious communication acquire a special place within the new paradigm posed by contemporary psychoanalysis.

Key Words: intersubjectivity, psychoanalysis, neurosciences, interdiscipline.

Introducción

El psicoanálisis contemporáneo y la clínica actual han encontrado transformaciones sustanciales respecto de ciertos postulados clásicos. La razón de ello no obedece a que

*Dra. en Psicología, Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Correo electrónico: valeriacorbella@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2019 - Fecha de Aceptación: 31 de mayo de 2019

estos últimos estén perimidos sino al aporte de diferentes disciplinas que han volcado sus conocimientos a algunos de sus conceptos fundamentales. Los desarrollos acerca de la memoria provenientes de las neurociencias así también como las conceptualizaciones acerca de la intersubjetividad, provenientes de la filosofía y la sociología, han iluminado -desde una perspectiva diferente- nociones psicoanalíticas claves al momento de pensar en la clínica.

El objetivo del siguiente trabajo es recorrer algunos orígenes teóricos de la intersubjetividad dentro del psicoanálisis a través de conceptos que, no necesariamente, la incluyeron explícitamente pero que presentan trazas de lo que luego se constituirá como nuevo paradigma en lo que algunos dieron por llamar la tercera tópica. Articulando estos desarrollos con avances neurocientíficos, se iluminarán posibles bases biológicas a postulados psicoanalíticos, delimitando la riqueza de la interdisciplina como modo en que las diferentes ciencias encuentran robustez y consistencia a sus desarrollos.

La interdisciplina como posicionamiento central

El psicoanálisis, como es sabido, comienza con los desarrollos freudianos. La originalidad de teorizar un sujeto descentrado de su funcionamiento consciente ha transformado la concepción de hombre que reinaba hasta el 1900. Su descubrimiento alcanza hoy los desarrollos de diversas disciplinas, ya sean las muy afines ciencias sociales hasta disciplinas más duras como lo

son las neurociencias. Incluso desarrollos de las ciencias cognitivas, aparentemente tan diferentes al psicoanálisis, remiten su origen a muchas de las ideas freudianas. La gradual incorporación de los afectos –tan resistidos en los inicios- va marcando una posible intersección de los desarrollos teóricos de ambas líneas terapéuticas.

Que la mente está regida principalmente por procesos inconscientes no es ya novedad. Que la memoria no funciona como almacenamiento fidedigno de recuerdos, es lo que hoy plantean los estudios acerca de la memoria. La teoría psicoanalítica del inconsciente -en tanto almacenamiento de representaciones, fantasías, experiencias y deseos que transforman deseos y recuerdos “objetivos”, puede ser entendida como una incipiente teoría del funcionamiento de la memoria con una vigencia que sigue sorprendiendo.

Estas nociones son presentadas tan sólo a los fines de una introducción de las amplias posibilidades que se presentan hoy dentro del psicoanálisis y la interdisciplina y, también –por qué no hacerlo- de sentar un posicionamiento científico afín a la epistemología que plantea la complejidad (Morin, 1990, 2004).

Cartografía de la intersubjetividad en psicoanálisis

La presentación de este mapa es tan solo un esbozo de temáticas más complejas, sabiendo que cada eje histórico aquí presentado, justificaría un escrito especial. La idea no será abordar el análisis conceptual de la intersubjetividad sino más bien mostrar, a través de un recorrido personal, las trazas que

podrían interpretarse como indicios de lo que luego constituyó un cambio paradigmático dentro del psicoanálisis más clásico.

La intersubjetividad, dentro del psicoanálisis, marca su lugar luego de la caída de la hegemonía de lo intrapsíquico y del positivismo científico en el cual desarrolló Freud su teoría. A inicios del siglo veinte, el positivismo de la época, marcó en parte el método de trabajo de Freud. Intentando incorporar un nuevo paradigma frente al padecer de las histéricas, es que incorporó la noción de inconsciente junto con la de represión como dos ejes estructurales del psiquismo. Develó que la prehistoria emocional de sus pacientes histéricas dejaba secuelas psíquicas y producían síntomas físicos y psíquicos. De igual modo pensó que el aparato psíquico era movido por deseos inconscientes, intolerables para el propio yo, que se manifestaban a través de formaciones tales como sueños, actos fallidos, lapsus, síntomas, etc. Así las cosas, la teoría de este nuevo modelo de mente se fue transformado desde una primera tópica -sujetada a los modelos de la psiquiatría y neurología, espacios psíquicos y cantidades de energía- hacia un segundo modelo más dinámico, en donde la organización compleja de la mente iluminaba la dinámica entre las instancias psíquicas, el cuerpo y el mundo exterior. Un modelo conectado al cuerpo a través del *ello*, que se relaciona con el mundo exterior por medio de un *yo* tironeado por deseos que pulsán por satisfacerse pero condicionado por un *superyó*, instancia psíquica superior que regula la moral y los ideales poniendo un freno a deseos que no siempre van acorde al principio de realidad. El mismo yo, con sus aspectos tanto conscientes como

inconscientes, se constituye desde modelos identificatorios con las figuras parentales pero también con los lazos sociales que se van estableciendo desde el comienzo de la vida. Freud (1921) lo señaló desde el principio: la identificación como mecanismo mental es la primera manera que tiene el bebé de establecer lazos afectivos con el padre. Recurre a la identificación como modo de asimilar aspectos de ese otro que funciona como terceridad desde el inicio. El vínculo madre-hijo estará condicionado por factores biológicos y psicológicos diferentes. La madre es objeto de amor, el padre objeto de identificación.

Sin entrar en mayores detalles, Freud habilita con la identificación un factor relacional que va más allá de la necesidad biológica. El modelo freudiano se centra esencialmente en la complejidad intrapsíquica. Si bien hay numerosos indicios de que Freud entendía que el mundo externo condicionaba el funcionamiento mental y la psicopatología –nomás cabe recordar la noción de series complementarias- el modelo mental queda sujeto a su construcción y funcionamiento interno. Lo cual es coherente con la técnica por él planteada.

Adentrarse en la técnica psicoanalítica conduce a dos conceptos fundamentales: *transferencia* y *contratransferencia*. El vínculo terapéutico está atravesado por la transferencia, concepto que refiere a la proyección inconsciente de vínculos pasados, afectos y deseos, hacia otra persona. La originalidad de Freud fue transformar esta función mental –que no se limita a la figura del analista- en una herramienta de trabajo esencial. Será a través de la transferencia que el paciente revive y

actúa, inconscientemente sobre el analista, contenidos reprimidos pero también aquellos que aún no encuentran representación mental como consecuencia de situaciones traumáticas.

La contratransferencia será un concepto complementario. Definida como aquellos sentimientos que afectan al analista como consecuencia de las transferencias de su paciente, Freud nunca vio en ella una herramienta sino más bien un obstáculo técnico. El consejo para los jóvenes analistas de aquella época, se circunscribió al control de los sentimientos y eventual análisis de los mismos. Importante paradoja freudiana: el control consciente de sentimientos que hunden raíces en el propio inconsciente del analista. Si la eficacia del inconsciente es una de sus características, esto también compete al inconsciente del analista. El control como defensa frente a la contratransferencia opera a nivel consciente pero, lo que sucede con ese resto inconsciente, no queda clarificado en Freud. El motivo de este desliz se apoya, probablemente, en el interés de hacer de su saber una disciplina científica. Temía no llegar a buen puerto si los sentimientos de los primeros analistas, frente a la seducción de sus pacientes histéricas, quedaban fuera de control.

Varios años tuvieron que transcurrir para que el psicoanálisis cobrara mayor credibilidad dentro de la comunidad científica. Es con la segunda generación de analistas que comienzan también algunos cambios dentro de las concepciones clásicas freudianas. Es así que la escuela inglesa de las relaciones objetales, de la mano de Melanie Klein, comenzó a entender que el psiquismo y la realidad interactúan con tal

dinamismo que la noción de objetividad es un ideal difícil de alcanzar. La noción de fantasía inconsciente vino para quedarse como uno de los conceptos fundamentales dentro del psicoanálisis. Llega entonces un nuevo planteo: la realidad externa se ve modificada por las fantasías inconscientes del mismo modo que éstas son transformadas por la realidad. Esto no es del todo nuevo en tanto Freud ya había planteado las diferencias entre realidad psíquica y material, dándole entidad cuasi fáctica a la realidad psíquica. Pero la escuela inglesa le da otro giro. Ya no había necesidad de defender al psicoanálisis dentro del positivismo más acérrimo. Los bordes se permeabilizaron y es allí en donde Paula Heimann (1950) en Londres y Heinrich Racker (1953)¹ en Buenos Aires, conceptualizaban al mismo tiempo y sin saberlo, la utilidad técnica de la contratransferencia. Con un psicoanálisis más afianzado, mantuvieron la noción freudiana de que los sentimientos del analista eran consecuencia de la transferencia del paciente. El giro tuvo lugar en el momento de afirmar que lejos de ser un obstáculo se transformaba en una de las herramientas más poderosas para comprender e iluminar funcionamientos inconscientes del paciente. Si Freud planteaba el control de los afectos del analista, la escuela inglesa sostuvo el análisis y el uso de los mismos.

Wilfred Bion y Donald Winnicott, también dentro de la escuela inglesa, desarrollaron el vínculo primario y el desarrollo emocional del niño a partir de los primeros pasos dados por Klein. Para esta época, contando con los avances referidos al desarrollo mental del niño y también del adulto, confluyen una serie de conceptos

que van a ir delimitando un camino que lentamente –aunque no tanto- desembocará en reformulaciones acerca de la vínculo terapéutico.

A partir de allí, la matriz transferencia-contratransferencia comenzó a ser el foco de atención para las distintas escuelas psicoanalíticas. Nociones como *reverie materno* (Bion, 1967), *madre medio-ambiente* como objeto de satisfacción de las necesidades del self (Winnicott, 1971), la *identificación proyectiva* como base de la empatía (Klein, 1955) y como vía de comunicación inconsciente (Bion, 1967) y el *campo analítico* (Baranger, 1969) comenzaron a trasladarse al vínculo terapéutico, específicamente a la luz de los vaivenes transferenciales y contratransferenciales.

Tal como se mencionó, a partir de 1950, la contratransferencia es redescubierta por Heimann y Racker y comienza a ser conceptualizada como una herramienta útil dentro de la técnica psicoanalítica. Con estos pioneros se entiende que los sentimientos del terapeuta pueden relacionarse con el estado afectivo del paciente. La dupla transferencia-contratransferencia resulta ser una matriz interpersonal sobre la cual se escenifican lo más variados procesos inconscientes. Lo proyectado sobre la figura del analista puede ser consecuencia de la transferencia del paciente. En otras palabras, el paciente puede hacerle sentir al analista, lo que él aún no puede integrar en su experiencia. Resuena aquí la comunicación de inconsciente a inconsciente tímidamente planteada por Freud. Estas formas de comunicación no verbal e inconsciente son las que hoy se alejan de explicaciones mágicas para

comprenderlas desde la neurobiología del cerebro. Más adelante se verá el funcionamiento de la memoria implícita y neuronas espejo como responsables de la llamada comunicación afectiva.

Por otro lado, si cabe reconocer a los pioneros que han introducido la intersubjetividad, no se pueden olvidar los aportes de Lacan al respecto. El estructuralismo francés planteó un cambio de paradigma en tanto resigna el modelo compartimentalista de estudio de los objetos para comprenderlos a la luz de la estructura de la cual forman parte. La importancia recae en el análisis de las relaciones existentes entre los componentes de la estructura. La totalidad resulta entonces más que la suma de las partes (Dor, 1985) en tanto se generan leyes que establecen relaciones entre sus componentes y ello genera nuevos componentes dentro de la misma estructura. Podría decirse que a Lacan le interesa el modo en que un sujeto se posiciona en relación al deseo de esos otros sujetos que constituyen el entramado familiar. Pero ello no conforma cualquier relación entre sujetos, sino que es un intercambio signado por tres registros: el simbólico, el imaginario y lo real.

La estructuración psíquica a partir del deseo del otro, abre una nueva concepción de la mente. Por un lado, Freud pensó que el sujeto psíquico nace a partir de un ello que alberga las pulsiones provenientes del cuerpo. Por otro, Klein conservó la noción de instinto para referirse a la fantasía inconsciente como la representación mental de los mismos. Pero fue Lacan el que iluminó el campo desde la intersubjetividad: el yo se alienará en el deseo del otro. Comienza siendo objeto de deseo de la madre para transformarse –si todo

marcha bien- en sujeto de su propio deseo. El modelo lacaniano propone una constitución subjetiva a partir del intercambio con otros sujetos. En el plano técnico se traduce así: el analista es *sujeto supuesto de saber* en tanto es el lugar en el que lo posiciona el paciente a pesar de que el saber acerca de sí, lo tiene el mismo paciente –aunque no lo sepa-. A pesar de estas consideraciones, cabe aclarar que la escuela francesa, en sus orígenes y a diferencia de la teoría de las relaciones objetales, considera la contratransferencia como un obstáculo. La contratransferencia no es una puerta de acceso a contenidos inconscientes del paciente sino más bien, la puesta en escena de conflictos no resueltos del analista.

Para la misma época, en Estados Unidos, las escuelas del yo (Anna Freud y Hartmann) y del self (Kohut), teorizaban sus desarrollos acerca del narcisismo sano. Junto al desarrollo psicosexual de la libido, estas escuelas iluminaron las consecuencias estructurantes del narcisismo para la constitución del self. Narcisismo que sólo puede edificarse a partir de las figuras parentales como objetos del self y se nutre del intercambio con los demás. Estos principios, trasladados a la técnica se vieron reflejados en el lugar que adquirió la intersubjetividad en el vínculo terapéutico. El cambio de paradigma tuvo lugar en el pasaje de *one person psychology* a la *two person psychology*. Ello para referirse a que en el encuentro analítico hay dos mentes –dos personas- en interacción. Para esta nueva perspectiva, la transferencia y contratransferencia se transforman en una matriz relacional entre paciente y analista. Si bien los sentimientos que podían tener lugar

en el analista eran pensados en términos complementarios a las transferencias del paciente, éstas escuelas otorgan preponderancia al vínculo terapéutico. Es en y a partir de éste que se posibilitan cambios estructurales en el paciente. El abordaje para las nuevas patologías como ser las del espectro borderline y las narcisistas se transforma a la luz de la nueva comprensión y eficacia que tiene el encuentro entre paciente y analista. La interpretación como herramienta técnica no es la única que ejerce modificaciones en el paciente. El vínculo entre paciente y analista mantiene su eficacia terapéutica en tanto campo de fuerzas que confluyen y generan transformaciones psíquicas duraderas en ambos miembros.

Los primeros analistas iluminaron el funcionamiento psíquico a la luz de los estímulos endógenos: pulsiones, instintos, fantasías inconscientes. Más adelante se vislumbraron los mecanismos que intervenían dentro de la relación analítica pero recién pasada la mitad del siglo XX es que comenzaron los desarrollos acerca del vínculo. La persona del analista, sujeto también a su propio inconsciente, conflictos, deseo e historia, comenzó a ser también objeto de estudio así también como las fuerzas intervinientes dentro del encuentro analítico.

La intersubjetividad quedó en el centro de la escena pero, tal como dijera Bohleber (2013), es un concepto que se vuelve difuso a la luz del pluralismo posmoderno. Un primer inconveniente es que surge dentro de la filosofía y no dentro de la psicología ni del psicoanálisis. Los autores referentes para los desarrollos de esta noción son Hegel, Husserl, Heidegger,

Buber, Gadamer, Habermas y Levinas; todos ellos de perspectivas muy diferentes dentro de la misma filosofía (Bohleber, 2013). La intersubjetividad puede entenderse como el efecto que un sujeto tiene sobre otro en un movimiento recíproco pero también puede ser definida como un encuentro, como vínculo, como campo bi-personal, etc. Todas palabras que definen algo de lo intersubjetivo pero que no lo terminan de comprender ni de abarcar.

La deconstrucción del sujeto, propia de la posmodernidad, lleva a este tipo de dilemas no resueltos en donde, si bien el valor de la intersubjetividad es indudable, el sujeto corre el riesgo de perder su autonomía y su sentido de agencia. Lo intrapsíquico pierde su autonomía en tanto se vuelve contingente de lo intersubjetivo pero gana la riqueza del conjunto.

El pensamiento contemporáneo francés ha hecho una buena síntesis dentro del psicoanálisis para poder dar cuenta de algo de esta sinergia dialéctica. Dirá Green que la pulsión se manifiesta a través del rodeo por el objeto. En otras palabras lo intrapsíquico sólo podrá manifestarse a través del contacto con el otro. Lo uno no es sin el otro pero tampoco lo es sin el conjunto (Kaës, 2007). De allí que otros autores sostengan que, los fenómenos psíquicos, sólo pueden estudiarse como co-construcciones creadas en el campo intersubjetivo y no de manera aislada (Bohleber, 2013).

La complejidad de estas nociones es evidente en tanto, cuando creemos haber comprendido algo de la constitución subjetiva, el sujeto queda perdido en el movimiento pendular que va desde lo intrapsíquico hacia lo intersubjetivo. La

razón de ello es que el ser humano es un sistema complejo (Green, 2002; Morin, 2004) cuya organización se basa en la lógica de la conjunción y no de la disyunción. En resumen será lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, será un adentro y un afuera al mismo tiempo. El debate herencia/ambiente, cuerpo/mente para la comprensión del ser humano ya ha caducado en el siglo pasado.

Hasta aquí un recorrido posible que tiene la pretensión de trazar tan sólo algunos lineamientos a través de los cuales la intersubjetividad impacta y es tema actual de debate científico en lo que refiere a su incidencia en la técnica y tratamiento psicoanalítico.

Las raíces biológicas de la intersubjetividad

En este apartado, se introducirán nociones relativas a la neurobiología de la intersubjetividad. Con la inclusión de las neuronas espejo –descubiertas por el neurobiólogo Rizzolatti- y los desarrollos referidos a la memoria, las neurociencias han abierto un extenso campo de investigación relativo a los modos de almacenamiento de experiencias y vivencias y también a formas de comunicación que van más allá de la consciencia.

Acerca de las memorias

La memoria explícita y la memoria implícita van asociadas a diversas formas de almacenamiento y procesamiento de experiencias. Algunos (Andrade, 2005; Boeker, Richter, Himmighoffen, Ernst, Hofmann, Vetter, & Northoff, 2014; Bucci,

2001; Mancia, 2006; Moreno, P., 2012), refieren que la memoria implícita incluye la denominada memoria afectiva, la cual concierne a las experiencias emocionales vinculadas a las primeras relaciones entre el bebé y el medio ambiente, particularmente con su madre. Estos esquemas mnémicos y afectivos son los que constituyen una plataforma biológica sobre la cual se desplegarán los diferentes modos de interacción humana.

Durante los primeros años de vida las experiencias, vivencias, emociones, etc. son procesadas por una estructura llamada amígdala. En cambio, avanzado el desarrollo, otra estructura de origen más tardío llamada hipocampo, será la que ocupe el lugar central en el procesamiento de las emociones. La amígdala no tiene la función de almacenar recuerdos, no puede hacerlo. Para ello habrá que esperar el desarrollo del hipocampo. Estos descubrimientos son los que vinculan la memoria implícita con la amígdala y la memoria explícita con el hipocampo (Kandel, 2007; Mancia, 2006). En otras palabras, hay experiencias vividas que no pueden ser almacenadas como representaciones factibles de recordarse, en tanto no hay estructura cerebral capaz de realizar esta función. Ellas se conservan bajo la forma de memorias afectivas. Ahora bien, ¿qué significa esto y cuál es relevancia para el psicoanálisis?

Representaciones reprimidas son recuerdos almacenados, en estado inconsciente, que –según el psicoanálisis– pueden devenir conscientes a partir de la detección de las defensas, por vía de la interpretación de la transferencia. Este funcionamiento psíquico se vincula a la

memoria explícita específicamente.

Por otro lado, las memorias afectivas -memoria implícita- se expresan bajo un formato diferente que las reprimidas. No pueden ser develadas por levantamiento de la represión porque, en su origen, no hay una estructura anatómica posible que las procese y almacene. Motivo que lleva a varios autores (Andrade, 2005; Boeker, et al., 2014) a aseverar que las memorias implícitas sólo pueden ser percibidas a través de la repetición en la transferencia. Este punto de enlace entre ambas disciplinas es central. Lo que la neurobiología refiere acerca del funcionamiento de la memoria afectiva brinda robustez y validación epistemológica a la *compulsión a la repetición* (Freud, 1920). Se repiten experiencias y afectos traumáticos no representados. El psiquismo ha sido rebasado por la experiencia traumática. Algunas de las vías de comunicación de estos afectos son el enfermar somático o los fenómenos de repetición en transferencia. Estos últimos se expresan a través de actuaciones y puestas en actos inconscientes, las cuales demandarán al analista un rol técnico específico².

Se comprende entonces que el encuentro terapéutico -delimitado por la transferencia y contratransferencia- es la vía de facilitación de transformaciones psíquicas en tanto escenario posible en donde estos fenómenos pueden desplegarse. Hay investigaciones (Kantrowitz, Katz, Greenman, Morris, Paolitto, Sashin, & Solomon, 1989; Kantrowitz, 1995) que indagan acerca de la relación terapéutica paciente-analista y su intervención para el cambio psíquico. Este grupo entiende que las duplas terapéuticas han de estar influidas por historias personales, actitudes,

valores y conflictos tanto del paciente como del terapeuta. La transferencia y la contratransferencia serán consideradas la base sobre la cual se edificarán duplas facilitadoras u obstaculizadoras para la formación de nuevas configuraciones afectivas.

En síntesis, diferentes abordajes han visto que, en toda relación intersubjetiva, la participación de aspectos de la propia vida como ser afectos, sentimientos, valores, conflictos, etc. permitirán la facilitación –o no- del vínculo humano. Asimismo, las primeras configuraciones de esquemas afectivos pueden ser transformadas biológicamente –vía introyección e identificación- a la luz de nuevos vínculos. Y, por último, se ha visto cómo las primerísimas configuraciones afectivas guardan un vínculo estrecho con el procesamiento propio de la memoria implícita. Desde la perspectiva psicoanalítica, los procesos inconscientes reprimidos se expresan a través de las formaciones del inconsciente: actos fallidos, sueños, síntomas, etc. En cambio, las memorias implícitas, en tanto no hay palabra aún para simbolizar y representar las experiencias vividas, se expresan por vía de la actuación inconsciente y la somatización. Así el cuerpo como sede del enfermar somático y el vínculo terapéutico, como escenario para actuaciones inconscientes, toman relevancia.

La transferencia y contratransferencia constituyen un paradigma de la sinergia existente entre paciente y terapeuta, en tanto que son canales centrales para la modificación de configuraciones psíquicas y esquemas relacionales y afectivos.

Acerca de las neuronas espejo, la imitación y la empatía

Si se prosigue en el debate acerca de las raíces biológicas de la intersubjetividad, las llamadas neuronas espejo tendrán un lugar de relevancia. Estas neuronas, ubicadas en la corteza cerebral, forman parte de un sistema de percepción/ejecución que se activa frente a la percepción de la acción de otro sujeto. Lo curioso de este mecanismo es que transcurre por fuera de la consciencia. Las neuronas se activan y funcionan como si realmente estuvieran llevando a cabo la acción que hace otro, a pesar de que el sujeto no se mueve. En otros términos, funcionan a modo de realidad virtual.

Que la mayoría de los procesos mentales son inconscientes no es novedad (Freud, 1915, Gazzaniga, 2011). La conciencia insume mucho tiempo y memoria. Estas neuronas son las responsables de ciertos modos de comunicación inconsciente y comprensión acerca de nosotros mismos y de otros sujetos. Facilitan, entre otras cosas, la empatía con estados afectivos de los demás, la anticipación por vía de la imaginación de las intenciones de otro y también el poder conocernos a través de las identificaciones con los demás.

Este descubrimiento ha sido de relevancia en tanto hace a los mecanismos de imitación, empatía y comprensión de los estados afectivos de los otros. Iacoboni (2009) asevera que “nuestra neurobiología –nuestras neuronas espejo- nos comprometen con el otro” (p. 257) y agrega que “cada vez que una persona se encuentra con otra, entre ellas comparten emociones e intenciones”

(p. 257).

El contexto en el cual viven los sujetos opera como dador de pautas que permiten a un individuo decodificar las intenciones de otro individuo. “Cuando nosotros [...] miramos a los otros, nos encontramos tanto con ellos como con nosotros. Se trasluce un fuerte vínculo entre el entorno social y el sentido del yo” (Iacoboni, 2009, p. 138). Este mismo autor explica que la teoría de la simulación da cuenta del modo en que los seres humanos comprenden a otros seres humanos. Los individuos simulan estar en la situación de otra persona para poder entender los estados mentales.

Estas *neuronas sociales*, entendidas como raíces biológicas de la intersubjetividad, tienden puentes conceptuales hacia la comprensión de las dinámicas relacionales entre sujetos.

El psicoanálisis anticipó estos funcionamientos inconscientes desde sus inicios. En el apartado anterior se puntualizaron conceptos clásicos anclados al vínculo entre dos sujetos en interrelación. Asimismo, desarrollos referidos la introyección, la identificación, la mentalización, el apego y la empatía son afines al funcionamiento de estas neuronas. Desde ambas disciplinas, son varios los autores (Andrade, 2005; Boeker, et al., 2014; Bucci, 2001), que refirieron que todos ellos son mecanismos a través de los cuales antiguas configuraciones afectivas pueden modificarse y gestar nuevas redes conectivas y asociativas mentales transformando vínculos patológicos. Esto es posible, biológicamente, gracias a la plasticidad neuronal (Kandel, 2007).

Vuelve entonces a articularse un nuevo punto de enlace: el funcionamiento cerebral brinda validez a nociones psicoanalíticas clásicas. La empatía fue mencionada por Ferenczi ya en el siglo XIX pero fue recién desarrollada, como herramienta de trabajo y posibilitadora de cambio psíquico, por Kohut a mediados del siglo XX. Estos pioneros entre otros, aún sin los avances de la neurobiología, comprendieron el alcance del vínculo terapéutico como posibilitador de transformaciones mentales y vinculares.

El estudio de los mecanismos mentales inconscientes que subyacen en el campo analítico entre paciente y terapeuta, encuentran hoy sustento biológico. Neuronas espejo, memoria implícita, comunicación afectiva inconsciente por un lado y vínculo terapéutico e intersubjetividad conforman un grupo de conceptos íntimamente relacionados y que competen directamente al ejercicio profesional del psicoterapeuta.

A modo de conclusión

Psicoanálisis y neurociencias tienen más puntos en común de los que algunos consideran y esto no es novedoso. Los antecedentes en investigaciones empíricas datan ya de fines del siglo XX³, aunque aún resulten desestimados en ciertos ámbitos científico-académicos. Ambas disciplinas investigan y proponen avances científicos que retroalimentan, cada una desde su especificidad, los conocimientos ya existentes.

La intersubjetividad está en debate desde hace ya algunos años dentro de la neurobiología y también dentro del

psicoanálisis. Ello no es casual para un método psicoterapéutico que se basa en el análisis de los mecanismos inconscientes que fluyen entre ambos miembros de la dupla. Los conceptos de transferencia y contratransferencia dan cuenta de ello. La subjetividad del paciente se compromete desde el inicio, la del analista también. Quedó atrás la metáfora freudiana del analista que tan sólo refleja las proyecciones del paciente.

La subjetividad de la percepción hace que la idea de objetividad positivista sea un ideal imposible. El lugar de la fantasía e imaginación y el condicionamiento que ejercen en la constitución subjetiva y en los vínculos con los demás, tiene su lugar dentro de las disciplinas más duras.

El campo analítico se configura a partir de dos subjetividades en interacción pero, la especificidad del psicoanálisis está puesta en los procesos inconscientes. Un inconsciente dinámico que hunde sus raíces en la biología del cuerpo, una constitución psíquica gestada a partir de los primeros vínculos con figuras de amor y de apego, identificaciones consolidadas a partir de lazos sociales establecidos en una cultura siempre cambiante. Es así como hoy se comprende la constitución subjetiva en interacción con los semejantes.

El psicoanálisis contemporáneo da cuenta de estos avances en tanto ha actualizado conceptos clásicos transformados desde una mirada interdisciplinaria. Tal como se dijo, la primera tópica ligada a espacios psíquicos se transformó en un segundo modelo dinámico de interacción entre instancias abiertas al mundo exterior y conectadas con vías somáticas. La apertura hacia nuevas patologías configuró un modo diferente de entender los procesos inconscientes y

sus funcionamientos en interacción con el contexto social como determinante más allá de lo pulsional. Se habla entonces de una tercera tópica (Zuckerfeld & Zonis Zuckerfeld, 2005) que pueda dar cuenta de la sinergia entre estos ejes constitutivos y constituyentes.

En esta escueta cartografía interdisciplinaria, un punto final que intenta evitar interpretaciones ligeras dando lugar a un debate constructivo. El vínculo analítico no es cualquier vínculo. El encuentro se edifica sobre la base de procesos inconscientes de ambos sujetos en donde el movimiento pulsional de ambos se vuelve interdependiente -de ahí que el análisis del analista resulta una propuesta ética dentro del psicoanálisis-. En ese transcurrir el sujeto se constituye, se transforma y se vuelve a constituir.

El psicoanálisis es una disciplina que ha elaborado una técnica específica acerca del abordaje de estos fenómenos y procesos. La noción de transferencia lo posibilita y le brinda su especificidad en relación a otros métodos. La importancia del fundamento biológico a los desarrollos psicoanalíticos, además de otorgar consistencia científica, permite afinar sus conceptos teóricos y sobre todo técnicos. En última instancia el psicoanálisis sigue siendo un método de abordaje psicoterapéutico a los fines de disminuir el sufrimiento humano por vía del autoconocimiento.

Notas

1 Ambos autores desarrollaron en simultáneo las mismas ideas sin saber uno los descubrimientos de otro. La razón por la cual se la reconoce a Heimann la novedad del

aporte es una cuestión de publicación. En el mismo año que ella publico su artículo, hay registros de Racker pronunciando ateneos en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

2 El psicoanálisis ha realizado grandes aportes para la comprensión de estos fenómenos. Para una revisión histórica véase Etchegoyen, H. (1986/1999). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

3 Para una síntesis de los mismos, véase Paniagua, C. (2004). *Convergencias actuales entre las neurociencias y el psicoanálisis*. *Revista de Humanidades* (2), 194-211

Referencias Bibliográficas

- Andrade, V.M. (2005). Affect and therapeutic action of Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis* 86(3), 677-697.
- Baranger, W., & M. (1969/1993). *Problemas del campo Psicoanalítico* (2ª ed.). Buenos Aires: Kargieman.
- Bion, W. R. (1967/2006). *Volviendo a pensar* (6ª ed.). Buenos Aires: Hormé.
- Boeker, H., Richter, A., Himmighoffen, H., Ernst, J., Bohleber, L., Hofmann, E., Vetter, J., & Northoff, G. (2014). Essentials of psychoanalytic process and change: How can we investigate the neural effects of psychodynamic psychotherapy in individualized neuro-imaging? [Fundamentos del proceso y cambio psicoanalítico: ¿Cómo podemos investigar los efectos neuronales de la psicoterapia psicodinámica en la neuroimagen individualizada?]. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7, 7-24. doi: 10.3389/fnhum.2013.00355
- Bohleber, W. (2013). The concept of intersubjectivity in psychoanalysis: Taking critical stock. [El concepto de intersubjetividad en el psicoanálisis: Tomando medidas críticas]. *International Journal of Psychoanalysis*, 94(4), 799-823. doi: 10.1111/1745-8315.12021
- Bucci, W. (2001). Pathways of emotional communication. [Caminos de la comunicación emocional]. *Psychoanalytic Inquiry*, 21(1), 40-70. doi: 10.1080/07351692109348923
- Freud, S. (1915/1984). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 14, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920/1984). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1984). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gazzaniga, M. (2011). *Who's in charge? Free will and the science of the brain. [¿Quién esta a cargo? El libre albedrío y la ciencia del cerebro]*. Recuperado de <https://www.scribd.com/read/163581543/Who-s-in-Charge-Free-Will-and-the-Science-of-the-Brain>
- Green, A. (2003/2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires:

- Amorrortu.
- Heimann, P. (1950). On countertransference. [Sobre contratransferencia]. *International Journal of Psychoanalysis*, 31(1), 81-84.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo: empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz.
- Kaës, R. (2007/2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz.
- Kantrowitz, J. L. (1995). The beneficial aspects of the patient-analyst match. [Los aspectos beneficiosos de la conexión entre el paciente y el analista]. *International Journal of Psychoanalysis*, 76(2), 299-313.
- Kantrowitz, J. L., Katz, A. L., Greenman, D. A., Morris, H., Paolitto, F., Sashin, J., & Solomon, L. (1989). The patient-analyst match and the outcome of psychoanalysis: A pilot study. [La conexión paciente-analista y los resultados del psicoanálisis: Un estudio piloto]. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 37(4), 893-919. doi: 10.1177/000306518903700402
- Klein, M. (1955/1975). Sobre la identificación. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 147-180). Buenos Aires: Paidós.
- Mancia, M. (2006). Implicit memory and early unrepressed unconscious: their role on therapeutic process (How the neurosciences can contribute to psychoanalysis). [Memoria implícita y el temprano inconsciente no reprimido: su papel en el proceso terapéutico (Cómo las neurociencias pueden contribuir al psicoanálisis)]. *International Journal of Psychoanalysis*, 87(1), 83-103. doi: 10.1516/39M7-H9CE-5LQX-YEGY
- Racker, H. (1953). A contribution to the problem of counter-transference. [Una contribución al problema de la contratransferencia]. *International Journal of Psychoanalysis*, 34(4), 313-324.
- Winnicott, D. (1971/1979). *Realidad y juego*. España: Gedisa
- Zukerfeld, R., & Zonis Zukerfeld, R. (2005). *Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia*. Buenos Aires: Lugar.

Conciencia ambiental en estudiantes universitarios. Un estudio de la jerarquización de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)

Environmental awareness in university students. A study of the hierarchy of Sustainable Development Goals

José Eduardo Moreno*
Lucas Marcelo Rodríguez**
Jésica Verónica Favara***

Resumen

El propósito de este trabajo es el evaluar cómo los estudiantes universitarios jerarquizan los objetivos de desarrollo sustentable (ODS) y la importancia que ellos otorgan a los ODS relacionados con el cuidado del ambiente; como también su interés de participar en actividades proambientales.

Los objetivos que los estudiantes consideran prioritarios fueron en orden de rango: educación de calidad, fin de la pobreza, salud y bienestar, trabajo decente y crecimiento económico, y finalmente hambre cero.

Si bien se observa una motivación a participar en actividades proambientales, cuando toman decisiones los objetivos ambientales no son suficientemente valorados.

Lo ambiental no es algo prioritario para los estudiantes universitarios de esta muestra, se priorizan las metas socioeconómicas.

Palabras clave: Psicología Ambiental – Desarrollo sustentable – Estudiantes Universitarios – Conductas proambientales

Abstract

The purpose of this paper is to evaluate how university students prioritize sustainable development objectives (SDOs) and the importance they attach to the SDGs related to environmental care; as well as their interest to participate in environmental activities.

The objectives that students consider priorities were in order of rank: quality education, end of poverty, health and well-

*Profesor Emérito de la Universidad del Salvador (USAL), Investigador del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía (USAL). Correo electrónico: jemoreno1@yahoo.com

**Coordinador del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Valores, Integración y Desarrollo Social, Facultad "Teresa de Ávila", UCA – sede Paraná

***Profesora Asistente de la Universidad del Salvador (USAL), Investigadora Adjunta del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía (USAL)

Esta Comunicación Breve es parte de la labor que realizamos en el Proyecto (PI 1814): "Evaluación del bienestar, la preocupación ambiental y las conductas proambientales en jóvenes y adultos mayores" del Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. (USAL).

Fecha de Recepción: 8 de abril de 2019 Fecha de Aceptación: 3 de junio de 2019

being, decent work and economic growth, and zero hunger.

Although there is a motivation to participate in pro-environmental activities, when they make decisions the environmental objectives are not sufficiently valued.

The environmental is not a priority for the university students of this sample. Socioeconomic goals are prioritized.

Keywords: Environmental Psychology - Sustainable Development - University Students - Pro-Environmental Behaviors

Introducción

Actualmente una de las problemáticas más acuciantes de la sociedad mundial son las acciones realizadas por las personas y las instituciones que perjudican al ambiente. El deterioro del medio ambiente impacta sobre la salud y el bienestar de los seres humanos, poniendo incluso en peligro la existencia de la vida en el planeta. El comportamiento de los seres humanos es uno de los factores decisivos en el deterioro ambiental. Entre las disciplinas que estudian la relación entre las personas con el medio que las rodean se encuentra la Psicología Ambiental; disciplina que investiga cómo el comportamiento de las personas afecta al ambiente, y como este último, al ser modificado, afecta al comportamiento humano (Corraliza & Aragonés, 2002).

La Psicología Ambiental, entre otras cosas, aborda el estudio de los factores psicológicos que afectan y que son afectados por la interacción individuo-medio ambiente. En este contexto, el estudio de la conducta sustentable es una de las prioridades de la investigación psicoambiental (Corral-

Verdugo & Pinheiro, 2004).

Palavecinos, Américo, Ulloa y Muñoz (2016) afirman que frente a la crisis ambiental provocada, existe una necesidad de cambio para crear conciencia y moldear estilos de vida. La conciencia ambiental supone el entendimiento que se tiene del impacto de los seres humanos en el entorno. Es decir, entender cómo influyen las acciones de cada día en el medio ambiente y como esto afecta el futuro de nuestro espacio. Desde esta perspectiva, la educación como un instrumento de transformación social es un camino viable para generar cambios favorables frente a los conflictos ambientales, no solo creando conciencia, sino facilitando el espacio de formación para personas, conscientes de los daños ambientales y de las posibilidades de solucionar problemas al respecto.

El desarrollo sostenible o sustentable es un concepto básico para nuestra era. Es tanto una forma de entender el mundo como un método para resolver los problemas globales. Como proyecto intelectual, el desarrollo sostenible pretende comprender las interacciones entre tres sistemas complejos: la economía mundial, la sociedad global y el medio ambiente físico de la Tierra. El desarrollo sostenible implica también un enfoque normativo sobre el planeta, en el sentido de que recomienda una serie de objetivos a los que el mundo debería aspirar (Sachs, Vernis, 2015).

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se gestaron en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro en 2012. Los Estados miembros de la ONU aprobaron la denominada

Agenda Mundial de Desarrollo Sostenible en septiembre del 2015, la cual consta de 17 objetivos y 169 metas para cumplir hasta el 2030. Estas líneas de acción engloban el compromiso de los Estados para erradicar el hambre y lograr la seguridad alimentaria, garantizar una vida sana y una educación de calidad, lograr la igualdad de género, asegurar el acceso al agua y la energía sustentable, promover el crecimiento económico sostenido, adoptar medidas urgentes contra el cambio climático; promover la paz, facilitar el acceso a la justicia y fortalecer una alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) conllevan un espíritu de colaboración y pragmatismo para elegir las mejores opciones con el fin de mejorar la vida, de manera sostenible, para las generaciones futuras. Proporcionan orientaciones y metas para su adopción por todos los países en conformidad con sus propias prioridades y los desafíos ambientales del mundo en general.

Para alcanzar estas metas, todo el mundo tiene que hacer su parte: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las personas.

Por todo lo mencionado se tuvo como objetivos en este trabajo el evaluar cómo los estudiantes universitarios jerarquizan los ODS y la importancia que ellos otorgan a los ODS relacionados con el cuidado del ambiente; como también su interés de participar en actividades proambientales. Es un estudio preliminar, en el futuro se ampliará la muestra y se presentarán los resultados comparativos de las submuestras y se relacionarán con los otros instrumentos que fueron administrados.

Método

Con el propósito de dar respuesta a los objetivos propuestos se ha utilizado un diseño de investigación descriptivo.

Participantes

La muestra de carácter no probabilístico (intencional) comprendió a 149 mujeres (69,3%) y 66 varones (30,7%), es decir a un total de 215 estudiantes universitarios. Comprende dos submuestras: 127 (59,1%) estudiantes de CABA y Gran Buenos Aires y 88 (4,9) estudiantes de Paraná, Entre Ríos. La media de edad es de 20,24 años y el desvío de 3,96.

Instrumentos

1- Un cuestionario ad hoc con datos sociodemográficos -sexo, edad, estado civil, estudios en curso, residencia, etc.-.

2- Un cuestionario con preguntas acerca de la participación en actividades de ayuda social y de cuidado ambiental, como también acerca de la motivación para realizar estas actividades en un futuro.

3- Listado de Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) para el cambio en la Argentina. A los sujetos se les presentan los 17 ODS y deben elegir a cinco de los mismos y ordenarlos según un rango de 1º a 5º.

Previo a la administración del listado se presentaron las ODS y se aclaró el sentido de cada una de ellas teniendo en cuenta los materiales del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que explicitan las ODS.

Resultados y discusión

En la tabla 1 se pueden observar cuáles fueron los objetivos para el desarrollo sustentable que fueron más jerarquizados por los estudiantes universitarios. Se adoptó el criterio de sumar a todos aquellos sujetos que jerarquizaron a un determinado objetivo entre los cinco más importantes del conjunto de 17 ODS.

Los objetivos que los estudiantes consideran prioritarios fueron en orden de rango: educación de calidad, fin de la pobreza, salud y bienestar, trabajo decente y crecimiento económico, y finalmente hambre cero.

La educación y la salud han sido muy jerarquizados como objetivos fundamentales para el cambio en nuestro país -ocupan el 1º y 3º rango-, lo consideran como centrales de dicho cambio y motores del mismo.

El fin de la pobreza y el hambre cero, ocupan el 2º y 5º rango, es decir que si bien los consideran muy importantes, serían en cierto modo secundarios en el sentido de que sin una buena educación y salud es difícil alcanzar estas metas.

El tercer ODS es trabajo decente y crecimiento económico que hace referencia a la necesidad de cambios de la estructura productiva y al incremento en la generación de bienes, como también a la eliminación de la precariedad laboral y al trabajo ilegal, denominado trabajo “en negro”. Al respecto muchos estudiantes hicieron referencia durante la administración a las dificultades para conseguir trabajo que tienen los jóvenes y a los ofrecimientos laborales que en su mayoría son para trabajar en negro, careciendo de la protección de la seguridad social, sin obra social, ni seguro de riesgos

del trabajo. El empleo no registrado es una preocupación en los jóvenes más por la inseguridad e inestabilidad, el tiempo de duración del empleo, que por la ausencia de la cobertura social y el aporte jubilatorio.

Respecto de los ODS que hacen referencia a los temas ambientales se puede observar los siguientes resultados: el saneamiento y el agua libre de impurezas y accesible para todos ocupa el 10º lugar en el ranking de los 17 ODS; el adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos ocupa 13º lugar; energía no contaminante el 14º lugar; luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad el 16º lugar y conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos ocupa el último rango.

Lo ambiental parece ser que para los estudiantes universitarios de esta muestra no es algo prioritario.

Los ODS referidos al cuidado del ambiente son elegidos entre los cinco primeros solamente en porcentajes que van del 12,56% al 2,76% de los estudiantes.

Respecto del cuestionario acerca de la participación y motivación para realizar tareas de ayuda social y proambientales, como también de la enseñanza universitaria de esta temáticas, se obtuvieron los siguientes resultados: a) al 87,5% les gustaría participar en grupos u organizaciones de ayuda social a otras personas, como por ejemplo, pobres, discapacitados, enfermos, entre otros; b) el 91,6% considera que las universidades deberían enseñar más sobre los temas y problemas sociales; c) al 72,6% les gustaría participar en grupos u organizaciones que se dediquen por mejorar el cuidado del medio

ambiente y d) el 84,2% considera que las universidades deberían enseñar más sobre la conservación del medio ambiente –ecología–.

Como se puede observar los estudiantes están interesados en participar en organizaciones y en que se les enseñe sobre temas de la realidad actual socioeconómica, como también, aunque en un porcentaje levemente menor, en lo que respecta al cuidado del ambiente.

Si bien existe mayoritariamente una motivación a participar en actividades proambientales y a estudiar sobre el tema de parte de los estudiantes universitarios, cuando adoptan decisiones de elección y de dar prioridades, los objetivos ambientales no son suficientemente valorados.

La urgencia de realizar acciones proambientales y formular políticas en nuestro país acerca del cuidado ambiental parece ser desplazada por las urgencias socioeconómicas.

Referencias bibliográficas

- Corral-Verdugo, V., & Pinheiro, J. (2004). Aproximaciones al estudio de la conducta sustentable. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 5(1), 1-26.
- Corraliza, J. A., & Aragonés, J. I. (2002). Psicología Ambiental e Intervención Psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 11(3), 271-275.
- Palavecinos, Mireya; Amérigo, María; Ulloa, Jorge B., & Muñoz, Jaime. (2016). Preocupación y conducta ecológica responsable en estudiantes universitarios: estudio comparativo entre estudiantes chilenos y españoles. *Intervención Psicosocial*, 25(3), 143-148. doi: 10.1016/j.psi.2016.01.001
- Sachs, J. D., & Vernis, R. V. (2015). *La era del desarrollo sostenible*. Barcelona: Ediciones Deusto.

Tabla 1

Frecuencias y porcentajes de estudiantes que eligieron a cada uno de los objetivos de desarrollo entre los primeros cinco más jerarquizados

Objetivos para el desarrollo sustentable en la Argentina	f	%
EDUCACIÓN DE CALIDAD: la educación es la base para mejorar nuestra vida y el desarrollo sostenible.	176	81,86
FIN DE LA POBREZA: para lograr este Objetivo de acabar con la pobreza, el crecimiento económico debe ser inclusivo, con el fin de crear empleos sostenibles y de promover la igualdad.	163	75,81
SALUD Y BIENESTAR: para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible es fundamental garantizar una vida saludable y promover el bienestar universal.	132	61,39
TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO: debemos reflexionar sobre este progreso lento y desigual, y revisar nuestras políticas económicas y sociales destinadas a erradicar la pobreza.	131	60,93
HAMBRE CERO: el sector alimentario y el sector agrícola ofrecen soluciones claves para el desarrollo y son vitales para la eliminación del hambre y la pobreza.	108	50,23
REDUCIR LA DESIGUALDAD: reducir la desigualdad en y entre los países.	67	31,16
PAZ, JUSTICIA E INSTITUCIONES SÓLIDAS: acceso universal a la justicia y la construcción de instituciones responsables y eficaces a todos los niveles.	59	27,44
IGUALDAD DE GÉNERO: la igualdad entre los sexos no es solo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible.	55	25,58
ALIANZAS PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS: revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.	29	13,49
AGUA LIMPIA Y SANEAMIENTO: el agua libre de impurezas y accesible para todos es parte esencial del mundo en que queremos vivir.	27	12,56
INDUSTRIA, INNOVACIÓN E INFRAESTRUCTURAS: las inversiones en infraestructura son fundamentales para lograr un desarrollo sostenible.	25	11,63

(Continúa en pag. 119)

(Continúa en pag. 118)

CIUDADES Y COMUNIDADES SUSTENTABLES: las inversiones en infraestructura son cruciales para lograr el desarrollo sostenible.	24	11,16
ACCIÓN POR EL CLIMA: adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos. El cambio climático es un reto global que no respeta las fronteras nacionales.	19	8,84
ENERGÍA ASEQUIBLE Y NO CONTAMINANTE: la energía es central para casi todos los grandes desafíos y oportunidades a los que hace frente el mundo actualmente.	18	8,37
PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES El objetivo del consumo y la producción sostenibles es hacer más y mejores cosas con menos recursos.	18	8,37
VIDA DE ECOSISTEMAS TERRESTRES: gestión sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad.	18	8,37
VIDA SUBMARINA: conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos.	6	2,79

Recensión bibliográfica

Imanol Amayra Caro, Juan Fco. López Paz y Esther Lázaro Pérez. Enfermedades neuromusculares: bases para la intervención. Bilbao: Universidad de Deusto, 2014.

Ortega, J.*

Los editores de este libro, Imanol Amayra Caro, Juan Fco. López Paz y Esther Lázaro Pérez, pertenecen al centro de investigaciones Neuro e-motion de la Universidad de Deusto (Bilbao, País Vasco). La labor investigativa de este equipo se centra en el desarrollo y validación de programas de evaluación e intervención psicosocial para personas afectadas por enfermedades neuromusculares y del neurodesarrollo. En este contexto, elaboran el libro *Enfermedades neuromusculares: bases para la intervención*, con el objetivo de ofrecer una visión integradora de las enfermedades neuromusculares, y proveer herramientas para la intervención psicológica a distintos profesionales de la salud -médicos, genetistas, psicólogos, entre otros-. El libro está organizado en once capítulos en los que se presentan revisiones bibliográficas o reportes originales de investigaciones. Cada uno de ellos fue desarrollado por diferentes autores expertos en Neurología, Genética, Fisioterapia, Rehabilitación, Psicología y Pediatría. A los fines de la presente recensión

estos capítulos serán agrupados según las principales áreas temáticas a las que hacen referencia.

En los primeros **capítulos (1 y 2)**, Gutiérrez-Rivas, Gutiérrez-Gutiérrez, Ortiz, Benaprés y Saa realizan una descripción clínica de las distrofias musculares, tanto en la infancia como en la edad adulta. Las distrofias musculares comprenden un grupo heterogéneo de enfermedades caracterizadas por la debilidad muscular progresiva debido a la degeneración muscular; suelen ser de etiología genética y de carácter hereditario. La prevalencia media de estas enfermedades es de 1 en cada 3500 personas, por ello, se trata de Enfermedades Poco Frecuentes (EPF). Algunas de estas condiciones son de aparición temprana en la infancia, como son la Distrofia de Duchenne, Distrofia de Becker, las Distrofias de cintura, distrofia facioescapulohumeral, Distrofia de Emery-Dreifuss, Distrofias musculares congénitas y las Distrofias miotónicas (capítulo 2). Otras son de aparición en la edad adulta, como son la Distrofinopatía de Becker, Distrofia

*Lic. en Psicología. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía. Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Pontificia Universidad Católica Argentina. Av. Alicia Moreau de Justo 1300, C1107AAZ, Buenos Aires, Argentina 4349-0200 (int. 1107).

Correo electrónico: javiera_ortega@uca.edu.ar

Fecha de Recepción: 24 de abril de 2019 Fecha de Aceptación: 5 de junio de 2019

miotónica, Distrofia muscular facio-escápulo-humeral, Distrofias musculares de cintura y la Distrofia oculofaríngea (capítulo 1). En ambos capítulos (1 y 2), los autores hacen una descripción detallada, de la presentación clínica, etiología, pronóstico y evolución de estas condiciones neuromusculares que limitan la vida de las personas, disminuyendo su calidad de vida.

En el siguiente **capítulo (3)** Palmieri y Angelini abordan específicamente la temática de la calidad de vida en enfermedades neuromusculares. El constructo de calidad de vida comprende no solo la salud física sino además aspectos familiares, psicológicos, emocionales, espirituales y socioeconómicos. Este concepto incluye y da importancia al juicio que hace la persona sobre la propia salud y enfermedad. Los autores proponen tres consideraciones principales para la evaluación de calidad de vida en enfermedades neuromusculares: a) heterogeneidad y numerosidad, b) validez de los instrumentos, y c) impacto familiar. a) En primer lugar, se debe tener en cuenta que debido a la heterogeneidad y la numerosidad de estas enfermedades, podrían presentar ciertas diferencias entre ellas en cuanto a la calidad de vida. b) En segundo lugar, los autores remarcan la importancia de contar con instrumentos válidos para la evaluación de la calidad de vida, señalando la utilidad que los mismos pueden tener en el trabajo clínico, al lograr identificar áreas específicas en las que se debe intervenir. c) Por último, plantean la necesidad de considerar el impacto que estas patologías tienen en la familia y los cuidadores. Los autores hacen hincapié en la necesidad de cuidar la salud mental tanto del paciente como de

sus familiares ya que los problemas en esta área impactan directamente en la calidad de vida y el tratamiento, de ahí la necesidad de involucrar psicólogos en el tratamiento transdisciplinario de estas enfermedades. Basándose en estas tres consideraciones, se hace una recopilación de antecedentes relevantes en algunas condiciones neuromusculares: Distrofia muscular de Duchenne, Distrofia muscular de Becker, facioescapulohumeral y de cinturas, Distrofia miotónica tipo 1 y 2, y Esclerosis lateral amiotrófica (capítulo 3).

En los **capítulos 4 y 5** se abordan las afectaciones cognitivas asociadas a enfermedades neuromusculares. Angelo y Gandossini (capítulo 4) describen las características neurofuncionales, genéticas y psiquiátricas en las enfermedades neuromusculares de comienzo en la infancia (Distrofia de Duchenne y Distrofia miotónica). Ambas distrofias presentan déficit cognitivo, que parece no ser progresivo y que se expresa mayormente en la dificultad verbal. De igual forma, estas patologías parecen asociarse a trastornos neuropsiquiátricos como son el trastorno del espectro autista y el trastorno de atención e hiperactividad. De forma específica, la Distrofia miotónica de inicio infantil y juvenil presenta además trastornos relacionados al sueño y la fatiga, ansiedad, problemas conductuales, retraimiento social y apatía. Por otro lado, Sistiaga, Camaño y López de Munain se centraron en recabar las evidencias sobre la afectación cognitiva de la Distrofia facioescapulohumeral (capítulo 5). Esta distrofia parecería estar asociada a trastornos del sistema nervioso central más serios como son la epilepsia, retraso mental y la esquizofrenia, así como a distintos

trastornos de la personalidad, sobretodo la depresión y la fobia. Si bien la calidad de vida de estos pacientes puede verse afectada por el dolor, factores psicosociales como el apoyo social percibido y las estrategias de afrontamiento influyen de manera positiva sobre la misma.

Con el propósito de esclarecer en que consiste el tratamiento y rehabilitación de las personas con enfermedades neuromusculares, Ivánovic Barbeito desarrolla en el **capítulo 6** la tarea a la que se enfrentan los profesionales que trabajan con estas patologías. Una vez obtenido el diagnóstico en el Servicio de Neurología, los pacientes son derivados al Servicio de Medicina Física y Rehabilitación. La rehabilitación del paciente consiste mayormente en mantener su funcionalidad y capacidades el máximo tiempo posible, a pesar del carácter progresivo de la enfermedad. La persona con una enfermedad neuromuscular va a necesitar de una atención integral enfocada en la rehabilitación física y psicosocial. Este equipo interdisciplinar está conformado por el médico rehabilitador, fisioterapeuta, terapeuta ocupacional, logopeda, trabajador social y psicólogo. El trabajo del psicólogo consiste en realizar una evaluación global y acompañamiento tanto de la persona con enfermedad neuromuscular como de su familia. El autor resalta la importancia de que estos profesionales despierten confianza y ánimo en el paciente, para ayudarlo a afrontar el tratamiento y favorecer la adherencia al mismo. Uno de los primeros y principales problemas con los que se enfrentan los profesionales es la desinformación que tiene el paciente. Para combatir la misma se recomienda

informar de manera clara y concisa sobre la enfermedad y sus causas, en un lenguaje adecuado a la capacidad de cada paciente. De igual forma es importante explicar de forma sencilla los signos que aparecen en el paciente, así como la exploración física de los mismos. La implicación del paciente en su tratamiento y la confianza en los profesionales resultan fundamentales para la colaboración y adhesión al tratamiento; porque si bien los tratamientos ocupan pocas horas, el paciente debe aplicar de manera domiciliaria lo aprendido en la consulta durante todo el día.

El **capítulo (7)** desarrollado por Sarasola Díez y García Barcina trata sobre el consejo o asesoramiento genético y el impacto psicosocial que tiene el mismo sobre el paciente y sus familiares. El proceso de consejo genético se apoya en dos pilares fundamentales: la información genética familiar y el diagnóstico etiológico. Es un proceso de comunicación que tiene como finalidad ayudar a la persona diagnosticada con una enfermedad genética, y sus familiares, a entender las características de la enfermedad, las posibilidades de transmisión y las opciones de prevenirla o evitarla. Dentro de este proceso de comunicación también deben abordarse los aspectos psicológicos y sociales relacionados con la condición genética. Los autores resaltan la importancia de la elección del momento apropiado para la transmisión de información al paciente, recomiendan que en una primera instancia el asesor genético se limite a transmitir el diagnóstico a los padres, brindando mensajes de apoyo. En los próximos encuentros se podrá abordar el tema de la recurrencia y transmisión de la enfermedad. El diagnóstico

de una enfermedad genética en un niño lleva a la familia a pasar por un proceso de adaptación a la enfermedad, en el que atraviesa estadios de asombro, negación, rechazo y culpabilidad. Los pacientes adultos con enfermedades neuromusculares tienen además implicancias a nivel psicosocial en áreas como la independencia, la sexualidad y la planificación familiar. Sin embargo, se ha demostrado que la realización de estudios predictivos en adultos que tienen posibilidad de desarrollar una enfermedad hereditaria ayuda a mejorar la calidad de vida de las personas en cuanto reduce la incertidumbre, y permite a aquellas en los que los resultados sean positivos, la oportunidad de tomar decisiones sobre su posible descendencia y opciones de vida.

Los **capítulos 8, 9 y 10** son dedicados a la descripción de programas de intervención psicológica online para personas con enfermedades neuromusculares y sus familias. El primer programa de intervención descrito es el “Programa de mejora de habilidades sociales y emocionales para personas diagnosticadas de Miastenia Gravis” desarrollado por un equipo de investigación de la Universidad de Valladolid (8). Se basan en un programa previo sobre desarrollo de habilidades sociales adaptando sus contenidos para representar situaciones cotidianas en la población de personas con miastenia. Las sesiones tienen una modalidad teórico-práctica, en una primera parte se explica la temática de la sesión, y luego se ejercita de forma práctica, a través de la realización de ejercicios. El programa se lleva a cabo en 11 sesiones y ha demostrado

ser efectiva para aumentar la calidad de vida de las personas con miastenia, especialmente los aspectos emocionales y de salud mental. Por otra parte, el equipo de investigación de enfermedades neuromusculares de la Universidad de Deusto desarrolló una intervención dirigida a padres y madres de niños y adolescentes con enfermedades neuromusculares que consistió en un Programa de Apoyo Psicológico Online (9). Los grupos de apoyo online están basados en los mismos principios que los grupos de apoyo tradicionales, y buscan motivar la expresión de preocupaciones, emociones e ideas, ofreciendo un entorno de seguridad y apoyo. La modalidad online parecería además favorecer la desinhibición y reducir la discapacidad, permitiendo un proceso de autoayuda y autoconocimiento. El programa de apoyo psicológico online consistió en una página web que tenía un apartado de acceso libre, en el que se podía encontrar información multidisciplinar relacionada a las enfermedades neuromusculares, y un apartado restringido, en el que se organizaban encuentros grupales online a través de chat. Se encontró que esta modalidad de apoyo online puede ser válida para crear y mantener grupos de apoyo, reducir síntomas de ansiedad y represión emocional, y fomentar el uso de estrategias de afrontamiento adaptativo. En esta misma línea, el equipo de la Universidad de Deusto desarrolló el programa de Apoyo Psicoeducativo Online para niños y adolescentes con enfermedades neuromusculares (10). Este programa está subdividido en dos grupos según las edades de los participantes, de 5 a 9 años y de 10 a 18

años, y consiste en 10 sesiones -2 semanales- destinadas a trabajar habilidades sociales, autoestima, resolución de problemas y toma de decisiones. En cada una de las sesiones se trabaja un tema diferente -comunicación no verbal, relajación, autoestima, etc.- a través de una primera lectura de instrucciones teóricas continuada por la realización de actividades prácticas en la página web. De manera adicional, se organizan sesiones semanales de chat grupal para los niños entre 10 y 18 años en las que se analizan con el terapeuta los temas trabajados esa semana. Este programa parece ser una intervención eficaz que ayuda a los niños y adolescentes con enfermedades neuromusculares a reducir el uso de estrategias de afrontamiento negativas y a mejorar su calidad de vida familiar y emocional.

En el último capítulo del libro (11) Amayra Caro, López Paz, Lázaro Pérez y colaboradores describen distintos instrumentos utilizados en la evaluación de personas con patologías neuromusculares y sus familiares. Algunos de estos instrumentos son para población general, otros para

población con enfermedades crónicas y algunos son específicos para enfermedades neuromusculares. Los tests que los autores recomiendan y que se utilizan en población adulta son el *Cuestionario de Salud SF 36*, *Sickness Impact Profile*, el *Cuestionario individualizado sobre la calidad de vida muscular*, el *Neuromuscular Symptom and Disability Funtional Score* y el *Assessment of Problem-focused Coping*. Para la evaluación en niños con enfermedades neuromusculares se describen los tests: *Autoquestionnaire Qualité de vie-Enfant-Imagé*, *Kidscreen*, y *Pediatric Quality of Life Inventory*.

El libro aquí reseñado, *Enfermedades neuromusculares: bases para la intervención*, se convierte en una valiosa herramienta teórica-práctica para todos aquellos profesionales de la salud que trabajen en el área de las enfermedades neuromusculares, proporcionándoles no solo información de la descripción clínica de las enfermedades sino principalmente las claves para la intervención psicológica en esta población.

Recensión bibliográfica

Rodríguez, C., Areces, D., García, T., Cueli, M., & González-Castro, P. (2018). Comparison between two Continuous Performance Tests for identifying ADHD: Traditional vs. Virtual Reality. International Journal of Clinical and Health Psychology, 18, 254-263. España: Elsevier Doyma (2018)

Seivane, Mariana Soledad*

La aplicación de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) al campo de la salud mental resulta un tema de interés actual para muchos clínicos e investigadores. En la última década, los entornos tridimensionales de realidad virtual se han ido instaurando como una herramienta prometedora para la evaluación y rehabilitación neuropsicológica. El trabajo realizado por Rodríguez, Areces, García, Cueli, y González-Castro aborda esta temática, específicamente las posibles ventajas que ofrece el uso de Realidad Virtual en la evaluación del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).

El objetivo principal del estudio fue comparar el valor discriminativo de los resultados proporcionados por un *Continuous Performance Test* (CPT) basado en realidad virtual y por un CPT tradicional, para identificar las distintas manifestaciones de TDAH. Además, los autores se propusieron analizar, de forma general, la efectividad de los entornos virtuales para el

diagnóstico de niños con TDAH. El artículo se organiza en cuatro apartados que siguen la estructura de los trabajos de investigación empírica -introducción, método, resultados y discusión-.

En la introducción, los autores definen el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) y señalan sus principales características, para luego plantearnos las dificultades que trae el diagnóstico de esta patología y la necesidad de diseñar instrumentos de calidad psicométrica adecuados a este tipo de trastorno. El TDAH es un trastorno del neurodesarrollo caracterizado por un patrón persistente de dificultades atencionales, excesiva actividad motora e impulsividad, que afecta el desarrollo y el funcionamiento de los distintos ámbitos de la vida. Los niños con este trastorno presentan dificultades en la autorregulación del comportamiento, el control emocional, la capacidad de planificación y organización y la monitorización. De acuerdo a estos

*Licenciada en Psicología. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP), Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad Católica Argentina (UCA). Correo electrónico: maria-seivane@uca.edu.ar

Fecha de Recepción: 16 de mayo de 2019 Fecha de Aceptación: 6 de junio de 2019

síntomas, es clara la implicación que tienen las funciones ejecutivas, y déficit en las mismas, en el origen del trastorno. El TDAH se puede presentar de tres formas diferentes: 1) la forma combinada, que engloba síntomas de déficit de atención -distractibilidad, escasa capacidad de planificación, etc.- y de hiperactividad e impulsividad -inquietud motora, incapacidad inhibitoria, habla excesiva, etc.-, 2) predominante inatento, conformado únicamente por los síntomas de déficit de atención, y 3) predominante hiperactivo e impulsivo, configurado únicamente por los síntomas de hiperactividad e impulsividad.

Por otro lado, los autores plantean que, dada la frecuencia con la que aparece esta patología en la infancia y el impacto negativo que tiene en el rendimiento escolar de los chicos, resulta fundamental que el diagnóstico sea lo más preciso posible. Para ello es necesario contar con instrumentos de evaluación adecuados que se ajusten a las necesidades de los niños con esta problemática. Sin embargo, hasta el momento no se cuentan con técnicas específicas para el diagnóstico de TDAH. Los autores refieren que la observación clínica y las entrevistas a pacientes y a terceros son considerados como los principales criterios para su evaluación. No obstante, para los autores, estas evaluaciones no terminan siendo lo suficientemente objetivas, lo cual puede conducir a un sobrediagnóstico o subdiagnóstico.

Siguiendo esta línea, los autores traen a colación los *Continuous Performance Tests* (CPTs). Se trata pruebas neuropsicológicas computarizadas diseñadas para evaluar principalmente procesos

cognitivos tales como atención, velocidad de respuesta, resistencia a las distracciones y capacidad inhibitoria. Estudios anteriores han demostrado la eficacia y utilidad de los CPTs a la hora de identificar chicos con TDAH (Meneres-Sancho, Delgado-Pardo, Aires-González & Moreno-García, 2015). No obstante, una de las limitaciones de estos tests resulta de la carencia de validez ecológica, es decir, el grado en que una prueba de evaluación psicológica refleja comportamientos similares a la vida real. Siguiendo a los autores, se introduce como posible respuesta a estas limitaciones la aplicación de pruebas basadas en realidad virtual, ya que los entornos virtuales pueden simular de forma más realista ámbitos de la vida cotidiana. La Realidad Virtual es definida como un sistema computacional en el cual los usuarios pueden interactuar activamente y en tiempo real con ambientes tridimensionales, que resultan inmersivos, interactivos y multisensoriales para las personas. Esto permite crear la ilusión de “estar físicamente” dentro del mundo virtual.

Dentro de este contexto, los autores exponen dos herramientas de realidad virtual: *The Virtual Classroom* y el test Nexplora AULA. El primero fue diseñado por Rizzo en el año 2000 mientras que el test Nexplora AULA fue creado por Climent e Iriarte como un test de ejecución continua (*Continuous Performance Test*). En el presente estudio se ha utilizado este último, en el cual se muestra el escenario de un aula de colegio y el evaluado adquiere la perspectiva de un alumno sentado en su banco. La tarea es presentada en el pizarrón o mediante la explicación del maestro; ésta consiste en responder a diferentes estímulos, presentados

previamente, apretando un botón. Un estudio realizado por los mismos autores durante el año 2016 evidencia que los indicadores del Nexplora AULA -omisiones, tiempo de reacción, cantidad de aciertos y actividad motora- facilitan el diagnóstico diferencial de las tres presentaciones del TDAH.

En el apartado correspondiente al método del estudio, se explica el diseño del mismo y el procedimiento llevado a cabo por los autores. La muestra estuvo compuesta por 101 chicos del grupo control (sin TDAH) y 247 chicos diagnosticados con TDAH. A cada uno de los participantes se les administró un CPTs basado en Realidad Virtual (Nexplora AULA) y un CPTs tradicional (TOVA) a fines de comparar el valor discriminativo entre ambas pruebas para la identificación del TDAH y sus distintas presentaciones. Para el análisis de datos, en primer lugar, se analizaron los estadísticos descriptivos -media y desvío estándar- del rendimiento de los cuatro grupos de chicos evaluados -un grupo control y tres grupos con las 3 presentaciones de TDAH- en las dos pruebas utilizadas -TOVA y Nexplora AULA-. Luego, se llevaron a cabo dos análisis discriminantes para determinar el nivel de sensibilidad y especificidad de cada una de las variables del CPTs basado en la realidad virtual y del CPT tradicional. Esto permitió observar si las pruebas identificaban correctamente al grupo de chicos con TDAH y las tres formas clínicas.

En el siguiente apartado se presentan los principales resultados de la investigación. Los autores señalan que el test Nexplora AULA demostró mejor sensibilidad y especificidad que la prueba TOVA. Los porcentajes de chicos

correctamente identificados con las formas predominante inatento y predominante impulsivo e hiperactivo fueron significativamente mayores utilizando el test Nexplora AULA. Cabe destacar que la variable más importante para identificar las distintas manifestaciones del TDAH fue la omisión. Con respecto al test TOVA se demostró que sólo el tiempo de respuesta era un predictor estadísticamente significativo, específicamente de la pertenencia al grupo control y a la presentación combinada del TDAH.

En el último apartado se discuten estos hallazgos y las posibles ventajas que ofrecen los CPTs basados en realidad virtual en el diagnóstico de chicos con TDAH. Dichos resultados sugieren que los CPTs basados en realidad virtual resultan una herramienta útil para el diagnóstico de TDAH en los chicos y aportan información significativa a la hora de diferenciar las tres formas clínicas del trastorno. Estudios recientes también encontraron resultados similares, Zulueta, Díaz-Orueta, Crespo-Eguilaz y Torran (2019) hallaron que el test Nexplora AULA muestra una adecuada validez externa, identificando correctamente a los chicos que presentan patología y a los que no. Por su parte, Negut, Jurma y David (2017) encontraron diferencias significativas en los tiempos de reacción de chicos con TDAH frente a un CPT virtual y un CPT tradicional, siendo más largos en el entorno virtual.

Por otro lado, los autores vuelven a enfatizar la necesidad de contar con instrumentos objetivos de evaluación neuropsicológica que contribuyan a disminuir las dificultades en el diagnóstico de TDAH,

ya que éstas repercuten negativamente en las posibilidades de los chicos con esta patología. En este sentido, los hallazgos de la presente investigación indican que las herramientas de realidad virtual representan un avance para este campo, permitiendo evaluar los síntomas de este trastorno en condiciones más realistas, con entornos virtuales que simulan escenarios cotidianos para los usuarios. Además, los autores resaltan que los instrumentos de realidad virtual ofrecen información adicional y útil para llegar a un diagnóstico más preciso, lo cual resulta fundamental a la hora de diseñar intervenciones terapéuticas eficaces. En el caso del test Nesplora AULA se puede medir el movimiento de la cabeza y el movimiento ocular -registrados por sensores localizados en las gafas-, esto permite obtener respuestas más consistentes y precisas y un análisis detallado de ellas.

Los autores concluyen que las variables del test Nesplora AULA tienen valor explicativo en la discriminación de las tres presentaciones clínicas del trastorno. A su vez, incentivan a seguir investigando sobre el tema ya que las intervenciones realizadas a partir de equipos virtuales aún

se encuentran en desarrollo, donde muchas de ellas son diseñadas únicamente para fines experimentales. Proponen para futuras investigaciones, comparar la información aportada por padres y/o maestros con el rendimiento de los chicos en los CPTs virtuales y tradicionales.

A modo de conclusión, se puede decir que este estudio constituye un aporte útil al campo de la evaluación neuropsicológica y específicamente al diagnóstico de niños con TDAH. Sus resultados sugieren que las pruebas basadas en realidad virtual pueden ser consideradas como nuevas herramientas eficaces y objetivas que enriquecen la información aportada por otros instrumentos y permiten trabajar en ambientes más seguros, controlados y atractivos para las personas. Al igual que la sociedad se está adaptando a los avances de las ciencias informáticas y de la comunicación, el campo de la salud mental no debe ser la excepción. Los dispositivos de realidad virtual pueden contribuir al desarrollo de innovadores instrumentos de evaluación de distintos procesos cognitivos y ofrecer, a la vez, servicios de diagnóstico más efectivos, y no únicamente para el TDAH.

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMAS PARA EL ENVÍO Y CRITERIOS DE ACEPTACIÓN DE TRABAJOS

1. Los artículos presentados deberán ser inéditos y no encontrarse en proceso de evaluación en otra revista.
2. Formato:
Debe ajustarse a la normativa APA (American Psychological Association 2010). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. México: Manual Moderno.
Esto incluye: Papel: tamaño A4 (210 x 297 mm) con una extensión no superior a 35 páginas (incluidas las referencias, figuras y tablas) a doble espacio, impreso por una sola cara con márgenes de 2,5 cm y numeración en la parte superior derecha con la correspondiente cornisa. Tipografía: No se deberán justificar los márgenes ni cortar palabras. Se requerirá el tipo de letra denominado Courier New en tamaño número 12. Referencias y notas: las notas deben ser las menos posibles e ir a pie de página, las referencias (no bibliografía), en formato APA, irán al final de trabajo.
A fin de facilitar la evaluación a ciegas, se solicita el envío de por separado de la portada (con el título del trabajo, el nombre completo del/los autor/es, su afiliación institucional—no más de 2 instituciones-, dirección de correo, teléfono y dirección electrónica) y el cuerpo de artículo (sin datos del autor).
3. Los trabajos podrán presentarse en idioma inglés o castellano y deben incluir un resumen que no exceda las 250 palabras si es un trabajo experimental y 120 si es teórico. Independientemente del idioma elegido para el escrito, deben incluirse las palabras clave en español e inglés.
4. Envío y recepción de las propuestas los trabajos podrán ser enviados vía electrónica: dos archivos (en formato .doc), uno con la portada y otro con el cuerpo del artículo a: revistapsicologia@uca.edu.ar

La recepción de las propuestas se confirmará en forma inmediata y en un plazo máximo de 60 días se contestará acerca de su evaluación. La misma consta de dos partes: una primera relativa al ajuste de la propuesta al formato requerido y, una segunda, la evaluación propiamente dicha, efectuada a ciegas. Cada trabajo es enviado a dos pares evaluadores. De existir disparidad de criterios se enviará a un tercero. La decisión final recae sobre el Comité Editor. Los trabajos podrán ser aceptados, aceptados con modificaciones o no

aceptados. Los manuscritos no serán devueltos a los autores.

5. **Publicación y derechos de autor:**

El autor principal recibirá un ejemplar de la revista en la que se edita el trabajo. En caso de haber más de un autor al resto no se les enviará el ejemplar.

Al aceptar un trabajo para su publicación los derechos de impresión y de reproducción pertenecen a esta Revista, que no rechazará pedidos de los autores para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

Los trabajos deben ajustarse a los criterios generales de ética tanto se trate en la experimentación de laboratorio y/o de campo, como de sus contenidos e implicaciones en el campo de la deontología. La Revista no acepta responsabilidad alguna sobre el contenido de los trabajos publicados, opiniones o proposiciones expresadas por los autores.

Criterios de evaluación

- 1) Cumplimiento de las normas de publicación y estilo de APA.
- 2) Adecuación o pertinencia de la temática.
- 3) Relevancia y/o enfoque de originalidad.
- 4) Actualización en las referencias bibliográficas.
- 5) Vinculación de los antecedentes más relevantes al tema tratado.
- 6) Rigurosidad científica en el desarrollo del artículo.

Tipos de artículos aceptados por la Revista:

- Artículos empíricos o teóricos (estructurados según normas APA).
- Reseñas o reseñas bibliográficas.

Estructura para las reseñas o reseñas bibliográficas:

Portadilla:

1. Título del libro completo
2. Editorial, lugar y fecha de edición.
3. Indicar si hay traducciones y a qué idiomas (consignar nombre del traductor en ese caso).
4. Cantidad de páginas.
5. Nombre del autor de la reseña y filiación institucional.

Cuerpo: No debe pasar de 5.000 palabras. El objetivo es presentar una visión global de la estructura del libro, su organización, señalando la temática central, las conclusiones a las que arriba. El recurso de amplificar con otros autores que tratan el mismo tema enriquece el trabajo (en este caso incluir la referencia pertinente).

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMS OF PUBLICATION AND SUBMISSION OF ORIGINAL DOCUMENTS

1. Articles entered for the magazine must be original and unpublished, and must not be under consideration for publication by any other magazine.
2. The format of the article must comply with APA style (American Psychological Association (2002).
Paper A4 size (210 x 297 mm). 35 page limit (including figures, tables and bibliography). Double space paragraph format. Printed on one side with 2,5 cm margins. Page number on the upper right corner of the page.
Typography: Courier New size 12. Margins must not be justified and words cannot be cut in half.
References and footnotes: footnotes must be as few as possible. References which are not bibliography must comply with APA style and go at the end of the article.
The cover (including title, the author/s full name/s, institutional affiliation, mail address, phone number and e-mail address) and the article (which must not include the author's information) must be sent separately for the peer evaluation.
3. Articles are accepted in English or Spanish. They must include an abstract of 120 words and key words included in the thesaurus both in English and in Spanish.
4. Article's Submission and Reception.
Articles can be submitted via e-mail: 2 (two) files (.doc. format). One of them should include the cover and the other the article e-mail address: revistapsicologia@uca.edu.ar
The reception will be confirmed immediately. The evaluation outcome will be informed within 120 days after the reception of the article. The evaluation will include two parts. On the first stage the article's format is evaluated. On the second stage the article is subject a peer review. In the need of a disambiguation it is sent to a third peer. The Editorial Committee makes the final decisions. Articles can be declined, accepted or accepted with the need of modifications.
5. Publishing and Author's Rights:
One number of the magazine will be sent to the first author of the article. If the article were written/ had more than one author only the first author would receive the magazine.
When an article is accepted the magazine owns the copy rights and printing rights. The

magazine will allow upon request the authors the permission to reproduce their contributions.

The articles must comply with deontological and ethical criteria. The magazine is not responsible for the contents, opinions and statements expressed by the authors in their articles.

Evaluation Criteria

- 1) Articles must comply with APA norms of publication.
- 2) Articles deal with current and relevant topics.
- 3) Relevance and originality.
- 4) Current and relevant bibliographical references.
- 5) References to previews relevant work on the subject.
- 6) Scientific accuracy.

The magazine accepts:

- Empirical or theoretical papers.
- Reviews.

Review's structure:

1. Book title
2. Publisher, publishing date and place.
3. Indicate if the book is translated to other languages. Specify the translator's name and the language of the edition.
4. Amount of pages.
5. Review's author name and institutional affiliation.

The text has a 5000 word limit. It aims at introducing the reader to the book's structure, organization, main topics and conclusions.